ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION
Y CULTURA



ABRIL MCMLXI



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4.

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XLVIII Núm. 184—Abril, 1961

MADRID

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE, rector del Seminario de Ávila.

J. MIGUEL ORTEGA NIETO, ingeniero Agrónomo. Director de la Estación de Olivicultura de Jaén.

JESÚS LÓPEZ MEDEL, profesor de la universidad de Madrid.

CARLOS LATORRE MARÍN, licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras.

FERNANDO VARELA, químico. Colaborador del Centro de Información y Documentación del Patronato "Juan de la Cierva" del C. S. I. C., Madrid.

EUGENIO ORTIZ, jefe del Laboratorio de Genética del Centro de Investigaciones Biológicas del C. S. I. C., Madrid.

CARLOS MARÍA DE STAEHLIN, S. J., crítico de cine.

MARIANO SÁNCHEZ GIL, S. J., del Instituto Católico de Artes e Industrias y de Dirección de Empresas, Madrid.

CARLOS ANTONIO AREÁN, doctor en Filosofía y Letras. Crítico de Arte.

SALVADOR LORENZANA, abogado y escritor.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

El enigma de la teoría de la relatividad. I. Los éxitos, por *Julio Palacios.*

Existencialismo e historia, por *Walther Brunning.*

El día y la noche en el Quijote, por *A. Gómez Galán.*

Rabindranath Tagore, por *Juan Roger.*

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

S U M A R I O

Páginas

ESTUDIOS Y NOTAS:

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA:

Depósito legal M. 55-1958

DIOS, COSMOS, HISTORIA

Por BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE

Dios es caridad. Y ha querido libérrimamente crear otros seres en donde verter algo de su amor infinito. ¿Por qué? Es un misterio, cuya última razón a nosotros se nos escapa. Evidentemente, esa creación tiene que hacer por sí misma y en sus efectos, los seres creados, referencia total, seral, a ese Dios que crea. Es necesariamente la gloria extrínseca de ese Dios. Pero esa gloria, que está implicada en la misma realidad de la obra creadora, Dios la recibe precisamente en ese darse amorosamente en ella. Porque El es amor.

En medio de la creación que nosotros vemos, El ha puesto al hombre. Prescindamos del cosmos angélico. Prescindamos de otros cosmos posibles, cuya existencia desconocemos. En el centro de este cosmos visible, al menos desde nuestra perspectiva relativa del planeta "tierra", está el hombre. Creatura inteligente, libre, amante... Microcosmos. ¿Qué proyectos son los de Dios sobre esta creación suya, tal como a nosotros se nos presenta? En parte la razón y en parte la revelación sobrenatural que El mismo nos ha hecho de sus pensamientos secretos, nos responderán de alguna manera.

* * *

"En el principio era el Verbo. Y el Verbo estaba en Dios. Y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Por El fueron hechas todas las cosas, y sin El no se ha hecho cosa alguna. Todo lo que se ha hecho, en Él era la vida." (S. Juan, I, 1-4) [1].

---

1 Puntuó según muchos y graves códices bíblicos, la mayoría de los Padres griegos, S. Agustín y... S. Juan de la Cruz.

"El cual (el Hijo) es imagen del Dios invisible, engendrado ante toda criatura; pues por El fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles...; todas las cosas fueron creadas por El mismo y en atención a El mismo. Y así El tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por El. Y El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio, el primero a renacer de entre los muertos, para que en todo tenga El la primacía. Pues plugo poner en El la plenitud de todo ser y reconciliar por El todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz." (S. Pablo a los Sols., I, 15-20.)

"Para nosotros no hay más que un Dios Padre de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros también." (S. Pablo, I a los Corint., VIII, 6.)

"Mas cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, formado de una mujer, y sujeto a la ley, para redimir a los que estaban debajo de la ley, y a fin de que recibiésemos la adopción de los hijos." (San Pablo a los Gálatas, IV, 4-5.)

"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo; así como por El mismo nos escogió antes de la creación del mundo..., habiéndonos predestinado al ser de hijos suyos adoptivos por Jesucristo a gloria suya...

...para hacernos conocer el misterio de su voluntad, fundada en su beneplácito, por el cual se propuso el restaurar en Cristo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos y de la tierra, por El mismo." (S. Pablo a los de Efeso, I, 3-10.)

"Dios que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los profetas, nos ha hablado últimamente en estos días por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió también los siglos. El cual, siendo como es el resplandor de su gloria, vivo retrato de su sustancia, y sustentándolo todo con su poderosa palabra, después de habernos purificado de nuestros pecados, está sentado a la diestra de la majestad en lo más alto de los cielos." (Carta a los Hebreos, I, 1-3.)

Estos textos, casi todos paulinos, y algunos probablemente himnos de la primitiva comunidad cristiana insertados en sus cartas por el Apóstol, son sugestivos y reveladores. Suponemos una exégesis apurada y crítica de los mismos. De ella se deduce a grandes líneas el eterno proyecto creador de Dios, realizado en el tiempo. Es el siguiente.

Misteriosamente Dios contempla en sí mismo la posibilidad de otros innumerables seres. Su misma esencia puede reverberar participadamente, como en espejos imperfectísimos, en otros seres que escapen al absurdo.

Esta contemplación la sitúan los textos antes citados, y así la han entendido muchos Padres, casi todos los griegos y los mejores latinos, en ese conocimiento que el Padre tiene de sí mismo, y que es la procesión del Verbo. El Verbo es así el ejemplar trascendente y eminente de todo ese mundo de los seres posibles. Su imagen viva, igual en todo a El, su Logos, es como el diseño que contiene toda la posibilidad de todos los cosmos.

¿Platonismo con atavíos de revelación sobrenatural? Quizá mejor revelación hecha en moldes humanos. (Algunos tenían que ser para que los hombres entendiesen, ya que esa revelación se hacía a los hombres vertida en sus signos.) Si la expresión es platónica al menos en parte, poco importa. El contenido es inagotable y la trasciende. Aquí toda vasija es pobre para envolver al misterio.

Pero Dios no sólo contempla la posibilidad sino también la realidad de mucho de ese mundo posible. Porque parte del mismo El que ha querido que de hecho sea. Nosotros hablamos de un decreto eterno de su voluntad, para decir de algún modo esta eterna decisión, absolutamente libre, de Dios.

¿Qué designios concretos han presidido esa obra real creadora de Dios? ¿Por qué tales seres, y por qué tal orden? En definitiva, se nos oculta. Es un secreto suyo. Seguramente, cuando directamente conozcamos a Dios, podremos ver en El mismo el consejo misterioso de sus planes creadores.

Pero la creación implica el tiempo. El tiempo es algo fuera de la eternidad de Dios, y que sin embargo no se concibe sino a luz de la eternidad. Conviene que de antemano fijemos nuestro cuadro de pensar sobre este problema.

* * *

Dios es, sin más. Su ser es existencia pura, acto purísimo. Por eso es inmutable, eterno. Porque es, sin más. Nosotros concebimos a la eternidad temporalmente. Sencillamente, la imaginamos. Pero la eternidad, hablando temporalmente, *es un instante*. Instante inmutable, eterno. Un presente puro sin antes ni después.

La eternidad no es, por consiguiente, algo aparte de Dios. Es Dios que es, que es siempre El mismo, idéntico a sí mismo.

¿Qué es después el tiempo? Es el modo de existir propio del ser contingente. Ese ser amasado de acto y de potencia, que puede ser o no ser, que a fortiori es capaz siempre de mutabilidad por su misma esencia metafísica. Y que ahora existe en condiciones a propósito de variabilidad, porque en ellas le tiene situado el Ser, Dios, que le crea y lo explica. Pero lo contingente siempre es en El, ex-siste en El, con-siste en El. Si no no sería. Quiere decir que esa mutabilidad se apoya en la eternidad inmutable de El. De otro modo resulta hasta impensable. Somos, pues, siempre en su eternidad. Pero ahora en condiciones que nos ponen a la vez que en ella, fuera de ella. En condiciones de variabilidad para la que somos por nuestra misma contingencia siempre de suyo aptos. Existimos por eso ahora en la temporalidad. Nos realizamos en ella. Pero no somos precisamente ella, como quieren algunos existencialismos.

Porque nuestra comunión en el ser, nos abre a la eternidad de Dios. Así como participamos en el ser, podemos participar en la eternidad. Insisto, es perfectamente imaginable el ser contingente existiendo siempre en la variabilidad, en el tiempo. En esa temporalidad que es una dimensión de tantas que nos limitan, y que le pertenece por su misma contingencia. Pero cabe la posibilidad de romper esa situación, ese como envoltorio que nos sostiene dentro de lo eterno sin gozar de ello. Cabe el que podamos entrar a participar del modo eterno de existir de Dios. Y El de hecho así lo ha querido y a ello nos ha destinado.

La explicación, la razón inmediata de esta presente condición temporal, y la posibilidad de la otra, de la eternal, radica en nuestro modo de conocer. Nuestro conocer actual sólo nos permite llegar indirectamente al conocimiento del Ser. Pero si pudiésemos llegar —y llegaremos allende el morir— al conocimiento directo, inmediato,

"visual", entonces quedaríamos fijados en El, y entraríamos en la órbita de su modo eterno de existir. Porque el conocer es siempre una comunión en el ser entre el sujeto y objeto. Como sea. Si no, sería imposible. Sujeto y objeto comulgan en la misma "forma", que informa desde el objeto al sujeto y que con-forma al sujeto con el objeto. Conocer es así contacto, relación del existir vivo con lo que se conoce. Es un comienzo siempre de amor. Si el conocer es inmediato y directo, entonces se llega a toda la comunión vital que sea posible entre ambos, con todas sus consecuencias. Aquí, en nuestro caso, con el Ser, con Dios, con su eternidad inmutable por lo tanto.

Si nuestra explicación de lo temporal y de lo eterno en nosotros por el conocimiento es válida, se comprende necesariamente que la materia por sí misma es incapaz de eternidad, a no ser arrastrada, informada por el espíritu. Sólo lo espiritual o lo neumatizado puede penetrar en lo eterno.

Pues bien, esa mutabilidad tan nuestra, que ahora inevitablemente acompaña como sombra todo lo creado, puede, de algún modo, registrarse y medirse. Es el tiempo, *el tiempo en sentido óntico.* Es la duración de las cosas mudables en trance de tales, que se pueden medir en su ondulante vibración inestable. Y esto, aunque según la teoría de la relatividad, hayamos de emplear varias medidas, varios tiempos.

Pero podemos y debemos hablar además de *un tiempo existencial.* Es típicamente el tiempo del hombre aquí abajo. La existencia humana no sólo dura, sino que, una vez recibida, en parte se va a sí misma después haciendo. Porque somos libres. Nuestro horizonte existencial no es algo cerrado, acabado como el de la piedra, sino que va autorrealizándose en gran medida. Ante las innumerables posibilidades que al hombre se le ofrecen al caminar en la vida, él va optando, eligiendo, y así construyendo su propia vida. Con toda la responsabilidad que esto comporta.

Esta tarea es la historia, la historia humana que se hace, uno a uno y entre todos los hombres, por medio de las múltiples relaciones personales que les unen y les motivan y comprometen.

El hombre hace así historia porque es temporal, cambiable. El Eterno no tiene historia. Se asoma a la nuestra, y la hace con noso-

tros, pero sin que intrínsecamente a El le toque. A no ser que además se revista de temporalidad misteriosamente y tome así parte desde dentro en ella... Pero el hombre es el que propiamente hace la historia, porque camina... ¿Hacia la nada, hacia la muerte...? Si no queremos hacer del hombre, no un misterio (que sí que lo es), sino un absurdo, hay que decir: hacia la vida, hacia la eternidad... Por eso, la frase tajante de S. Agustín: "*Ut ergo et tu sis, trascende tempus¡*" [2].

Añadamos para completar este tema una palabra sobre *el tiempo psicológico*. Es la conciencia que nosotros tenemos del tiempo. Sólo el hombre entre los seres creados hace historia, porque en él hay espíritu y cambio. Cambio que en parte es él mismo el que lo proyecta y lo realiza. Por esto lo conoce y hasta lo domina en gran proporción. Lo conoce, lo otea desde su momento presente, mirando hacia atrás y mirando hacia adelante. Memoria del pasado. Proyecto del futuro. Uno y otro actuales y vivos en la conciencia, por el recuerdo lo uno, por la esperanza lo otro. Presencia psicológica de la trayectoria de lo temporal, que es como un chispazo imperfecto del presente eterno en medio del devenir humano. "En tí, alma mía, mido los tiempos" (S. Agustín) [3]. El hombre hace su historia, y la conoce, y la consigna.

* * *

Desde nuestra ladera humana, ¿cuál es el sentido del cosmos y cuál es el sentido de la historia?

Es algo pensado por Dios en su Verbo. Es algo realizado por Dios por su Verbo. Es algo centrado por Dios en su Verbo, y éste Encarnado... El Verbo divino es así el ejemplar trascendente de todo lo creado. Todo ello es en El posibilidad y vida, de manera eminente. Y todo ha sido por El hecho. "Toda la creación viene de la Palabra y por la Palabra que es el Hijo. El universo es entonces una inmensa metáfora, en que se expresa el Dios omnipotente." La creación "es

---

[2] *In Joan.*, 38, 10, BAC.

[3] Todavía se podría hablar del *tiempo jurídico*. Pero a nosotros aquí para nada interesa.

la palabra eterna con que, para nosotros, el Verbo de Dios, expresa a Dios..." [4].

El cosmos es así un símbolo eterno de ese pensamiento oculto e imitable de Dios en su Verbo. Porque el símbolo es un signo, una señal, que a la vez es imagen. Y la imagen es de alguna manera participación del ejemplar a quien refleja y de algún modo reproduce. Participación expresiva. En nuestro caso del Verbo. Esa participación hecha por creación, por el gesto creador que excluye todo peligro de panteísmo, explica los seres, pobres imágenes, huellas imperfectísimas del Ser. "En El vivimos, nos movemos y somos" (Hechos, XVII, 28) [5].

Dentro del cosmos el hombre es una criatura especial. Es un fragmento del espejo particularmente interesante. No hace falta subrayarlo. Su condición de ser inteligente y libre lo dice todo. "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó" (Génesis, I, 26-27).

La humanidad hizo su aparición en el cuadro de la creación. Y comenzó a vivir su historia. Porque el hombre libre se va abriendo su propio camino. Tiene historia. Desde luego, bajo la égida de Dios. Dios, que le hizo de polvo de la tierra, de energía material, y le inspiró en el rostro aliento de vida, espíritu, le modeló insertando en él un destino. Ese destino daba el sentido a su vida. Y como esa vida tenía que vivirla en sociedad, ésta, "la humanidad", tenía que cumplir colectivamente los planes de Dios sobre ella. Para que cada individuo pudiese personalmente conseguir en Dios su intrasferible e irrepetible destino.

El destino, tanto individual como colectivo del hombre, tiene que ser, metafísicamente hablando, la gloria de Dios. Es imposible de otra manera. Pero, ¿cómo ha querido Dios, concretamente, históricamente, que esa gloria se le diera? Los textos de S. Pablo antes citados nos desvelan un poco el gran misterio.

---

4 A. Martínez, S. J., *Cumbre de la memoria.*

5 Sabido es cómo los PP. más resabiados de platonismo han utilizado esquemas y terminología platónica a este propósito. Me dispenso de citas porque yo aquí no trato exprofeso del tema. Sólo recuerdo panoramas que interesa tener presentes para disertar sobre la perfección del hombre.

Dios ha hecho el cosmos, y sobre todo al hombre, *por su Verbo* y *para su Verbo*. La historia humana no será manipulada por Dios sólo desde fuera. Sino que Él mismo tomará parte en ella, insertándose en ella, vivificándola por dentro, encarnándose en ella. La historia que El hace con los hombres, en El termina.

El Verbo Encarnado está en ese eterno designio de Dios, como comienzo, como centro, como cumbre. Y en la realización del mismo. Y como la historia humana es particularmente expresiva en el conjunto de toda la creación, toda la creación no sólo es por el Verbo sin más, sino también para el Verbo, que se hará presente de manera sensible, que se materializará (valga la expresión) en ella. Creación e historia son para el Verbo, Verbo Encarnado. El las preside. En la mente de S. Pablo, la que sobre todo se manifiesta en la carta a los de Colosas, parece que no es sólo el Verbo sin más el que preexiste de hecho a todo el plan creador y al de la historia, sino que es el Verbo *Encarnado* el que vive en la mente divina una preexistencia ideal a todos esos proyectos y realidades.

* * *

Pudiéramos aquí aludir un momento a la hipótesis evolucionista, tal como la presentan algunos autores cristianos.

La materia no es tan innoble como de ordinario la solíamos considerar. Según la vamos conociendo mejor, gana prestigio ante nosotros. Su fuerza, su energía, su masa o concretación de aquélla, su cantidad espacial, su variedad de formas, su belleza... constituyen un valor en sí grandioso y admirable. Pero, desde luego no es el espíritu. No se conoce a sí misma, no reflexiona, no se posee, no es libre... Su opacidad es total en ese sentido. Avanza ciegamente aun cuando llega a alcanzar el estadio superior de la vida.

Toda esa energía en movimiento ¿ha surgido hecha de una vez, de tal modo que las variaciones cualitativas que se den en ella supongan siempre una intervención nueva e imprevista del Dios creador, o éste la ha creado de tal modo que haya puesto en la misma virtualidad suficiente para evolucionar desde sí misma, según un trazado y un ritmo que El mismo ha pensado y querido? Cuestión teológi-

camente libre y disputable. Son las ciencias de la naturaleza las que tienen la palabra.

Desde luego, la acción creadora de Dios queda intacta en toda hipótesis. Es de absoluta y metafísica necesidad. Su presencia en todo movimiento de lo creado, sea evolutivo o no, siempre será en el fondo la misma. Unicamente es preciso admitir después dos intervenciones extraordinarias del Creador: una para pasar de la materia al espíritu, y otra para pasar de lo natural a lo sobrenatural. El chorro de la energía cósmica no puede evolucionar hasta el espíritu; el abismo es infranqueable. Entre lo natural y lo sobrenatural el paso es igualmente imposible. Pero aun en esos casos la evolución de la materia inorgánica y orgánica puede haber ido preparando los caminos, adaptándose, bajo esa mirada arquitectónica de Dios, al advenimiento de las nuevas maravillas, que directamente iban luego a salir de las manos divinas.

Una evolución, podemos así imaginar, que se ondula progresivamente, siempre hacia metas más altas. ¿Sin regresiones? Evidentemente que sí, se dan abundantes, físicas y morales, que resultan no de fácil explicación en esa hipótesis evolucionista. Pero que en conjunto parece que se sostiene y que sí, que avanza. Claro está, aparte de la actuación divina, siempre libre, está después la del hombre, ese hombre que además de material es espiritual, y por ende también libre. Su libertad es un elemento revolucionario dentro del progreso evolutivo. Y que puede dar lugar, y lo da de hecho, a fisuras y a quiebras que no favorecen la evolución ascendente.

¿Hasta dónde se prevee que en los planes divinos ha de darse esa evolución de lo creado? Hasta el Verbo Encarnado, hasta el Cristo total. Energía cósmica, vida elemental, vida animal, animales superiores, el hombre —la creación toma conciencia en él de sí misma— la historia humana con su tragicidad y sus esfuerzos generosos, la salvación, Jesucristo, la historia cristiana, la parusía, el pleroma completo, los nuevos cielos y la tierra nueva, todo neumatizado. El triunfo del espíritu por Jesucristo en la eternidad de Dios.

Las líneas precedentes están inspiradas en gran parte en Teilhard de Chardin. Inspiradas, pero a la vez precisadas. Porque su entusiasmo lírico le ha llevado a ratos demasiado lejos y demasiado a reac-

ción. El fondo bergsoniano de su reflexión filosófica necesita un poco más de precisión teológica, por otra parte perfectamente compatible con los datos positivos, verdaderamente serios, que hoy las ciencias de la naturaleza pueden provisionalmente ofrecer. He aquí algunos de sus acentos, resonancias de su concepción del cosmos innegablemente grandioso.

"¿Es preciso repetir que lejos de ser incompatible con la existencia de una Causa primera los puntos de vista transformistas, tal como han sido expresados aquí, son, por el contrario, la manera más noble y más confortadora de representarnos su influjo? Para el transformismo cristiano, la acción creadora de Dios no se concibe ya como llevando intrusamente sus obras en medio de seres ya existentes, sino como *haciendo nacer* en el seno de las cosas los términos sucesivos de su obra. Con ello no se hace ni menos esencial ni menos universal, ni, sobre todo, menos íntima" [6].

Realmente parece captarse así más vivamente ese himno de gloria que para Dios es todo lo creado.

"Repitámoslo: en virtud de la creación, y aún más de la Encarnación, *nada es profano* en la tierra para quien sabe ver" [7].

"Una vez más, Señor..., puesto que no tengo ni pan ni vino ni altar, me alzaré por encima de los símbolos hasta la majestad pura de lo Real, y yo, vuestro sacerdote, os ofreceré sobre el altar de la Tierra entera el trabajo y el dolor del mundo... Recibid, Señor esta hostia total que os presenta en el alba nueva la creación, movida por vuestro atractivo, el pan, nuestro esfuerzo, bien sé yo que en sí mismo es sólo una inmensa desagregación. El vino, nuestro dolor, no más que una bebida, ¡ay!, disolvente. Pero en el fondo de esta masa informe habéis puesto, Señor, un deseo irresistible y santificante que nos hace gritar a todos, desde el impío hasta el infiel: ¡Señor, haznos ser uno" [8].

"Desde las manos que preparan la masa, hasta las que la consagran, la gran Hostia universal no debería ser preparada y manejada más que *con adoración*" [9].

---

6 *La paradoja transformista*, final.

7 *El medio divino*. Madrid, 1959, pág. 54.

8 *La messe sur le monde*.

9 *El medio divino*, pág. 55.

"Esto *es la "deriva" general de la materia hacia el espíritu.* Este movimiento ha de tener su término. Un día, toda la sustancia divinizable de la materia habrá pasado a las almas; se habrán recuperado todos los dinamismos divinizables; y nuestro mundo estará dispuesto para la Parusía. En esta historia general de la materia, ¿quién no reconoce el gran gesto simbólico del Bautismo? En las aguas del Jordán figura de las fuerzas de la Tierra, Cristo se inmerge. Las santifica. Y, como dice San Gregorio de Nisa, sale de ellas resplandeciente, elevando consigo al mundo. Inmersión y emersión, participación en las cosas y sublimación, posesión y renunciamiento, travesía e impulso: he aquí el movimiento doble y único que responde, para salvarla, a las provocaciones de la Materia" [10].

"Si se puede modificar ligeramente una palabra sagrada, diremos que el gran misterio del cristianismo no es exactamente la Aparición, sino la transparencia de Dios en el universo. Sí, Señor, no sólo es el rayo que roza, sino el rayo que penetra. No vuestra Epifanía, Jesús, sino *vuestra diafanía*..." Sentir la atracción de Dios, ser sensible a sus encantos, a la consistencia y a la unidad final del ser, es la más elevada y, a la vez, la más completa de nuestras "pasividades de crecimiento". Por la lógica de su esfuerzo creador, Dios tiende a hacerse buscar y a hacerse perceptible para nosotros" [11].

"Visiblemente, la Humanidad atraviesa una crisis de crecimiento. Oscuramente tiene conciencia de lo que le falta y de lo que es capaz" [12].

"Los cristianos hemos de dar la respuesta a su esperanza: la Encarnación, Cristo, instaurándolo todo, consumándolo todo, tierra y Espíritu... Ya no perturban los encantos de la tierra desde que, para mí, se ha hecho *allende ella misma*, cuerpo de Aquel que es y de Aquel que viene" [13].

---

10 Id. pág. 111. Sobre esa interpretación a que alude T. de Chardin acerca del bautismo de Jesús, véanse los textos litúrgicos y patrísticos recogidos por J. Lemarié O. S. B. en *La Manifestation du Seigneur*, París, 1959, pág. 285-378. Cfr. también J. Danielou, S. J. *Theologie du judeo-chretienne*, París, 1959, páginas 247 y sigts.

11 *El medio divino*, pág. 140-141.

12 Id., pág. 171.

13 Id., pág. 173.

Rebajando un tanto el exaltado optimismo de esta cosmovisión teilhardana, el fondo es perfectamente aceptable y sugerente. Si el evolucionismo antimonista se viese avalado por la ciencia más rigurosamente en adelante, la ascética y la mística que él proporciona —ascética de nuestras actividades y de nuestras pasividades, como quiere Teilhard— encontraría una justificación básica perfectamente coherente con la filosofía, compatible con el cristianismo. Se trataría de buscar en el abismo sin fondo de cada uno de nosotros ese chorro profundo del que surge la vida, y allí descubrir las manos divinas, origen de ese impulso y término de su atracción. Comulgar entonces a esas pasividades que me hacen, a través de las cuales El me hace, cooperar a esa tarea, deshaciendo los estorbos, disminuyendo, para laborar con El hacia la plenitud relativa posible.

Pero, sobre todo, se inserta cómodamente en ese panorama lo sobrenatural, en concreto la Encarnación del Verbo. Quizá en los textos anteriores no quedó resaltado esto son la fuerza debida. Pero es así en la mente del P. T. de Chardin. Y debe estarlo. Jesucristo es el punto central, el eje del plan divino sobre los hombres. Es el gozne sobre el que gira la historia toda divino-humana [14].

* * *

---

14 Yo no pretendo aquí hacer una exposición ni menos una crítica del pensamiento de T. de Chardin. Solamente he citado unos cuantos textos que rimaban bien con mi propósito en estas páginas. Para aquello otro habría que recurrir principalmente a su obra clave *Le phénomène humain* (París, ed. du Seuil, 1955, 348 págs.).

La creación evolutiva comienza en un punto dado, de tal modo que todas sus líneas van madurando y convergiendo hacia el punto Omega, que es Dios mismo. La energía progresa según un doble movimiento que la penetra toda: uno de centralización en torno a su íntimo núcleo, otro de complicación a partir del mismo; porque al concentrarse por el primer movimiento, parte de la energía primitiva queda liberada, se escapa en cierto modo, y choca y se entrevera con otras energías residuales de otros centros o núcleos. Parte de esa mezcla es atraída por la fuerza nuclear de algunos de esos centros, y así se van complejizando, evolucionando todo hacia metas más altas.

Todo ese progreso ascensional incesante tiende desde el primer momento hacia la vida, y hacia la conciencia de la misma. Es una cosmogénesis que entraña siempre una tendencia de avance (los aspectos negativos siempre quedan en penumbra en la obra del P. T. de Chardin: la energía parece que no sufre

Porque la creación del mundo material y su duración es sólo la base muda para la historia viva del hombre, de los hombres.

Esa historia que ellos hacen, repitámoslo, y Dios con ellos. Es

---

degradación ninguna en su triunfal camino). Hay escondida en ella una tensión finalizante, desde el primer momento una especie de conciencia (el interior de las cosas, su "forma" más profunda), que se libera poco a poco de sus limitaciones, y se hace plena en el hombre. El hombre está en el medio de esta ondulación grandiosa. La bioesfera (viejo hablar platónico: ¡las esferas!) se agranda en noosfera, para lograr después la sociosfera que termina en el Dios que explica y hace posible todo el inmenso desarrollo evolutivo. Porque el hombre, mejor, la humanidad avanza hacia una supra-personalidad, donde no quedan absorbidas las personalidades individuales, sino donde precisamente se perfeccionan y en plenitud se realizan. Concretamente, en el misterio del Cristo total, en su Pascua.

T. de Chardin, profundamente cristiano, tiende así un puente entre la teología católica y los datos positivos (¡y las intuiciones idealistas!) de las ciencias de la naturaleza. Desde luego, como repito arriba en el texto, toda su construcción supone a Dios en todo momento. No hay sombra de monismo materialista en toda ella. Hay una acción inmanente de Dios, a la cual Él asocia en estrecha comunión la de las causas segundas, sus criaturas. Pero T. de Chardin se cuida de afirmar que este panteísmo, si así quiere llamarse, no es el panteísmo que confunde a Dios con los otros seres. Yo le llamaría dinámico, con tal que también se subraye la alteridad de las acciones divina y humana, por más ensambladas que ambas sean, y con tal de que se suponga que la de las criaturas resulta posible por la misma previa omnipotencia de Dios. Pero no veo inconveniente ninguno en que Dios haya puesto y sustente una capacidad permanente de superación, de progreso hacia formas y niveles más altos, que surgen así, bajo su aliento, sin rozar para nada al principio, siempre válido, de razón suficiente. Las causas y sus efectos están proporcionados.

El P. T. de Chardin insiste que él únicamente se atiene al fenómeno, a lo que el científico observa desde fuera en ese proceso que se presenta evolutivo. Por eso soslaya, mejor dicho, prescinde de que en ciertos momentos una especial intervención de Dios, pueda darse. La teología interviene aquí para asegurar que sí, que a veces eso ocurre, que tiene necesariamente que ocurrir: es el caso de la inserción de lo estrictamente espiritual en esa convergencia de esfuerzos que preparan el advenimiento de la conciencia verdadera (saber que se sabe); es el caso de lo sobrenatural, que en sí mismo no es observable ni registrable.

Todo el conjunto podría prestarse al diálogo con la teoría escolástica de las formas, y desde luego con el finalismo más rigurosamente tomista. Quizá también con la teoría de las "raciones seminales" de San Agustían. Pero esa cosmogénesis tan linealmente ascendente y optimista, ¿se apoya sobre datos positivos convencentes? Concedida como base la teoría de la evolución, son infinitos los

más, Dios se revela sobrenaturalmente a los hombres a través de la historia. Es decir, que los planes de Dios sobre los hombres trascienden la visión natural que de los mismos podríamos sospechar nosotros, y nos revela otros más altos, y nos hace entrar en ellos, utilizando esa realidad natural, que, en definitiva, en estado puro no existe nunca.

La historia humana tiene así un alto sentido ya que Dios persigue un fin a lo largo de ella, en el cual entran más o menos conscientemente, más o menos consentidamente los hombres libres. Descubrir ese misterio es la meta-historia.

Para el materialismo burdo la humanidad progresa ciega e indefinidamente. El marxismo colectivista y extremo es su forma más recortada hoy día. Para el panteísmo vital el proceso espiritual se disgrega individualmente —no hay noción clara y subyacente de la persona—, hasta ir perdiéndose todos, a través de reencarnaciones purificadoras, en el Absoluto. Así en el hinduísmo, en el budismo... Para el idealismo griego —en el fondo materialismo elegante y fino— la historia humana se encierra en "el mito del eterno retorno", en esos ciclos ciegos que se repiten, y que son como cuadros geométricos en los que la historia humana es batida mecánicamente. Para los idealismos modernos el espíritu avanza hasta llegar al Absoluto, a la revelación del Espíritu (Spinoza, Hegel...), en un ritmo panteísta, que, aún sin quererlo, se reduce lógicamente a monismo materialista o a nada.

Aludo a estos sistemas, porque de ellos se deduce una correspondiente filosofía de la historia, una meta-historia. Doy por supuesta aquí su refutación. Los absurdos metafísicos en ellos implicados, la conformidad con el mismo proceso histórico de la humanidad, sobre

problemas que ésta todavía plantea. Dios puede dirigirla como quiera. La inserción del espíritu en los humanos con el elemento revolucionario de la libertad que comporta, puede hacer y hace quiebras tremendas en aquella pretendida evolución universal. La misma energía cósmica degradada con sus abisales retrocesos, etc., hacen que aún fenomenológicamente, sólo con grandes reservas y como instrumento de trabajo se pueda admitir esa atrevida construcción, poéticamente admirable, idealísticamente platónica (y repensada a lo Bergson), que nos ha ofrecido el genio del P. T. de Chardin.

todo el atropello, o mejor dicho la negación de *la libertad* que todos suponen, les hace inadmisibles.

La concepción cristiana es muy distinta. Dios libre. Los hombres libres, asociados a las realizaciones de los planes divinos. Y estos planes cumpliéndose, a pesar de los fallos humanos previstos por Dios, hasta llegar a la consumación de los mismos, en ese empeño de salvación y de vida que Él ha querido misericordiosamente para esas criaturas suyas.

Tenemos un documento precioso, palabra de Dios, en el que las grandes líneas de ese plan, y gran parte de su ejecución, está trazado. Es la Biblia. El libro del Génesis nos habla de los orígenes de esa historia. El Apocalipsis nos dice misteriosamente, proféticamente, de la terminación de la misma. Y el designio de Dios, y por tanto el sentido de ese dramático caminar de los hombres, queda luminosamente aclarado en todo el conjunto del relato. Historia divina y humana. *Historia sagrada*, como se suele de siempre y con acierto llamar. En ella se contiene y se vive el secreto, la revelación de Dios para nosotros, sus planes salvadores. En ella se cuentan los avatares de su mismo existir. Podríamos resumirla en el siguiente bosquejo.

* * *

Historia de salud, de vida. Dios ha querido "salvar", es decir, "divinizar" a los hombres, en la proporción participativa en que éstos podían ser divinizados. ¿Por qué? Es un misterio. Pero el hombre está ahí, históricamente así, elevado, llevando en sus entrañas ansias de Dios, de "ver" a Dios. Ver a Dios es igual a vivirle. El relato del Génesis, a través de su imaginería, prestada por otras literaturas, no deja lugar alguno a duda.

El hombre ha roto la realización de los proyectos divinos. Hecho a imagen del Verbo, ha desfigurado su limpia y virginal belleza de origen divino. El pecado del hombre lo ha profanado todo. El ejercía una especie de sacerdocio sobre el cosmos. Al rebelarse, todo queda manchado. Se instala en el mundo la tragedia. Y ese hombre, hecho de materia y de espíritu, de materia orgánica segundamente, pero en definitiva energía cósmica como la demás, tierra de la madre tierra,

tendrán en adelante que luchar por superar las fuerzas del mal por él desatadas. Su espíritu forcejeará sudorosamente, cruentamente.

Dios mismo hará la promesa de redimirle. Y a la luz tenue de esa esperanza lejana, la pobre humanidad echa a andar por los caminos tristes de la historia. Es una revelación lenta y progresiva por parte de Dios. Y es un descubrimiento también despacioso por parte del hombre.

Para ello Dios se escogerá un pueblo entre todos, que sea el comisario de su mensaje de salud en medio del mundo. Será Israel. En el horizonte primero aparece la figura de Abraham, el amigo de Dios, el hombre de *la promesa.* Su figura y su significación son gradiosas. Luego viene *la alianza,* con Moisés. Más tarde *el reino,* con David en primer plano. Las prevaricaciones, la idolatría sincretista, los exilios, las guerras. Los profetas se levantan en nombre de Yavé a recordar, a exigir, a amenazar al pueblo. Dios no renuncia a sus planes. El pueblo reacciona de diversas maneras. Pero según se adelanta en el tiempo, "un pequeño residuo" de espíritus mejores va entrando más en la inteligencia de los designios divinos. Aquella mentalidad pobre, existencial, moralista (muy semita y oriental) va encontrando un grupo selecto, "el resto", que comprende el mensaje. Son los profetas, los esenios, los *anawin,* los que de veras esperan y confían en la palabra de Yavé.

Aquella promesa vaga e imprecisa, hecha por Dios en la aurora de la vida humana, se va perfilando ante los ojos de unos cuantos hombres egregios. La revelación divina se va iluminando ante ellos. Y para bien del mundo se va documentando en una escritura inspirada por Dios mismo. Esta palabra escrita resulta así una inmensa profecía de lo que tenía que venir. ¿Y qué era ello?

Un hombre, un Mesías... La salvación se concretaba en él. Un Mesías, que asumiría lo que de sagrado había en el reino davídico: Mesías-rey. El "hijo del hombre", el que viene en la nube, el misterioso personaje de los apocalipsis antiguos, cuya proyección se extiende hasta el fin de los tiempos. Un Mesías profeta, el "pobre" sufriente, el siervo de Yavé, el que redime. Todo ello confluye en Jesucristo. Y queda infinitamente depasado. El Mesías fue el mismo

Verbo de Dios. Toda la historia de Israel tiene en El su sentido. El era el esperado, el que tenía que venir.

Verdaderamente El fue Emmanuel, Dios con nosotros. Todo el antiguo Testamento es un ansia de retornar a Dios. Y Dios llevó al pueblo peregrino, liberado de Egipto, a través del desierto. Su sombra estaba en medio de él. Era la nube, la columna de fuego, el Arca, era la tienda colocada entre el pueblo que caminaba. Cuando ya éste se estabilizó en la tierra prometida, fue el Templo el lugar misterioso que hablaba de la presencia de Yavé en figura y en hechos, en el núcleo mismo de la vida toda de su pueblo. Pero vino el Verbo, aquel a quien prefiguraban todos aquellos símbolos, El era la imagen viva del Padre, y "habitó entre nosotros" (S. Juan, I, 14) y fue el revelador del Dios escondido. "Felipe, el que me ve a mí, ve también al Padre" (S. Juan, XIV, 9). Dios inmerso en nuestra vida y en nuestra historia... Dios hermano nuestro. "Cristo es el primogénito de muchos hermanos" (Colos, 1, 15). El es el templo vivo, Emmanuel. "Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres y morará con ellos; y ellos serán su pueblo y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios" (Apocal. XXI, 3).

Realmente la Sinagoga desembocaba en El, en Jesucristo. Y toda la historia cristiana no es inteligible si no es entroncada con la historia que le precede. Los descubrimientos de Qumrám han venido a confirmar lo que ya sabíamos por los libros de la Sagrada Escritura [15].

Pero ¿y los demás pueblos que cubrían la tierra? Su historia queda al parecer completamente al margen. E Israel es sólo un pequeño rincón de ese inmenso mundo trabajado por anhelos y pasiones. "Dum medium silentium tenerent omnia, et nox in suo cursu medium iter perageret, omnipotens sermo tuus, Domine, a regalibus sedibus venit", podríamos decir con la liturgia romana de Navidad. Y sin embargo, también ellos le esperaban entre sombras espesas. La elección de Israel tenía una perspectiva divina universal. Era el pueblo preferido, pero para que exportase la luz a todas las gentes. La Alianza terminaba en esa misión, que realizaría el Mesías bro-

15 Con razón se puede hablar de *Teología judeo-cristiana*. (Danielou, etc.).

tado de ese pueblo. Dios abarcaba así con su mirada paternal a todos los pueblos. Su designio salvador es ecuménico. Su morada en medio de Israel intencionalmente los abrazaba a todos. "Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino, no dejó con todo de dar testimonio de quién era", dirá S. Pablo en los Hechos (XIV, 16). Y en otra ocasión: "Queriendo con esto que buscasen a Dios, por sí, como palpando, pudiesen hallarle, ya que no está lejos de cada uno de nosotros" (XVII, 27).

Esa necesidad de Dios tomó conciencia de muchas maneras a lo largo de las diversas culturas humanas. Pero lo más sano y mejor de todas ellas va encontrando su satisfacción en Jesucristo. A su manera parecen repetir la frase de los prosélitos de que habla San Juan (XII, 21): queremos ver a Jesús... De cada una de esas culturas podría decirse lo que Clemente de Alejandría decía entusiasmado de la cultura griega: que así como la ley hebraica, según San Pablo, "fue nuestro ayo que nos condujo a Cristo" (Gal., III, 24), así la filosofía helénica fue para el mundo griego y romano *una escuela preparatoria de Jesucristo* [16].

La Sinagoga, Confucio, Buda, Zaratustra, Sócrates... llevaban a Cristo. El es *la plenitud de los tiempos,* que repetirá S. Pablo a los Gálatas (IV, 4; a los Ef., I, 10...). Recordemos los textos antes copiados. La historia Sagrada de salvación universal en Él se realiza. Así como en El estaba eternamente pensada. Y de modos diversos anunciada y profetizada a los hombres.

Con El llegó la plenitud de los tiempos. Como en El está el Alfa y la Omega de toda la obra creadora. Centro de la creación. Centro de la historia. Nuevo Adán frente al viejo Adán, según el retablo gustoso a San Pablo (a los Rom., V). A veces una exposición intensamente platonizante que prolonga desmesuradamente esta concepción paulina, ve en Cristo a toda la humanidad asumida por el Verbo, hecha idea existente en El. El viene a ser como el "Yo" sobrenatural de esa humanidad, así como el primer Adán fue el "yo" personal, natural, de la misma. Y así como aquel Adán la pierde con su prevaricación, Cristo con su encarnación y redención la salva. El encuentro

---

16 *Strómata,* I, 28; VI, 44. 159, MG. VIII, 805 ss.; IX, 257 ss.; 380 ss.

de Dios con el hombre y del hombre con Dios en Cristo es total y es inefable. Esa dialéctica platónica, aun siendo todo lo desfasada que se quiera, no deja de ser magnífica para expresar de algún modo aquello cuyo acento secreto se nos escapa. Varios Padres griegos, sabido es, que con los matices explicativos suficientes que ofrecía el conjunto de su obra y que la hacían valable, la utilizaron.

Pero la plenitud de los tiempos significa el comienzo de la última y definitiva era de la historia humana. Son los tiempos escatológicos. Esos que se cerrarán con la Parusía final, con la segunda y terminante venida. La humanidad madura lentamente en Cristo. Y el instrumentum conjuntum que prolonga esa obra de Jesús, que hace ir penetrando su espíritu, la fuerza de su gracia en el mundo, es la Iglesia. Su Cuerpo Místico, su pleroma, su esposa. Ella es el fermento de la humanidad toda, rescatada por El. Ella es el sacramento que le hace presente en el mundo, envuelto en los velos visibles de su organización, de sus instituciones, de sus actividades. Contiene su espíritu, pero en los signos de las fórmulas humanas, deficientes y hasta miserables muchas veces.

Cristo vino a instaurarlo todo en El, y por El en el Padre, en Dios. A instaurarlo, es decir, a restaurarlo, porque el hombre había pecado. La imagen viva del Padre tomó rostro humano y se hizo "Santa Faz", desfigurada, leprosa, para que la imagen natural y sobrenatural de Dios volviese a brillar sobre el hombre. Pero el misterio de la voluntad de Dios ha sido "el restaurar en Cristo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos y de la tierra". (A los efesios, I, 9-10.) Todo, nada queda excluído. La obra redentora se extiende así de alguna manera a la obra misma creadora. Y como el hombre caído había arrastrado con él de algún modo a todo el cosmos, por eso hasta "las criaturas estaban aguardando con grande ansia la manifestación de los hijos de Dios. Porque se ven sujetas a la vanidad, no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujeción, con la esperanza de que serán también ellas mismas libertadas de esa servidumbre a la corrupción, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios, porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando y como en dolores de parto" (a los Romanos, VIII, 19-22). Cristo es la liberación de todas las prisiones.

Pero esa recapitulación es un proceso que se va desarrollando perezosamente, misteriosamente, en las alternativas de la historia. La Iglesia hasta ahora parece más ser de hecho "el pequeño resto" que guarda y que irradia en su torno la vida, que la grande Sinagoga, a quien sucede después del gran suceso: la Encarnación. Su influencia moral es cierto que va llegando muy lejos. Toynbee ha llegado a llamar al mismo movimiento comunista "herejía cristiana", por su afán comunitario, supra individualmente egoísta, y por su tendencia futurista, espera de un más allá siempre mejor. Temas típicamente cristianos, aunque falseados, invertidos radicalmente por el marxismo materialista. Pero a pesar de la influencia que se quiera de la Iglesia de Cristo fuera de ella misma, su realidad es la de una minoría en medio de una masa informe. "Entre tanto debe reinar hasta ponerle (el Padre) a todos los enemigos debajo de sus pies... Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas a Él, entonces el Hijo mismo quedará sujeto al que se las sujetó todas, a fin de que en todas las cosas todo sea de Dios" (I.ª a los Corintios, XV, 25 y 28). La descripción misteriosa de esa penetración de Cristo en todo es el Apocalipsis. Su venida, su solemne y definitiva venida, será la consumación triunfal de los planes divinos en Jesucristo. Será la satisfacción de los deseos latentes o conscientes de la humanidad entera, en la espera de Dios. Por eso el Apocalipsis se cerrará repitiendo el grito entrañado por doquiera: ¡ven, Señor Jesús!

* * *

Los tiempos que vivimos son los tiempos de la Iglesia, es decir, de Cristo prolongado en su Iglesia, viviente en su Iglesia. Pero conviene precisar cómo esa Iglesia preside ahora los tiempos. Mejor dicho, cómo Cristo "reina" universalmente sobre toda la creación en sus diversos aspectos.

Porque Él, como Verbo y Verbo Encarnado, es Señor absoluto de todo. El es Dios, y como Verbo el ejemplar de todo lo posible, y como Verbo Encarnado el ejemplar de todo lo real y existente. Por eso, por El y para El fueron hechas todas las cosas.

Pero, además, es el Mesías, el Adán nuevo, el redentor. Y esta

misión la ha cumplido a través de una kenosis, que llevaba consigo su Encarnación humillante y dolorosa. "El cual teniendo la naturaleza de Dios, no fue por usurpación el ser igual a Dios, y no obstante se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y reducido a la condición de hombre. Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual también Dios le ensalzó y le dio nombre superior a todo nombre..." (a los Filipenses, II, 6-9).

Quiere decir que Cristo, en cuanto Cristo, tiene otro título de señorío sobre sus hermanos, los hombres todos, por El rescatados a precio de su sangre. Señorío que El quiere ejercer de hecho en ellos por una adhesión de fe de los mismos, libre y amorosa. Hecho que no se adecua con el derecho total de Cristo sobre todos.

Ahora bien, la Iglesia es el complemento, el pleroma de su obra redentora. Es así, por consiguiente, bajo ese aspecto, como hereda y entra a la parte de la realeza de Jesucristo. Es así como ella es el reino de Dios. Es así como ella debe peregrinar por el mundo, esforzándose por conseguir esa adhesión de los hombres a Cristo, a fin de que "el derecho" y "el hecho" se acerquen entre sí lo más posible. Es su misión misionera y pastoral a lo largo de los siglos.

Pero la Iglesia no lo puede, por tanto, todo. El Verbo Encarnado es Dios, que en cuanto tal, lo mismo es Señor de un noviciado de religiosos que de la administración de una empresa industrial. Dios es Dios. Pero ese Verbo Encarnado, en cuanto redentor y mesías, no reina directamente en las estructuras terrenas, porque su "reino no es de este mundo" (S. Juan, XVIII, 36). Reina, sí, de derecho, y a veces de hecho, sobre cada uno de los hombres que las constituyen, y así indirectamente también en las mismas.

Como Dios, es amo totalmente de todo. Y ejerce su poder a través de las instituciones naturales correspondientes. Como Mesías, su reino son las almas y ejerce su señorío en ellas a través de la Iglesia. Esta participa en esta forma de su reinado, es su reino mesiánico. Ella, por consiguiente, sólo indirectamente, puede imperar en los quehaceres estrictamente temporales, sólo en aquello que *religiosa y moralmente* toque a las estructuras de los mismos, ya que sólo afecta a

los hombres que han de ir a Dios inmersos de momento en esas realidades seculares. No en esas realidades terrestres en sí mismas.

Pero, de una forma u otra, Jesucristo, el Verbo Encarnado, es el Señor, o Kyrios, de todo, y desde siempre y para siempre. "Jesucristo el mismo que ayer es hoy y lo será por los siglos" (a los Hebreos, XIII, 8).

La Iglesia es, sin embargo, la inmensa tienda donde la humanidad peregrinante por el desierto puede hallar al Emmanuel, para que toda ella venga a ser su pueblo. El signo de Dios levantado ante las gentes y las naciones, como decía el Concilio Vaticano. Aun sin llevar la gestión del poder de Jesucristo en toda su extensión, su misión es la de mantener su espíritu para que El lo informe todo, individuos, estructuras eclesiásticas y estructuras no eclesiásticas, pueblos y culturas, cosmos... La Asamblea Ecuménica de Amsterdam de 1948 dijo bellamente: "La Iglesia es el lugar donde la eternidad encuentra al tiempo y donde la historia toma sentido, pues en ella es donde Dios se digna morar entre nosotros, donde el hombre todavía hoy encuentra la Palabra, hecha carne en otro tiempo."

* * *

¿Por qué ha querido Dios la creación de otros seres? ¿Por qué según estos planes concretos? Es su secreto.

Pero ese misterio tenía una clave central en el pensamiento y en la obra divina: el Verbo Encarnado. La Sabiduría personal y subsistente en el misterio divino, proyectaba su belleza en el universo multiforme. Pero desde el comienzo de la estirpe humana empezó este designio escondido a desvelarse. Luego se fue delineando más y más a través de los siglos. Pero su plena epifanía tuvo lugar hace veinte siglos en un rincón del mundo, en Palestina. Ahora prosigue la eficiente presencialización del Cristo, que, en cuanto Dios y en cuanto hombre-neumatizado, va recapitulando todo en un himno puro de gloria al Padre.

Hace veinte siglos el Verbo se hizo carne. Aunque preexistía efectivamente como Verbo, y en la mente divina como Encarnado, desde siempre, y aunque todo había sido hecho según El, y por El, y para

El..., su gran inserción en medio del cosmos y de la historia, fue hace veinte siglos. Este hecho domina la historia toda, a sabiendas o no de los hombres. Todo el pasado era en función suya. Todo el futuro le pertenece. El reconocimiento de ello por todos los hombres tendrá lugar en el día grande de la manifestación triunfal.

Esa Encarnación asume místicamente no sólo a la humanidad entera, sino a todo el cosmos. Su carne es tierra química, organizada, animada. Tierra sacrosanta, hecha divina. Su naturaleza y condición de hombre la toma de nuestra misma raza. Al unir esa naturaleza individual a Sí, diviniza nuestra pobreza. Y a todo lo arrastra consigo, a vivir su Pascua, a abismarse con El en el seno del Padre.

Por Jesucristo "omnia creas, sanctificas, vivificas, benedicis et praestas nobis" (Canon de la Misa). Por Jesucristo todo queda consagrado, es decir, santificado, es decir, envuelto y penetrado de Dios, de varias y diferentes maneras. Hay un texto espléndido en la Liturgia que lo canta en momento solemne: "Jesus Christus. aeternus Deus aeternique Patris Filius, *mundum volens* adventu suo piissimo *consecrare,* de Spiritu Sancto conceptus... in Bethlehem Judae nascitur de Maria Virgine factus homo" (Martirologio romano, 24 de diciembre). Es la *consacratio mundi,* hoy tan repetidamente recordada. El la hace incesantemente. El la va llevando a su consumación. Esa consumación que tendrá lugar, no sabemos cómo, cuando Él vuelva... [17].

El sentido del cosmos está en El. El sentido de la historia está en El. Los Padres griegos, por influjo en parte del platonismo, fueron particularmente sensibles a esta concepción cósmica, a ver en todo el universo esa participación representativa del Verbo divino. Hubo hasta el peligro de una interpretación demasiado física del misterio del Cristo total. Ni que decir tiene que, en lo que se refiere a la historia humana, igualmente la explicaron en torno al Verbo Encarnado. Esto último será también el gran tema de San Agustín en su *Ciudad de Dios.* Y por él pasará mejor o peor a la literatura cristiana de Occidente. Pero, en definitiva, es San Pablo el que ha ofrecido las bases para esa construcción grandiosa del misterio del cosmos y de la historia. Muchos autores de después lo minimizaron al hacer úni-

---

17 Sobre el sentido cósmico de la Encarnación véanse textos de Padres en J. Lemarié, *oc.*, pág. 217 ss.

camente motivo de la Encarnación la redención del pecado del hombre. Hoy se acentúa un retorno a aquellas posiciones patrísticas de los siglos primeros del cristianismo, que los teólogos y místicos de Oriente han sabido conservar en conjunto más recortadamente.

La metahistoria, mejor, la *historiología,* es por consiguiente *teología de la historia,* y no simplemente *filosofía.* Pero teología que supone una metafísica subyacente, y que alarga su visión hasta el subsuelo físico del cosmos entero, del universo, haciéndonos ver que todo viene de Dios por Jesucristo, que todo va a Dios por Jesucristo también. Ut sit Deus omnia in omnibus... [18].

---

18 Recuerdo entre muchas obras sobre este tema las conocidas de U. von Balthasar, Danielou, Pieper, Cullmann, etc.

SITUACIÓN Y PROBLEMAS DE LA PRODUCCIÓN DEL ACEITE EN ESPAÑA

SINGULARIDAD DEL CULTIVO DEL OLIVO.

EN la Agricultura española, el olivo representa un valor de excepción motivado por razones especialísimas. Si es cierto que otras especies vegetales ocupan en España áreas más extensas, como el trigo, o tienen un valor mayor en la exportación, como el naranjo, el olivo les aventaja porque internacionalmente somos el primer país productor del mundo y sobre todo por los más bajos costos de producción.

El cultivo del olivo, excepción de zonas limitadas, no ha evolucionado, a tenor de los tiempos y de otras producciones. Recordamos que pocos años antes del Movimiento Nacional y aún después, se oía decir con frecuencia que una botella de aceite (un litro) valía menos que una de agua mineral. El olivo ha sido sacrificado o menospreciado por razones que no es del caso citar. Hoy ya se le reconocen al aceite de oliva sus méritos indudables en todas partes del mundo, y mientras nuestra civilización sea tal, este árbol de excepción será cultivado y estudiado con verdadero amor y rendirá sus extraordinarias virtudes a todos: agricultores y consumidores.

El estudio de su cultivo a largo alcance debe tener por base sus características especialísimas, sin lo cual no se plantearía completo el problema de su productividad.

El olivo, refleja más que ningún otro árbol, la resultante del medio en que vegeta y la acción del hombre: su plasticidad obedece fielmente a esa resultante, pudiéndose afirmar que puede leerse en cada árbol su historia individual. Esta realidad habrá de tenerse en cuenta en cualquier proyecto para mejorar y aumentar su productividad.

Si, en efecto, existen grandes superficies de olivar concentradas,

no es menos cierto que la pequeña propiedad representa en todas las regiones españolas una parte importante del área cultivada; a pesar de esto, y exceptuando las zonas óptimas de cultivo, proporcionalmente pequeñas, en que se puede hablar de cultivo discreto, la nota dominante es la de un cultivo extensivo, poco evolucionado y en muchas zonas atrasado, irracional en cuanto a algunas prácticas, de producción exigüa y arbolado mal conservado y viejo. Creemos que esta situación está cambiando y se inicia un movimiento salvador de este árbol, que el Ministerio de Agricultura ha iniciado y comprendido, pudiéndose asegurar que si los precios del producto son lo discretos y razonables que cabe, el avance será seguro y de gran amplitud.

La superficie cultivada y la producción unitaria.

La superficie del olivar español en el año 1948 era de 2.176.000 hectáreas, de las que 1.986.000 estaban en producción y 189.000 sin producir todavía, es decir, un 9 por 100. De esta superficie y según estadísticas antiguas, 1.147.000 hectáreas tienen más de setenta y dos años (estadística oficial del año 1888); en otros términos, el 55 por 100 tienen de setenta y dos hasta doscientos o trescientos años; si de este último intervalo hay gran porcentaje, no es como para afirmar esté decrépito el olivo, especialmente si este árbol vegeta en terrenos de media fertilidad y sobre todo si la poda a que ha sido sometido es discreta, permitiendo conservar su anatomía, en particular los troncos, en condiciones fisiológicas naturales. Pero esto no es el caso; al contrario, por regla general, la situación en extensiones enormes y debido a los métodos de poda es en extremo lamentable. El olivo ha resistido acción tan desvitalizadora, produciendo lo que era posible, ya que además, corrientemente, no se le ha ayudado con labores eficientes, fertilizando el suelo adecuadamente y tratando aquellas enfermedades desvitalizadoras como el "Arañuelo" (Liothrips), "Repilo" (Cycloconium), "Negrilla" (Antennaria), etc. Si a esto unimos las sequías, hielos y tuberculosis, comprenderemos la extraordinaria vitalidad de este árbol providencial. Que todavía puede reaccionar y reacciona gran parte de este arbolado a un tratamiento adecuado, aumentando su vegetación y vigor, así como su producción, lo tenemos comprobado, debiéndose recurrir con el resto del arbolado demasiado decrépito a una replantación o renovación ejecutada racionalmente.

Las superficies en el tiempo.

Si partimos del año 1888, las superficies cultivadas aumentan así:
Año 1888: 1.147.000 Ha.
Año 1904: 1.313.000 Ha.
Diferencia en porcentaje en más, 14,4 por 100.
Año 1919: 1.579.000 Ha.
Diferencia en más con relación a 1904, 20,3 por 100.
Año 1934: 1.895.000 Ha.
Diferencia en más respecto a 1919, 20,6 por 100.

En el año 1948, con 1.986.000 Ha., sólo aumenta la superficie en 4,7 por 100, habiéndose incrementado en total desde el año 1888 la superficie en 73 por 100.

Las diferentes regiones han aumentado con ritmos diferentes, siendo modernamente la zona extremeña la que aumenta más velozmente su cultivo del olivo.

Las producciones unitarias.

Tomamos la aceituna como base, al considerar la evolución de la producción, ya que el rendimiento del fruto ha mejorado con la introducción de la batidora y una mayor presión en la prensa hidráulica. Un análisis de las producciones de fruto nos da los siguientes resultados:

Período 1895-1905: 9,03 Qm. de fruto.
" 1902-1916: 7,70 " " "
" 1913-1933: 10,40 " " "
" 1934-1954: 7,90 " " "
" 1940-1954: 8,49 " " " (Sin figurar las de los años de sequía 44-45 y 48-49).

Este es el resultado escueto de los valores medios de la producción de fruto y que no vamos a analizar ahora.

Las zonas olivares de España.

Quizá sea lo más típico de este cultivo las diferentes características de las diversas zonas del olivo. Se presentan con una singularidad de

caracteres que reflejan el medio físico y biológico y la acción económico-social del cultivador. En otros cultivos las variedades se entremezclan, como en el trigo, los frutales: en el olivo, cada zona tiene su variedad dominante y casi siempre en grandes extensiones, como por ejemplo, la Cornicabra en Castilla (Ciudad Real, Toledo, Madrid, etc.); la Picual, en la provincia de Jaén; la Zorzaleña, en Sevilla-Cádiz, etc. No debe extrañarnos esta singularidad, ya que el olivo por su largo proceso de puesta en producción normal, los errores en la elección de variedad son funestos y aunque el injerto puede subsanarlos, los años perdidos en la reforma y el trabajo que acarrea, son gastos que el agricultor no soporta. Aunque es indudable que la variedad elegida, ha de reconocerse, tiene ciertas características excelentes en cuanto a rendimiento y producción se refiere, valores de los más estimables, no es cierto que reúnan otras condiciones, especialmente de resistencia a la enfermedad y vigor. Vamos a señalar los caracteres dominantes de las zonas en que dividimos España y los factores de su pro ducción.

1.ª Zona.—La más importante es la de la Provincia de Jaén. La variedad dominante, más del 90 por 100, es la Picual: árbol vigoroso, madurez media, resistencia a la tuberculosis y buen rendimiento. Es la zona óptima del olivo en España por sus condiciones físicas y biológicas. La lluvia, según zonas, es de 400 a 800 litros, siendo favorable su repartición para la mayor eficacia, ya que de octubre a abril se registran los máximos. El número de días despejados es 194, la temperatura mínima extrema es de —8,2°, madura bien el fruto en otoño, pues no pasa de 0 grados la temperatura en octubre-noviembre. Las cosechas grandes se registran con 700-800 litros. El cultivo y la poda son casi perfectos en las zonas tradicionales y de altos rendimientos; en el resto deja mucho que desear la poda, por faltar personal técnico para sus grandes extensiones. Las plagas y enfermedades, como zona óptima, no son importantes a excepción del Arañuelo (Liothrips). El coeficiente de correlación entre lluvia y producción es de + 0,10. Este coeficiente lo consignaremos en otras zonas, pues aunque no puede tener un valor significativo para una extensión tan grande, en que la orografía es tan accidentada y por tanto sus suelos, tienen sin embargo un valor, como veremos, si se comparan todas las regiones de España. La altitud varía desde Andújar, a 200 metros, hasta los pueblos del Sur, montañosos, de 800 a 1.000 metros.

Fig. 1

Fig. 2

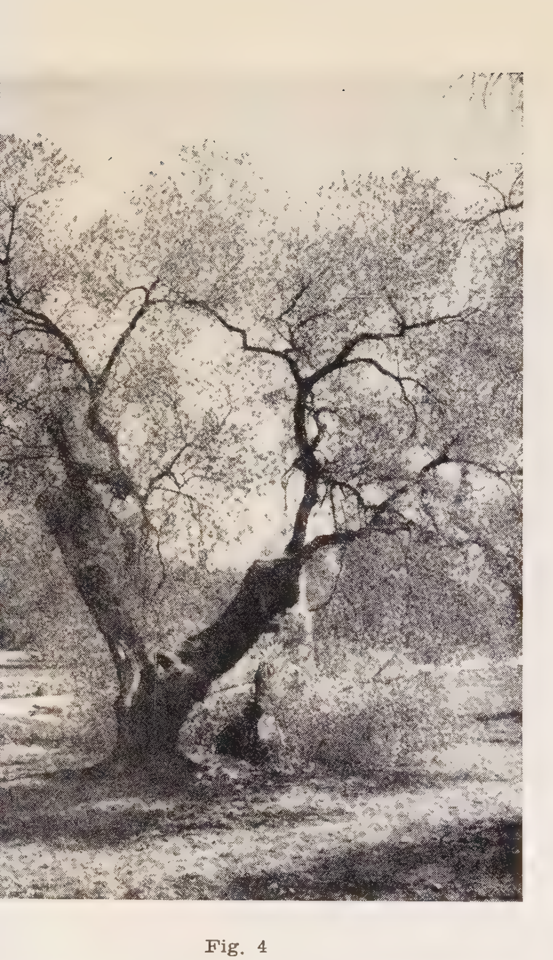


Fig. 3

Fig. 4



Fig. 5



2.ª Zona. Córdoba.—Características análogas a la de Jaén, el número de días despejados es menor. En su parte Norte, la precipitación es menor. La mínima extrema en Córdoba (capital) es de —4,8°. La mínima primaveral es más extremada que en Jaén, como en la zona de Lucena, acarreando daños a la floración.

La variedad dominante en el Sur, que es la zona más olivarera (Lucena), es la Hojiblanca, árbol vigoroso, pero de madurez tardía. En las zonas limítrofes con Jaén, se cultiva el Picual. Como zona más húmeda por su más baja altitud, la Negrilla y el Cycloconium, hacen bastante daño.

3.ª Zona. Sevilla-Cádiz-Huelva.—En la baja Andalucía, húmeda en el invierno, no prospera bien el olivo en muchas de sus zonas. Se cultivan para aceite el Lechín, el Zorzaleño, el Hojiblanco y el Verdial (Huelva). La zona de verdeo de Sevilla con la Manzanilla y la Gordal, obtiene un producto selectísimo que no tiene rival en el mundo como fruto verde. En las zonas limítrofes de Cádiz, el olivo se asocia con otros cultivos, pues la humedad del ambiente y suelo lo permite si la asociación es discreta. Ataca mucho la mosca, así como enfermedades criptogámicas. Muchas de sus zonas tienen el olivar más viejo de España, necesitándose una regeneración o replantación.

El olivar de verdeo, de lo más típico de España, sometido a una poda mínimo-vital, con objeto de favorecer la homogeneidad y tamaño del fruto, su decadencia se manifiesta pronto, teniendo una existencia más corta. Esta zona del verdeo es una zona límite, en la que ya se cultiva el naranjo y probablemente al olivo le faltará algunos años un mínimo de frío en el invierno, para completar el metabolismo necesario para la fructificación.

Las características del clima son: lluvia, 559 m. m.; en octubre-abril, 455; número de días despejados, 147; oscila la precipitación entre 400 y 900 m. m.; mínima extrema —4,0°. El coeficiente de correlación entre lluvia y producción es negativo de —0,20.

4.ª Zona. Granada-Málaga.—Zona de importancia creciente por las nuevas plantaciones que se han hecho y se efectúan en las Comarcas lindantes con Jaén especialmente, y en que la variedad picual se ha elegido como dominante, con un menor porcentaje de Hojiblanco.

El sector costero Mediterráneo con la verdial, así llamada, aunque no es la así denominada en Sevilla y Huelva, constituye una zona tí-

pica, como es lógico, muy diferente de la de Antequera-Archidona-Loja, en la que la hojiblanca domina.

De clima muy variable y orografía aún más, es en general más seco que en las otras regiones andaluzas. Es bastante frío en la altiplanicie de la capital, con mínimas peligrosas, así como en la zona Archidona-Antequera.

La precipitación en Granada es de 439 litros. El número de días despejados de 137, y la mínima extrema de —8,5°, con temperatura mínima de —1,8° en noviembre. La precipitación oscila en la zona entre 400 y 900 m. m.

En la zona Málaga-Almería (costera), el número de días despejados es de 107. La mínima extrema de —0,9°.

5.ª Zona.—Zona del Cornicabra (Ciudad Real, Toledo y otras provincias, como Madrid, Albacete, Cuenca, etc.). La gran masa olivarera se concentra en Ciudad Real y Toledo. Las precipitaciones son más escasas que en las anteriores zonas, aunque el régimen de lluvias es similar en cuanto a su distribución. Sus excesos bruscos en el período de floración y especialmente las mínimas extremas, causan daños periódicos de gran intensidad en los llanos, pues en las laderas, la variedad cornicabra se defiende bien. Sin embargo, esta variedad es muy propensa a la tuberculosis, estando intensamente atacados los olivares, siendo preciso su sustitución y más si se tiene en cuenta que el fruto es de madurez algo tardía y los años de heladas otoñales tempranas la pérdida de rendimiento es apreciable.

Es muy interesante esta región por sus aceites finos, y porque existen extensiones grandes de suelos muy adaptados al olivo. La mínima extrema es de —12-4°; por bajo del cero vital (5°) en el período mayo-junio tiene 1º; en octubre-noviembre: —2,0º en octubre, —4,6º en noviembre.

6.º Zona. Extremadura con Salamanca.—Puede decirse que esta zona, especialmente la parte de Cáceres, ofrece características muy especiales, que hacen su estudio interesantísimo para el Agrónomo, por su climatología y suelos, así como su medio biótico. La influencia atlántica es notable, especialmente en Cáceres, de más altitud y orografía accidentada. Puede decirse que constituye una zona aparte. Aún a pesar de lo poco evolucionado que está este cultivo olivarero, otras producciones agrícolas no rinden, como para que el agricultor

desista de él; al contrario, las nuevas plantaciones están progresando y la porción de aceituna de verdeo se afirma, debido a la finura de su fruto. No tiene características generales esta zona; la alta Extremadura tiene su "facies" especial, dominado por el clima y sistema montañoso, dando lugar a su ambiente húmedo, que favorece al olivo, si no fuera por la secuela de las enfermedades de origen criptogámico. Se impone una acción común para contrarrestar este ambiente sobre el olivo, así como un estudio de la fertilización del suelo, sin calcio y con pH. bajísimo, corriente de 4,5° a 5,5°. En la parte Baja, Zona de Almendralejo, de enormes desniveles térmicos, hasta máximas de 41° en la floración, ha aumentado el olivo en los últimos sesenta años proporcionalmente más que en ninguna región, excepción la granadina. Temperatura mínima extrema —6,4°. Precipitación media en Badajoz, 538 m. m.; oscila la precipitación de la zona entre 400 y 800 m. m.

7.ª *Zona.*—Levante inferior: Murcia, Alicante y Valencia. Zona muy heterogénea en orografía. El factor limitante de la producción es la lluvia, con una precipitación media de 335 m. m., de los que 1/3 caen en el período mayo-septiembre, por tanto, de poca efectividad. Es la región en que las plantaciones han aumentado menos de toda España, lo que es lógico, por la razón citada. Además en la región costera, en muchas zonas, no se alcanza la mínima de 10° en el período invernal, para un perfecto metabolismo de la fructificación, como ya indicamos al tratar del olivar de verdeo en Sevilla capital. El coeficiente de correlación + 0,42 entre lluvia y producción, es el mayor que hemos obtenido en España, lo que justifica lo anteriormente expuesto.

Las variedades son numerosas, entre ellas la Manzanilla menuda y cornicabra en Murcia, que tienden a ser sustituídas por la blanqueta. El mosaico de Alicante —Blanqueta, Cornicabra parda, Callosina o Morruda, etc.— con la changlot real, manzanilla, villalonga y otras, en Valencia, son las principales, sin que se decida como en otras regiones por una dominante.

8.ª *Zona.*—Incluímos en esta zona la provincia de Castellón y región tortosina de Tarragona, por ser donde la variedad farga o serrana de espadan, es dominante, muy vecera y poca resistencia a las heladas, así como a la mosca, siendo sustituída donde la mosca del

olivo hace todos los años grandes estragos, en las nuevas plantaciones, por la "morruda".

Llueve 400 litros (Castellón), con proporción algo mayor en el período mayo-septiembre (136 m. m.), es decir 1/3 y con 126 días despejados. La precipitación de la zona (interior montañosa) oscila entre 400 y 800 m. m. La mínima extrema es de —5,0°.

9.ª Zona.—Comprende las tres provincias aragonesas y su prolongación en Logroño y Navarra, en los que la variedad dominante es la Empeltre y en menor proporción la Negral (Calatayud-Sabiñán). Región muy seca y extremada, con 305 m. m. en Zaragoza y mal distribuída, 130 m. m. en mayo-septiembre, más del 40 por 100; el número de días despejados es de 128; se proporciona el riego al olivo en buenas extensiones. Produce la Empeltre los famosos aceites de Alcañiz; sin embargo, esta variedad es poco resistente a la helada (mínima extrema —15,2°) y cada veinte años es muy frecuente se hielen plantaciones extensas, ocasionando daños a la producción y a la planta, debiéndose ir sustituyendo en los sitios más expuestos por otra más resistente al frío. La temperatura por bajo de 5° en mayo-junio, es 2,6° en mayo, siendo también de temer las temperaturas bajo cero en noviembre —5,6°, por lo que conviene las variedades de maduración temprana, como sucede con la Empeltre y Negral. Se lucha contra la sequía en Aragón, con un abancalado tradicional, aprovechándose incluso el agua de escorrentía de las laderas próximas pendientes, sometidas a pastoreo. Por la humedad relativa más alta de esta zona, hay que vigilar las enfermedades criptogámicas, muy frecuentes.

10.ª Zona.—Es la zona del olivo Arbequín (Lérida-Tarragona, excepto la zona de Tortosa), con una climatología extraña al olivo, como es: distribución rara de la precipitación, 45 por 100 en mayo-septiembre, de un total de 463 m. m. en Lérida. El número de días despejados es de 89 y la mínima extrema —10,6°. La superficie de olivar sólo ha aumentado en un 15 por 100 desde el año 1888. La temperatura en noviembre es de —5,6° extrema mínima. Humedad relativa media 67 por 100. La variedad dominante es la arbequina, que produce los famosos aceites de la zona de Borjas Blancas; olivo de tipo acebuche, fruto pequeño y poco vigor, parece ser una raza indígena de La Arbeca, y en varios ensayos ha fallado en un clima continental duro, de aire seco y extrema luminosidad. Lo más probable es que

cualquier otra variedad de olivo de otras zonas olivareras españolas, no se adapte a este clima tan especial.

Al pasar revista, como hemos hecho sucintamente, a las regiones olivareras de España, se saca la impresión de una heterogeneidad máxima; no sé si en alguna parte del mundo podrá existir tal diversidad de árboles, climas, suelos y medio social-económico. Por esto mismo, su estudio por el Agrónomo es interesantísimo si se hace un análisis a fondo del medio físico y biológico del árbol, de su estado vegetativo o historia de los sistemas de poda, de los suelos en que vegeta, de las enfermedades y plagas, del cultivo, de las calidades de los aceites, de su economía, en fin, de su futuro, si se realiza un plan de mejora de su explotación. Esto es lo que vamos a delinear brevemente.

La mejora de la producción y los medios para conseguirlo.

Es evidente que a España le interesa aumentar su producción de aceite de olivo: 1.º, porque hoy es deficitaria; 2.º, porque podemos exportar en competencia, y 3.º, y sobre todo, porque es factible. Tenemos que razonar especialmente este tercer punto. Podemos aumentar nuestra producción de dos maneras: con nuevas plantaciones y mejorando la explotación de las existentes. Si lo primero parecerá ser más o menos realizable (hay que contar con la voluntad y la capacidad de inversión de capital del agricultor), lo segundo es más fácil, aunque requiere también una técnica más difícil que en otros cultivos y de aquí la ayuda técnica del Estado, y nos referimos a la técnica de la poda, primera arma para entablar la mejora del olivo y, por tanto, de la producción; el abonado o fertilización del suelo (más fácil, aunque propenso al despilfarro en plantas arbóreas) y los tratamientos de enfermedades o plagas, así como el riego, son otros tantos medios de intensificar la producción.

Pero antes, y poniéndonos en el lugar del olivicultor, es lógico pensar que éste debe echar mano del medio más económico o eficaz para aumentar la renta y en este orden de ideas hay que conocer en general el factor limitante principal de la producción, en la situación que se considere; es evidente, que lo primero es contar con la planta, mejorarla, reformarla, renovarla, ponerla a punto para que esté en condiciones de rendir los frutos de cualquier acción distinta

que se emprenda. Por esto consideramos que lo primero es que vayan desapareciendo los sistemas de poda contraproducentes, antivitales, mermadores directos de la producción, los que por desgracia son muy frecuentes, y esto lo ha comprendido y empezado a hacer el Ministerio de Agricultura, aunque habrá que hacerlo en muy gran escala.

Si la humedad puede ser, y es el factor limitante de la producción en las zonas típicas del olivo, es evidente que conviene aplicar el riego en aquellas situaciones, máxime cuando con riego de septiembre a mayo, es más eficaz su aplicación, pudiéndose disponer después del agua para otros cultivos de verano.

Una zona de regadío podría racionalizarse empleando agua elevada en las laderas, circundantes a las partes llanas; de este modo el gasto de instalación sería mínimo, pues con pendientes moderadas el agua se puede aplicar sin necesidad de nivelar el suelo, por el sistema "a pozas", en que la erosión es mínima, y mejor aún, si se hacen las plantaciones nuevas en terrazas; el peligro de helada sería mínimo o nulo en estas laderas y durante el invierno y primavera se conjugaría el empleo de mano de obra, de un modo armónico. El regadío del olivar permite un abonado racional, ya que es factible el abonado verde en rotación con el mineral, sistema el más perfecto y los beneficios serían positivos desde todos los puntos de vista.

Y puesto que decimos que la poda es fundamental en todo plan de mejora de la producción, convendrá exponer las razones pertinentes:

Si analizásemos desde un punto de vista histórico la progresión del aumento de superficie de olivar en el siglo pasado, pues del actual transcurrido tenemos unos datos estadísticos bastante exactos donde se hizo el catastro (principalmente en Andalucía), podríamos darnos cuenta de que seguramente a mediados del siglo XIX se incrementaría extraordinariamente el olivar, ya que el aceite es un producto de fácil conservación y de usos diversos: alimentación, jabonería (aceite de orujo y aceitones), para conservación de otros alimentos y hasta para el alumbrado; hay razón suficiente, pues, para pensar que en esas grandes extensiones, creadas así velozmente, la escasez de mano de obra especializada fuese cosa corriente en la mayoría de las regiones, observándose que el cultivo ha evolucionado más, donde tradicionalmente las condiciones social-económicas eran más normales, la distribución de la propiedad menos concentrada y un medio óptimo concurriendo a tal fin. De aquí que las podas más racionales de

esas zonas, debidamente contrastadas, hay que divulgarlas y extenderlas a aquellas zonas menos evolucionadas. Por otra parte, es preciso conservar y mejorar ese arte, del que debemos estar orgullosos, pues con las nuevas situaciones sociales tememos que se pierdan esas artesanía o gremios, regidos por normas de maestros, que imponían su disciplina al equipo y eran dueños de un arte perfectamente sistematizado en el manejo del hacha y en los métodos de tratar el árbol.

En el olivo, el arte de la poda no sólo se fundamenta en la fisiología del árbol, tendiendo a mejorar la producción, sino que se esfuerza por la conservación y vitalidad del olivo. En otra especie arbórea, el aspecto de la conservación de su anatomía y vitalidad tiene menos valor, pues su vida es corta con relación a la del olivo. Las podas irracionales, exageradas por defecto o exceso, no han conservado la vitalidad del árbol y como éstas son las más extendidas en España, no sólo porque son más fáciles en su ejecución, sino porque requieren menos inteligencia y aprendizaje, se ha llegado incluso por una falsa economía de jornales, por parte del olivarero, a una desvitalización, envejecimiento prematuro, tan acusado en inmensas zonas, que se impone como paso primero su regeneración, factible en muchos casos. Si en los cultivos herbáceos la elección de simiente es la base del progreso agrícola, en el olivar, la poda racional al conservar la vitalidad del árbol, desempeña un papel análogo al de la selección y mejora de aquélla. No nos cansaremos de repetir que se impone en España en extensiones grandísimas la poda de regeneración del olivar, como base de intensificación de la producción y la experiencia que ya tenemos, lo confirma en las más variadas comarcas.

También la poda de formación del olivo ha de entrar en línea de acción, fase muy olvidada en los sistemas de poda y que no se practica como debiera, incluso en las zonas más evolucionadas.

Creemos que en los años transcurridos de este siglo se ha acentuado el mal, atribuyéndolo a la influencia de los tratados de Arboricultura francesa, sobre frutales, muy leídos en España, que no son aplicables al olivo, sino al contrario, contraproducentes, debido a la combinación árbol-clima muy distinta del frutal en un medio húmedo y menos soleado como Francia.

Como resultante, y sin que se haya reaccionado seriamente contra esta devastación, el efecto de los abonos, tratamientos y unas mejores labores al suelo, no pueden rendir todo su efecto si no se asienta sobre la revitalización del olivo.

Otra arma eficaz, y que ya se empieza a sentir sus efectos, es la del abonado. El Ministerio de Agricultura lo hace obligatorio en ciertas zonas, aunque con flexibilidad suficiente. Esta práctica es también compleja.

Desde el punto de vista del olivarero, que es quien ha de realizar y dirigir la intensificación de la producción, le interesa saber a qué medios más fáciles y rentables debe de recurrir y cómo el aumento posible está limitado por factores diversos, y entre ellos, en cada situación y momento, por uno principal, que es el factor limitante, ha de saber que los diversos factores que influyen sobre la planta interfieren en ella, hay interacción entre sí, más que suma (Ley de Mitscherlich generalizada) y por tanto se debe actuar sobre aquel principal o límite: así en los años secos, en que la humedad es el factor límite, el abono nitrogenado o un volumen de copa (poda) con gran superficie foliar, aumenta la transpiración y, por tanto, disminuye la producción: en cierto momento, el tratamiento de una plaga o enfermedad (factor límite), debe ser el instrumento a que hay que recurrir. En general, el agua, el nitrógeno, el tratamiento de enfermedades y plagas, parecen ser los factores dominantes, siempre que se cuente con un buen cultivo y el árbol esté bien podado o haya sido regenerado, si se trata de árboles viejos desvitalizados por podas irracionales.

El consumo de abonos en las regiones semiáridas es siempre pequeño si se compara con el empleado en las húmedas, especialmente en nitrogenados, por el desequilibrio foliáceo que crea, gastándose más agua de la que en muchos casos hay disponible. El olivo es especialmente exigente en nitrógeno y los suelos del olivar han llegado al límite que crea la resultante clima-cultivo. Los suelos del olivar de España son muy diversos, abundando en las zonas olivareras más importantes los calizolimosos o arcillosos. En potasa es menos exigente el olivo, y aún menos en fósforo. No debemos olvidar la materia orgánica, y en cualquier plan de abonado, y siempre que las disposiciones de agua sean suficientes, el abonado verde, ya que si disponen de pocos estiércoles y además caros, ha de entrar en rotación, abonándose la planta que ha de enterrarse con el fósforo y potasio, siendo la aplicación de estos elementos la más racional, sino se aplica en profundidad, lo que requiere una técnica o una máquina especial cara. Estos planes de abonado deben ser muy meditados,

pues de lo contrario, habrá un despilfarro de fertilizantes, tan necesarios a la agricultura española.

Por lo anterior se deduce cuán necesaria es la ayuda técnica al Olivarero, si se piensa seriamente en una intensificación de la producción. Para ello hay que contar con los medios idóneos: personal técnico, abonos, material de plagas del campo, etc.

REGISTRO DE PODADORES.

Con relación al problema de la poda, es necesario constituir un Registro Oficial de Podadores. Sin que el Estado pueda imponer a los agricultores un determinado tipo de poda, y prohiba el trabajo a los no inscritos, sí conviene que el olivarero pueda acudir a ese Registro, solicitando el trabajo de los que tienen un carnet que acredita su suficiencia, estando en este caso garantizado de su trabajo. Hoy existe una verdadera anarquía y desconocimiento del problema por parte de los olivareros, contratando obreros de otras zonas que tienen un sistema de poda peor, si cabe, que el que se trata de corregir, con resultados catastróficos para el particular y para la nación. No puede, por otra parte, proscribirse los sistemas de poda de zonas determinadas, pues cualquier sistema, si se opera con poca intensidad, el daño es también pequeño. Lo más conveniente es divulgar teórica y prácticamente los principios y la ejecución material de este trabajo, acudiendo a las zonas más necesitadas con equipos volantes para hacer demostraciones gratuitas, dejando campos o fincas testigos que reciben tres o cuatro podas sucesivas, y esto es lo que ha emprendido desde hace algunos años el Ministerio de Agricultura en diversas provincias, siendo los Olivareros los que hoy están más interesados en esta enseñanza, pues ven los efectos inmediatos.

NUEVAS PLANTACIONES.

Respecto a este medio de elevar la producción nacional, el Ministerio de Agricultura cifraba en 400.000 hectáreas la superficie que debiera sustraerse a otros cultivos menos interesantes para lograr este objetivo en un plazo relativamente breve. En efecto, siempre se ha creído, y así lo sería, que se precisaban catorce o dieciséis años para que una plantación de olivar entrase en producción económica. Esto en el supuesto de un ritmo impuesto por las condiciones tan imperfectas en que se operaba del menor gasto posible: asociación

con otros cultivos en los seis-ocho primeros años, hoyado imperfecto, ausencia de fertilizantes, labores, erosión del suelo, etc.; creemos que este plazo puede reducirse a la mitad operando con todos los medios posibles, y ya empieza a conocerse este logro en algunas zonas más evolucionadas, aunque en pequeña escala. No olvidemos que en los terrenos pendientes la plantación en terrazas para evitar la erosión, que es imperativa por la ley, en las nuevas plantaciones será un factor positivo más para abreviar aquel período improductivo del olivar.

Con todos los elementos más idóneos, ¿qué mejora en la producción puede lograrse? Cifrar la mejora es difícil; sin embargo, ha de contarse con que el olivo es un árbol que reacciona pronto y favorablemente y el aumento no se hace esperar. Desde un 100 por 100 que hemos experimentado en fincas ya grandes de 200 hectáreas, en las que hay olivar de toda clase de circunstancias, empleando todos los medios o factores, hasta un 20 ó 30 por 100 empleando sólo el nitrógeno, hay una infinidad de posibilidades. El olivarero, en los momentos actuales, empieza a usar todos los factores de la producción, estimulado por unos precios interesantes en las principales zonas olivareras.

Si partimos del supuesto de un aumento del 30 por 100 en la producción de aceituna de las antiguas plantaciones, y creemos quedarnos cortos, si comparamos con lo que se logra en maíz, trigo, etc., cuando se dispone de semillas seleccionadas, esto supondría en números redondos para la producción actual de 350 millones, 100 millones más de kilos de aceite. Las 400.000 hectáreas de olivar en un futuro de diez a quince años producirían a razón de 1.500 a 2.000 kilogramos de fruto por hectárea y 300-400 kilos de aceite, o sea, 120-160 millones de kilos de aceite, lo que sumaría a la anterior cifra de 100, 220-260 millones. Si la unimos a la actual de 350 millones, se llegaría a 570-610 millones, de los que se podrían exportar 150 millones de kilos, quedando para el consumo 420-460 millones. Esta exportación supone hoy 80 millones de dólares de valor medio.

La producción de aceite.

Como la fase final de la producción es el producto aceite, a excepción de la aceituna de verdeo, y de la que sólo hemos hecho ligera referencia, en realidad, la producción por hectárea debe ser he-

cha en aceite e incluso añadiendo la calidad del mismo, traducido en el sobreprecio con respecto al aceite corriente de 1 a 3 grados.

En este aspecto, en los últimos veinte años, y por causas diversas, no se ha atendido a la calidad como debiera; la industrialización de la almazara ha sido nefasta en cuanto a la calidad del aceite. Muchas almazaras de olivareros, que molían su aceituna exclusivamente, más las de otros propietarios, están cerradas, no funcionan y esto ha sido un factor de consideración, pues el número de prensas es el factor dominante en la posibilidad de disminuir el período de molienda, reduciendo el porcentaje de aceituna atrojada, causa principal de la alteración del fruto y con ello del aceite.

Se han hecho esfuerzos grandes en perfeccionar los métodos de elaboración, pero más en sentido económico y de sistematización de la elaboración, que no han logrado además sus objetivos. Otros esfuerzos menos importantes se han dirigido a aminorar los efectos del atrojado, también sin conseguir nada efectivo. En este momento nos encontramos, pues, en la situación de hace cuarenta años, una vez que la batidora, inventada por el marqués de Cabra, gran olivarero andaluz, facilitó la elaboración, que hizo posible la elaboración de aceituna fresca y, sobre todo, la supresión de la segunda presión, sin perjuicio del rendimiento cuantitativo.

Los esfuerzos que se hacen fuera de España tampoco lograron nada eficaz e innovador. Las máquinas de otros países podrán ser más bellas y en detalles no sustanciales, mejores, pero el caldo producido es aproximadamente de la misma calidad.

Creo que un avance se podría realizar procurando que funcionen el mayor número de almazaras, o sea, aumentando la capacidad de molienda, separando calidades del fruto (del suelo y árbol), mejorando en lo que se pueda el ritmo de recogida, en armonía con la elaboración, procurando la separación de calidades en almazara y una perfecta limpieza, elaborando programas de tratamiento a los árboles para conseguir un fruto más sano que el atacado por la mosca y otras alteraciones debidas a criptógamas. En este último aspecto creo que estamos en mejores condiciones que Italia, pues el clima de esta nación favorece aquellas plagas y enfermedades, aunque con la ventaja de disponer de un número mayor de almazaras en relación al fruto a elaborar que nosotros. No olvidemos que en zonas de España de menor importancia olivarera están mal equipadas, con molederos de pequeño rendimiento, pozuelos-decantadores insuficientes,

locales fríos, muchos sin batidora. En las zonas de mayor importancia, sería una inversión demasiado grande el ampliar instalaciones que han de trabajar pocos días al año, cuarenta o cincuenta, que es el período máximo en que se ejecuta la recolección; todo esto crea un problema difícil de resolver. Por otra parte, la idea por los años 20 de instalar pequeñas almazaras que elaborasen su propio fruto, no cuajó entonces, y hoy sería más difícil por crecer los gastos generales con relación a la cantidad elaborada: en estas circunstancias se espera a que surja un procedimiento más industrial sistemático y que economice gastos, no quedando más remedio que recurrir al refinado de la porción de aceites de mayor acidez o que por caracteres órganolépticos lo necesite, refinados que servirán para las mezclas con los distintos tipos regionales. Como decíamos, hay que fijar la atención en la mejora del fruto y en su conservación mientras espera ser molturado, objetivo que, resuelto, sería la verdadera solución del problema.

Si analizamos por zonas (las mismas que hemos considerado anteriormente), sólo la 9.ª y 10.ª tienen una capacidad de molturación para ejecutar la molienda en veintinueve y treinta y nueve días, respectivamente; en las demás, oscila su capacidad entre cincuenta y siete días la 8.ª, a ciento tres la 4.ª, siendo la media del período de las tres primeras grandes zonas olivareras entre sesenta y setenta y cinco días.

Si en el aspecto que diríamos mecánico y biológico queda mucho por hacer, queda aún más en el comercial. Es una verdad que los olivareros no conocen exactamente el valor comercial de sus caldos, valorando debidamente sus diferentes características, lo que hace que por defecto o exceso tengan un valor subjetivo. Creo que las Cooperativas, que tanto desarrollo están adquiriendo, llegarán a fijar los tipos de sus aceites, valorando todas sus características y, por tanto, seleccionando y separando los aceites de las diferentes zonas de producción, estableciendo uniones provinciales que permitan comercializar el producto y creando marcas de origen de absoluta seriedad y garantía, que preparen el desarrollo del comercio exterior. En este aspecto los olivareros sólo empiezan a iniciar este problema tan esencial.

J. MIGUEL ORTEGA NIETO.

JUVENTUD Y UNIVERSIDAD DE LA POSTGUERRA

1.—Los términos.

Los términos que vamos a manejar —"juventud", "Universidad" y "postguerra"— pertenecen a ese mundo de las *categorías existenciales* que enhebran casi en su totalidad el fluir problemático de nuestro tiempo. La "juventud", que es, como diría entre nosotros el obispo de Solsona, "incógnita" (V. de ese autor *La incógnita de la juventud,* Madrid, 1957), o Disraeli, *la única enfermedad que se cura con el tiempo.* La "Universidad", que es institución formativa *superior,* en un doble sentido: en el de las materias y métodos y en el de los sujetos a formar. El "joven", en esa fase "in crescendo" de su vida física, también biológica e intelectualmente hablando; que está abriéndose en cada día, en cada instante, a nuevas cosas, nuevos afanes, nuevas impaciencias. La "postguerra", que es *tiempo,* que es categoría que nos delimita junto al *espacio* —esto lo digo aquí sin pretensiones filosóficas que el kantismo planteó y siguen planteándole al pensador—; *la postguerra,* que es además de situación concreta, un crisol en el que se fraguaron entonces no sólo las inquietudes de lo que Werner Golsdmitdt recientemente llamaría *un espíritu nuevo,* sino del —lo que ahora es más importante— crisol del futuro de la sociedad en que vivimos.

En este análisis de los términos no se puede proceder como si juventud, Universidad y postguerra fuesen elementos químicos a combinar; ellos, entre sí, guardan una estrecha relación, y, además, separada y conjuntamente, la tienen igualmente con las instituciones y fenómenos de nuestro tiempo [1]. Juventud y sociedad, juventud y

---

[1] No es del caso ocuparme aquí. Puede consultarse la bibliografía citada a lo largo del trabajo. *Sociología de la juventud* fue el tema de la conferencia inaugural del curso 1958-59 del profesor Perpiñá, en el Colegio Mayor "San Juan Evangelista", de Madrid.

familia, juventud y moral de situación, están ubicados estrechamente. Sociedad y Universidad, Universidad y crisis de nuestro tiempo, Universidad y Técnica, Universidad y Cultura, Universidad y Milicia, están tejiéndose mutuamente. Postguerra y militarismo, postguerra y deshumanización, postguerra y paz, postguerra y justicia, están próximos. V. el epílogo de Spranger, *Psicología de la edad juvenil,* Madrid, 1960; 343 y sigs.) *Mañana está en nosotros* es expresión que titula el libro de juventud de Elorriaga (Madrid, 1955) y toda una frase enhebradora de futuro.

Junto a esa correlatividad de aspectos que habrá que tener en cuenta siempre, aun a los solos efectos de *una información* sobre el tema, se encuentra también un *doble camino* para su examen. o el de una situación entendida *patológicamente,* crucial, emergente, o por el contrario, el de ofrecer perspectivas, si no optimistas, sí al menos *constructiva.* No conviene hinchar con exceso lo de "crisis", no nos ocurra como a aquella vieja curandera, de la que ya Heráclito habría de decir: "Oh vieja feliz, que llegaste en el momento de la crisis".

2.—Las dos vertientes de una postguerra.

Existe, al decir de Dilthey, un "horizonte de la vida", en el que estamos de alguna manera insertos. Esta perspectiva *no nos da toda la verdad* de los hechos o de las situaciones; pero es necesario contar con ella para no desdibujar el *auténtico sentido de lo que las cosas sean.* La postguerra mundial puede entenderse como "presente", en su realidad política, bélica y humana. En ese presente está todo cuanto *constituyó* un acontecimiento en el que lo táctico, lo estratégico, lo castrense o lo heroico jugaban en respuesta a toda una serie de preguntas anteriores a una concepción de la política, del Estado, de la sociedad.

Pero la postguerra es también un "futuro" que se nos va acercando, que se nos va abriendo en posibilidades y juicios más serenos: *cada vez es menos postguerra.*

Cuando cotejamos la literatura que concierne a la postguerra, o en los contactos directos que de alguna manera u otra hemos tenido con la juventud que no hizo la guerra, nos encontramos, *por acción o por omisión,* con esta *doble vertiente* postbélica. El "presente" de

la postguerra queda enmarcado o por simples recuerdos infantiles, o por la correlación familiar de una influencia o de una educación. Esto en su interpretación más simplista, porque el fenómeno es distinto en la juventud alemana que en la inglesa o francesa. Sin embargo, el denominador común es semejante. El "presente" se ofrece para la juventud como un "pasado" postbélico que *no interesa*. El "futuro" se revela con caracteres incógnitos, difíciles, y lo que es peor, *insustanciales*.

Casi más que por influjo de esta actitud juvenil ante la postguerra que por razones específicas y propias, también entre nosotros este síntoma hace *eco repetitorio*. No hace muchos meses un universitario español escribía en una importante revista religiosa estas líneas, y tomo las casi más optimistas o casi las más expresivas: "El desprecio lo han limitado algunos —los más moderados— a las personas. Pero otros, una gran parte de los universitarios, lo han extendido a las doctrinas. Meditemos un poco. A la juventud intelectual se le han propuesto sucesivamente ideales como el totalitarismo —con Hitler y Mussolini—, el imperial —con reivindicaciones territoriales como el Rosellón, la Cerdaña, Nápoles, etc.—, el antidemocrático, el republicano, el nacional sindicalista, el monárquico y, finalmente por ahora, el ideal del capitalismo popular. Todos estos afanes inyectados desde arriba, han tenido la mala suerte de fracasar. El universitario, joven, ingenuo en un principio, entregado de lleno al ideal entrevisto, ha ido rompiéndose los cuernos una y otra vez en cada viraje hasta mandar al diablo todas las doctrinas. Lo importante —hemos sacado en limpio— no es creer, sino vivir."

3.—Explicación a una desilusión.

De las muchas explicaciones que se han dado para explicar, ya que no justificar, el estado de la juventud de la postguerra, siempre me han gustado repetir las que oí al padre Lombardi y al profesor López Ibor. El padre Lombardi, en el caserón de San Bernardo, de Madrid, decía que a los jóvenes les ha sucedido como a ese muchacho, hijo de familia, cuyos padres están continuamente discutiendo y peleándose; él, que nada puede hacer, o *calla* o *huye*. El doctor López Ibor lo explicaba, recordando que el joven normalmente erige su mundo futuro, su porvenir, sobre el mundo de sus padres, pero que

éste se encuentra derrumbado, está en crisis, y poco puede confiar en él. Ciertamente que el *termómetro* de la juventud de la postguerra se tiene que medir no sólo con arreglo a su propia temperatura, sino casi más bien con la de los *sistemas,* de las generaciones, de los hechos anteriores.

Pero en todo caso hay además otro motivo de dispersión ilusional: el mundo construído tras la guerra, la victoria militar de unos ejércitos por otros, se ha visto sucedida por una guerra fría entre los mismos bloques vencedores. Se ha producido un cambio en la configuración de los sistemas, y los vencidos han pasado a ser pieza medular de un sistema de vida, de sobreexistencia, de esperanza.

Naturalmente no es la situación actual idéntica a la inmediata a la postguerra. *Problema es ya decidir si realmente ahora estamos en una fase postbélica, o por el contrario, es más bien prebélica* [2]. Pero de todas formas la juventud de 1945-50 es, sin duda, distinta a la de 1950-60. La primera se encontró con el panorama que en la novela *La hora 25* se describió: la huída, el desacomodo, la deserción del hombre, por su propia desilusión, y despersonalización. La segunda, que es precisamente la juventud que nacía en plena guerra y es la que actualmente está en las universidades, se ve más influída por un estado prebélico que de postguerra. En este último sentido hay que pensar que la juventud en aquellos momentos, ocasiones en que se le ha dado oportunidad *de ser protagonista de algo,* lo ha sido, a pesar del lastre desconcertante que algunas veces los hechos llevaban consigo: la juventud francesa en Indochina y Argelia, la norteamericana en Corea, la española en Sidi-Ifni y muy singularmente la húngara en Budapest.

Bajo este sesgo está pensada y escrita la obra del rumano desterrado Horia Stamatu, *La juventud, hoy* (Ediciones "Punta Europa", Madrid, 1960), cuando después de preguntarse (pág. 36) "¿qué pueden decir los "hijos" de la Patria cuando "los padres" de la misma borran de la Universidad de Munich el verso de Horacio tallado en mármol: "Dulce et decorum est pro patria mori" (es dulce y espléndido morir por la patria)?"; cuando luego de puntualizar que "hay más de una juventud" (pág. 82), termina su carta a la juventud oc-

---

[2] Quien repare las causas de la "guerra justa" tal como se encuentran en textos de nuestros clásicos P. Vitoria y Suárez especialmente, comprobará que se dan en la actualidad con creces. ¿Por qué entonces la guerra no se da? Ya lo imaginan ustedes.

cidental con "os digo una vez más: jóvenes, vosotros preparáis la revolución moral de mañana" (pág. 97).

Por eso me parece más evidente que cualquier otro síntoma de desilusión éste del mundo de los padres, es decir, que una buena parte de la radiografía social y ética que Aranguren ha hecho recientemente en su ensayo *La juventud europea hoy* ("Revista de la Universidad de Madrid", núm. 33, 1960, 113 y sigs.), se puede aplicar casi exactamente igual a esa sociedad en que viva tal juventud, de forma que sus "pecados" o sus "esperanzas" podrían encontrarse —más aquéllos que éstas— en la fenomenología social del presente: en el desplome de los ideales, en su actitud *positiva,* en su apolitismo, en su moralidad "ser como *hay* que ser", etc. En una descripción sociológica de Europa encontraríamos parecidas actitudes y símbolos y desilusiones. Porque el mundo en que vive esa juventud se le "pega", y le "califica". Sin la postguerra, sin el adelanto y la actualización del pensamiento que en Europa, es lo cierto que también en la sociedad de nuestros países amigos y queridos de América, según testimonios muy directos que me llegan de sacerdotes misioneros, abundan parecidos síntomas. Quizá con el atenuante de que allí la palabra de Dios es deseada; de que el clima, la lejanía del telón de acero o la ausencia de Historia política, pueden explicar la no decisión —política y personal— para enmendar yerros propios o ajenos. Acaso para los jóvenes americanos aún tengan actualidad aquellas palabras de C. Wagner en su viejo libro *Juventud* (Madrid, 1908): "Desgraciados los jóvenes que sufren estos influjos (los del espíritu de los partidos) y no saben defenderse" (pág. 107).

Será preciso, por tanto y siempre, distinguir y separar el mundo de los padres como explicación de una desilusión, y la radiografía social de la juventud misma, en cuanto participa de síntomas o de deficiencias comunes. Porque no nos interesa —no nos debe interesar— cómo es esa juventud, sino acaso *cómo ella misma quisiera ser; cómo puede ser; cómo será en el futuro.*

4.—La situación de la Universidad.

Quizá por eso mismo interesa más especialmente la sintomatología social de la juventud universitaria. Al tema he dedicado, aparte de los trabajos que citaré más adelante, *En torno a la situación de la*

juventud universitaria española ("Hechos y Dichos", marzo 1960), y un ensayo que daré a la imprenta en breve referente a la juventud centroeuropea, como consecuencia de una estancia de varias semanas en Austria y en la Baviera alemana. El mismo Aranguren ha dedicado un agudo apartado de su ensayo a "la juventud actual en su relación con el trabajo y el estudio" (págs. 131 y sigs.). Sus afirmaciones no pierden ápice a pesar de que Aranguren traiga con interés la opinión de los sociólogos de que la "época de clases está terminando para dar paso a otra nivelación social en un régimen de masas. Los jóvenes —parece añadir por su cuenta— estudiantes por un lado, los jóvenes obreros por otro, parecen quererles dar la razón con su forma y estilo de vida".

Pero en realidad aún queda mucho por andar. Lo universitario equivaldrá, siempre que sea auténticamente universitario, a una realidad social superior, aunque "las universidades de "ladrillo" de Inglaterra... comiencen a poseer mucha mayor fuerza de atracción que Oxford o Cambridge", como señala Aranguren. Cosa distinta del problema de la Universidad como institución misma, en su reencuentro, en su superación. Pero sobre la cuestión, a la que yo he dedicado varios libros en España, y Kurt Walter Merz en ARBOR (febrero 1960, *Situación de la Universidad alemana*), me refiero más en concreto a continuación.

La Universidad es institución que está *inserta,* por decirlo con palabras expresivas, en pleno barullo de la sociedad, y por consiguiente, reflejando de ésta —aun con su finalidad a la vez proyectiva— todo su mismo ser y sentir: por de pronto, en cuanto a *los estamentos fundamentales,* puesto que los forman jóvenes estudiantes que *no tienen el mérito* o la desgracia de haber hecho la guerra, pero *tampoco son responsables* de la situación subsiguiente; y también *profesores,* la mayoría de los cuales la hicieron, la vieron o la padecieron. Este *contraste* ya es de suyo *grave,* y suficiente para originar una crisis, si no existe un deseo positivo de comprensión recíproca. Y junto a esto, se ha producido, quizá anecdótica pero suficientemente, el hecho de la *vuelta* a la palestra pública de hombres que huyeron o sufrieron situaciones anteriores. El caso de ilustre profesor Gustavo Radbruch es, a vía de ejemplo, significativo. Radbruch, sin duda uno de los ilustres profesores alemanes, que lo fue de las universidades de Könisberg, Kiel y Heidelberg, que en plena juventud, 1921-1923, llegó a ser ministro de Justicia alemán, fue

destituído por el nacionalsocialismo. En 1945 es restablecido en su cátedra de Heidelberg, y decano de la Facultad de Derecho. Pues bien, Radbruch, que había militado en el pensamiento filosófico de un *relativismo*, orientado en esencia en el entendimiento del Derecho como *un valor cultural*, y en el cual la *seguridad jurídica* importaba más que la propia justicia, cuando vuelve a su cátedra, quizá porque en otra línea de relativismo jurídico se había producido todo el decisionismo, todo el ordinalismo en el que la *voluntad del Führer* se había hecho igualmente norma jurídica, Radbruch se muestra mucho menos relativista, y más respetuoso con la Justicia y el Derecho natural. Se da un giro en él, todavía discutible en sus grados, pero evidente. En uno de sus últimos trabajos, *El espíritu del Derecho inglés*, al referirse a una juventud que le encontraba cambiado, dice: "La juventud de muchos países, principalmente antes de la primera guerra mundial, sentía hastío de la seguridad burguesa, y no quería vivir en seguridad, sino "vivir peligrosamente". Los acontecimientos de la época les han obligado después realmente a lo que tanto ansiaban."

Pero además, la situación de la Universidad es *de crisis*, porque como institución se encuentra en una fase de reajuste, de reordenación. Salvo las universidades inglesas, en las que el fenómeno está más atenuado —quizá porque, como se ha dicho, en Inglaterra, a diferencia de los países continentales, la Edad media no se ha separado de la Edad moderna por tan profundo corte—, en las universidades europeas y también las norteamericanas, aun por *causas distintas*, la postguerra, con sus problemas adyacentes, les ha planteado el problema de su misma *definición*, de su *adaptación* a las estructura e impaciencias sociales. Incapaz la Universidad de ofrecer ella a la sociedad de dejarse llevar de un ofrecimiento equilibrado de posibilidades organizativas —explicar esto nos llevaría muy lejos—, se ha visto *condicionada por el graderío social*, unas veces, por las corrientes sociales *progresistas* otras, por la pérdida y desilusión religiosa con frecuencia, por el acicate de lo económico y de la producción casi siempre. A esa *juventud, francesa*, por ejemplo, que tanto apego tuvo al cultivo de las ciencias del espíritu, de la cultura, del pensamiento, se la está haciendo una propaganda, rayana a veces en la despersonalización, para su orientación a las carreras técnicas.

La Universidad, aun dentro de los *distintos tipos* [3] existentes por sus fines —las germanas, *científicas;* las anglosajonas, *culturales;* las napoleónicas, *profesionales*—, se encuentra, por tanto, y singularmente, con ese impacto de lo técnico prebélico que es *la técnica al servicio de la seguridad nacional e internacional.* Esto pudiera ser *su propio suicidio*, porque la Universidad no estuvo por naturaleza puesta a fines emergentes, provisorios, ya que el cultivo de la Ciencia, de la Técnica, del Derecho o de la Medicina o de la Teología requieren la altura de miras, el diálogo, la convivencia y la generosidad que el "alma mater universitaria" lleva consigo. Imaginemos lo que pensaríamos si la enseñanza de la Medicina se redujera en las universidades a la Medicina o Sanidad de guerra; pues algo de esto viene sucediendo respecto a la técnica: *un porcentaje elevadísimo de técnicos y de planes se orientan a estos fines prebélicos.*

Y en cuanto al cultivo *de las Ciencias del Espíritu,* muchos de los esfuerzos que se hacen en lo político, lo social, lo religioso, lo filosófico, están recargados de esa dosis que trata de la *mera posibilidad* del diálogo, o de su necesidad, pero esto, verdaderamente, no es establecer ese diálogo, cultivarlo. El *balance* sería, con palabras de Zubiri, una confusión y un descontento del intelectual consigo mismo.

Todos estos problemas, humanos, técnicos y sociales, terminan por hacer crisis cuando se trata de resolver el problema *de la adecuada formación.* Piensen ustedes en esta racha que nos ha dado a los educadores, a las familias y aun a los mismos Estados de *preparar a los muchachos* —y la idea que expongo se encuentra en una de las últimas obras de Ortega, *Una interpretación de la Historia Universal*— *del modo más* concreto posible *para la vida tal cual es,* sin pensar que acaso cuando *llegue* a adulto la vida o la misma sociedad van a serle *distintas.* De aquí, sin duda, el interés —y aun el resultado del sistema inglés de enseñanza, que suele orientar a los jóvenes para el conocimiento de cosas o materias *proyectadas fuera del tiempo*—, como los estudios clásicos, lingüísticos, etc., de los cuales surgen los grandes administradores de la Administración inglesa.

Este afán porque la Universidad nos prepare para *aquello que hoy mismo sirve* como crucial, como importante —y aún entre nosotros se ven a veces casos manifiestos de grave desviacionismo, como

---

[3] V. mi libro *A las puertas de la Universidad.* Euramérica.

sucedió en los estudios de *veterinaria,* y hoy amenaza en parte a los técnicos—, *esto es grave* para la Universidad. Como lo sería —a la inversa— para un ejército si, en vista de la ausencia de guerra, se convirtiese en una Escuela de Paz, lo cual no quiere decir que en el ejército exista una corriente de apertura a todo lo humano, lo cultural y lo religioso, pero siempre bajo el diseño de una disciplina castrense, una preparación para la guerra.

5.—Los problemas de la juventud y la Universidad.

Aun cuando de *lo anterior* bien podríamos hacer un rosario de problemas que afectan a la juventud y la Universidad de la *postguerra,* que casi sería mejor relegarlos a los de la juventud y la Universidad de la *preguerra,* vamos a indicar más en concreto algunos, sin darles carácter exhaustivo, ni mucho menos:

Por de pronto, se encuentran en un primer tiempo *los problemas* que son *comunes a la sociedad* en que juventud y Universidad *viven.* Son, sin duda, cuestiones de orden económico, político, social, cultural o administrativo, o internacional. En estos problemas, naturalmente muy complejos, hacemos dos cosas: que en ellos *estamos implicados todos,* es decir, que la solución depende en buena parte de la *respuesta personal* que cada cual, en sí mismo, en su profesión, en su familia, etc., dé a ellos; es un problema de buena parte de *consecuencia,* de compromiso, de responsabilidad. No podemos contentarnos los hombres del siglo XX con una mera *radiografía crítica* de nuestro tiempo. La juventud y la Universidad, aun cuando en este punto aparezcan en un segundo plano, están oteando cuál sea la verdadera respuesta. No se puede tener en la misma habitación una estupenda biblioteca de Filosofía o de Derecho, al lado de otra impresionante de bibliografía pornográfica.

La otra observación, dentro de la problemática genérica de la sociedad, radica en que juventud y Universidad *deben estar despiertos* a ella, no ausentes, tampoco excesivamente implicados o envueltos con pruritos de gesta o de tremendismo. No es problema, como diría Nicolás Abbagnano, de *hacerse el hombre problema de sí mismo,* en una interpretación existencial, sino problema de que la Universidad y la juventud, *existiendo,* se vean en *convivencia* con un mundo que guste o no guste, sea, como diría Cherstenton, un pedazo

de cera del cual hagamos nuestra propia obra, una obra bien hecha, como diría mi maestro Eugenio D'Ors.

Un primer problema concreto es el de lo *religioso*. La juventud universitaria —dejando a un lado aquí sus peculiaridades comunes a la juventud agrícola, industrial o burocrática, pues bien, sabemos que la juventud universitaria no es toda la juventud—, en la que nosotros incluímos en términos generales la juventud de las academias militares para oficiales, tiene en lo religioso su primer problema. Yo lo he esbozado con detenimiento en mi reciente libro *Lo religioso en la Universidad. Sus esquemas pedagógicos, intelectuales y vitales* (Flors, Barcelona, 1959). No voy a hacerles una recensión. Pero sí es interesante destacar cómo la juventud, de la que se dice a sí misma que no quiere creer, que quiere *vivir*, tiene en *esto de vivir lo religioso*, su tremenda *posibilidad*. La *valoración divina de lo humano*, tan claramente advertida modernamente, implica que la vida religiosa representa el auténtico ser cristiano; que no está en el pensar solo, ni en el ilustrar u opinar, como así sucedía en el siglo XIX. *La vigencia de lo religioso en toda su plenitud, nos ha puesto, por así decirlo, más difícil el cristianismo, pero nos lo ha hecho más hermoso, más humano, más tremendamente social.* La reacción contra el positivismo jurídico, la vuelta a un Derecho natural de un contenido concreto, o progresivo, muestra claramente para el jurista las posibilidades que la valoración jusnaturalista de las instituciones jurídicas tiene. La humanización de los estudios de la Medicina, en su prevención en su proyección al hombre en toda su complejidad sintomática y constitutiva, nos revela que el dispositivo anímico y espiritual cuenta mucho. La riada fabulosa de hombres de ciencia, de estudio, de cultura y aun castrenses, que *trocan sus dedicaciones intelectuales* por la sabiduría del amor de Dios a través del amor a los hombres, las vocaciones jóvenes y maduras sacerdotales o religiosas, pueden representar una especie de saneamiento en el verdadero entender lo religioso; que ya no es el *problema moral del sexto mandamiento* —que, como se me decía recientemente, la edad "peligrosa" en esta materia se ha retrasado, al menos entre nosotros, casi en un par de años— el crucial o el primario, sino que hay otros, que de esos otros quizá dependa el sexto mandamiento: es *problema de fe*, y problema *de vivir lo religioso*. Aquí entra la terapéutica de la dirección espiritual, de la disciplina interior, de la formación, de la ocupación apostólica; pero, sobre todo, entra tam-

bién la presencia y preocupación del padre por los problemas religiosos del hijo.

Otro tema que apunto aquí es el del *acceso a la Universidad.* La Universidad nunca, por naturaleza, ha sido clasista; históricamente lo ha sido, y lo es en la mayor parte de los países. Es verdad que hay que huir del tipo de Universidad popular comunista, en donde el acceso se mide por algo más que por un derecho de la persona a proyectarse o incorporarse a la vida social y profesional, independientemente de sus medios económicos; porque lo que le interesa al Estado comunista es el fruto de su inteligencia, cualquiera sea su origen, para hacerla instrumento de su poder.

Pero ciertamente el joven y la Universidad de la postguerra, por eso de que la segunda guerra fue, más que la primera, una guerra de sistemas y de ideologías, se ven convulsionados por las impaciencias sociales de nuestro tiempo. Aquí casi diríamos que es una juventud "distinta" a la que nos hemos estado refiriendo, porque se trata de aquellos hijos de las clases medias y proletarias, las cuales *clases, si aceptan más o menos resignadamente* su acomodo social, resisten y luchan al menos para que sus *hijos tengan por el estudio una igualdad de oportunidad.* Está, pues, implicado, un *triple* problema: primero, aquel ya apuntado por Ortega en *Misión de la Universidad,* "*todos* los que reciben enseñanza superior no son todos los que podían o debían recibirla; son sólo los hijos de las clases acomodadas"; *segundo,* el de la juventud universitaria, diríamos "en activo", que tiene que *aceptar sin remilgos la presencia* de sus hermanos trabajadores en las aulas universitarias, y sentirse *solidaria* además del mundo del trabajo; que tiene incluso o que debiera *trabajar manualmente* (aunque sobre esta cuestión no me voy a extender aquí). Por último, el *problema de la Universidad,* y del Estado y de la sociedad que las crea oficial o particularmente, puesto que necesita abrirse a este *sentido social,* necesita revisar sus planes y corregir sus corruptelas, necesita austeridad en sus centros formativos y debe, institucionalmente, sentirse solidaria y presente de la problemática toda, pero singularmente social, de nuestro tiempo.

Nos referimos, finalmente, a otro problema específico de juventud y Universidad: es el de la *orientación, selección, ocupación y dedicación de los graduados.* Es el problema tan aireado entre nosotros de las "salidas", que tanto urge no sólo a la juventud, sino a las mismas familias, porque aquí, insensiblemente, está la trama de las im-

paciencias, de las ilusiones, de los desvelos y sacrificios de toda una vida. Si el problema del acceso y de la igualdad de *oportunidad tiene una raíz metafísica, metaempírica,* o de Derecho natural, como yo he estudiado en un reciente trabajo [4], este otro tiene una raíz sociológica, humana, existencial, vital. El mismo Caudillo se refirió en alguna ocasión a este problema nuestro con ocasión de la incorporación casi masiva de los universitarios que *hicieron* la guerra, y del hecho también de que la *edad media de vida se haya aumentado.* La postguerra mundial ha tenido para la juventud europea, por esa y otras razones, unas características semejantes. Los problemas concretos de nuestra juventud universitaria *son muy parecidos* a los de otras naciones, con modalidades cualificadas, pero no esencialmente distintos. Conociendo un poco de literatura sobre el particular y hablando o visitando centros extranjeros, se aprecia esta realidad y estas preocupaciones. La tecnificación en masa de las explotaciones industriales y agrícolas, el nivel de vida "in crescendo", el despertar social de que antes hablábamos, han hecho impacto en la Universidad bajo un doble filo: por un lado, *el fenómeno masivo,* que *a la sociedad le cuesta digerir,* incluso materialmente, puesto que siempre fue centro de selección minoritaria, y para el que acaso no estuviera preparada; y de otro, el *desdén de la sociedad* para la consideración social de las profesiones universitarias, con la consiguiente "proletarización" de las mismas. *La rentabilidad material,* tangible tantas veces, y en carrera de velocidad, en cifras, divisas o unidades de producción, ha puesto el "record" no en *valores espirituales o de la inteligencia,* sino de mercado, de productividad. Como sustitutivo se "inventaron" las llamadas con empaque "relaciones humanas". Por eso resulta ingenuo, pero en parte consecuente, que determinado tipo de sociedades, y aun de Universidades, hayan acudido como remedio inconfesado a llamar *universitario o ingeniero* a ese hombre servicial, tan preciso, pero tan limitado en otros quehaceres; llamar universitario o *ingeniero* al que nos *arregla las cañerías* o nos modifica la *instalación* de una luz.

Largo sería aquí *señalar caminos.* Entre nosotros está todo el frondoso árbol de las oposiciones, al que yo he dedicado diversos estudios [5] —que, naturalmente, siguen sin ser leídos, y a veces aplicados erróneamente—, y el problema de la planificación administra-

---

[4] *El Derecho al estudio y su rentabilidad económico-social.* 1960.

tiva. En el extranjero se da también este problema último, y se da también la incertidumbre profesional, porque la vida, aun sin ser, como insiste Ortega, realidad radical, es algo que tenemos que llenar, es algo con lo que hay que contar.

Nos queda, quizá, por señalar nada más el problema político de la juventud, o más en concreto, lo que se ha denominado su "*aporía*" *política, su despreocupación o destemplanza.* Ya Eduardo Spranger, en la primera edición alemana (1924) de su tan leída obra *Psicología de la edad juvenil,* decía que "el verdadero movimiento de la juventud rechaza los partidos políticos". Y tras explicarlo, en compulsa con otros autores, advierte, sin embargo, que "habrá partidos mientras haya vida política". Pero de 1924 a nuestros días quizá esta segunda afirmación, al menos en cuanto juega con la primera —"la juventud rechaza los partidos políticos"— habríamos de revisarla de nuevo, si no bajo el prisma psicológico-pedagógico en que discurre Spranger, sí al menos sobre los acondicionamientos sociales y estructurales del presente.

Precisamente cuando Spranger redacta para la 24 edición alemana un *Epílogo de 1948,* después de hacer un elogio de la juventud escolar alemana, insiste en que "vista en conjunto la juventud actual, no se puede dudar de que comparte el destino general de nuestro pueblo de ser, por de pronto, amorfo, puesto que después de la inmensa catástrofe, todavía no se han podido establecer nuevas y firmes estructuras generales de vida".

Creo, por mi parte, y lo digo con el propósito deliberado de no entrar en el tema, que *no puede hablarse propiamente de problema político* de la juventud de la postguerra, sino *más bien problema político de la sociedad prebélica.* Que la *irrumpción anticipada* de la juventud en la política no es algo inherente a la Universidad misma, a no ser que provenga de una irrupción generosa, fundada y responsable, como así sucedió en la Cruzada entre nosotros. Que lo importante es ofrecer a la *juventud caminos serios y serenos de actuación* social, porque por la misma *veleidad* que ella acusa en los sistemas y en las metas políticas, puede costarle, si lo hace precipitadamente, el embarcarse con la primera nave que pase a su lado. Que a través *del terreno profesional,* que da independencia —incluso económica—, que da experiencia en la convivencia y que da responsabilidad, está uno de los caminos.

---

5 V. especialmente *El problema de las oposiciones en España.* Euramérica.

Es decir, que no es suficiente sólo el diagnóstico histórico-gráfico, con más o menos adjetivos, aunque sean adecuados. Fernández de la Mora mismo escribe tras calificar 1876 o el caldo de cultivo, 1898 o el activo fermento, 1960 o la hermética expectativa: "... Cuando suene, por muy tardía e inoportunamente que sea, la hora inexorable en que la Historia caiga en las manos de las promociones que no hicieron la guerra, ¿se escuchará todavía algo del viejo, anárquico y excitante grito noventayochista? Me temo que no, porque estamos transponiendo su radio de acción, por cierto, insólita y excepcionalmente dilatado. Pero no sería extraño, sino más bien lógico y natural, que otro reactivo ácido viniese a desentumecer, acaso dolorosamente, al espíritu sesteante" (*Ortega y el 98,* Madrid, 1961, 133-134). Algo —añado yo— puede haber de cierto en esto, pero no creo que la respuesta y temor sean tan ajustadamente negativos, o graves, en lo "insólito", o en la "dilatación excepcional", que describe el ilustre escritor. Por lo menos en un plano sociológico general, objetivo, y "desde dentro" de lo que la juventud presente *dará de sí* en el futuro; no desde una atalaya subjetivo-política concreta, por muy digna y querida que sea.

Por último —y ya que no me puedo extender en consideraciones constructivas, positivas, viables e incluso optimistas—, creo que, siguiendo a mi maestro Eugenio D'Ors, cabría seguir la "política" de la Santísima Trinidad: "Política del Padre, o *Autoridad;* Política del Hijo, o del *Trabajo;* Política del Espíritu Santo, o de la *Cultura.*"

Y verdaderamente *este triple polo va muy bien a la juventud* y Universidad de la postguerra: porque la *Autoridad* —al igual que la disciplina, y esto lo sabemos bien los oficiales que tenemos el honor de figurar en las filas castrenses—, sin estar reñida con esa libertad que no quiere —como distinguía Legaz Lacambra— ser *libertad formal* y *sí libertad fundamental,* es algo que los jóvenes, justamente porque estamos abriéndonos a cada caso y a nuevas cosas, debemos requerir y desear. Quizá nos falten maestros —eso es otro cantar—; pero la Autoridad del Padre Dios, Misericordioso y Bueno, no nos puede faltar, y por irradiación de ellas, todas las demás; el *Trabajo,* porque acaso el mayor problema, y la mayor exigencia de la juventud universitaria sea la de estudiar, la de trabajar, la de ser responsable con su dedicación, con esa azada cotidiana, que *no puede ser sustituída* por ningún otro menester, por alto y digno que sea. Por último, la *cultura,* que es información, que es formación, que es es-

tar enterados. Así es como la rebeldía juvenil, y el carácter "superior" de la enseñanza" universitaria, pueden ser verdaderamente fecundos. Y *si la formación es algo que debe* —recordemos la anotación de Ortega— dirigirse *al futuro,* esta triple *unidad de nortes políticos, que son humanos y sociales,* tiene, sin embargo, que plantearse con exigencia *actual y presente.* Lo expresó muy bien Francois Mauriac en su ensayo jugosísimo *El joven: "Tu trabajo de hoy es el de crear tu imagen eterna. Más tarde no podrás retocarla. ¿Que existen los convertidos? Sin duda; pero no te fíes demasiado. No a todos les es dado matar al hombre que forjaron. Convertirse es morir y renacer: no tengas la presunción de creer que un tal milagro de ti solo depende. Mas no pretendemos* —termina Mauriac, y terminamos nosotros— *escribir aquí un tratado* sobre la Gracia."

JESÚS LÓPEZ MEDEL.

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO

TRANSICION DE LA OECE A LA OECD

Durante el pasado año bisiesto, exactamente desde mediados de enero hasta mediados de diciembre de 1960, se han desarrollado las negociaciones europeoamericanas encaminadas a transformar la Organización europea de Cooperación económica (OECE) en su sucesora, la Organización europea de Cooperación y Desarrollo (en adelante, OECD).

Son tan variados, en su estructura y vocación, los países que han participado más o menos activamente en estas negociaciones, tan distanciados en lo geográfico y en otros aspectos fundamentales, son también tan complejos los fundamentos y fines de ambas organizaciones, que juzgamos imprescindible situar al lector en antecedentes, aunque sea con brevedad, en lugar de limitarnos a traducir el articulado del instrumento fundacional de la última organización, tarea que, sobre ser innecesaria a estas alturas, de poco sirve por sí sola para orientar al curioso lector sobre el verdadero transfondo de esta abigarrada estructura amplia y elástica, que inició su vida en abril de 1948 [1] y cuyo más reciente capítulo es la firma de la nueva convención, aún más amplia en todos los sentidos, efectuada en el Salón de los Relojes del ministerio francés de Asuntos exteriores el 14 de diciembre de 1960.

Por la íntima relación que guardan ambas organizaciones con el problemático proceso de la unificación europea, es forzoso introducir aquí una breve panorámica de algunos esfuerzos tendentes a lograr ésta. Seguidamente, y tras de resumir los brillantes servicios

---

[1] La Carta o Convención que instituyó la OECE data de 16 de abril de 1948; cfr., por ejemplo, su texto completo en el *European Yearbook*, vol. I, págs. 231 y siguientes.

constructivos de la OECE a la finalidad de unificar una parte de Europa, conviene recordar los acontecimientos que aconsejaron la revisión de una estructura superada y desbordada por la situación en Europa occidental, Norteamérica y aun otros bloques internacionales. A continuación se tratará del último período de revisiones, para resumir, en fin, sus resultados y adelantar algunas impresiones acerca del probable alcance de la Convención de los 20 en un futuro no lejano.

A todo este propósito dedicamos las páginas que siguen.

En torno a la llamada unificación de Europa.

La bibliografía referente a la unificación europea es casi tan antigua como la última gran disgregación del pequeño continente, si es que éste en verdad constituyó unidad en algún momento de la historia.

Sin embargo, sólo a partir de 1944 puede afirmarse que, en Europa occidental (primera limitación, tan importante que convierte en ilusorio el adjetivo de la unificación *europea*), se inicia una época de esfuerzos genuinos encaminados a reparar la compartimentación europea, naturalmente si prescindimos de los periclitados intentos de fusión hegemónica, desde los Habsburgo hasta el desaparecido en 1945.

En efecto, en septiembre de 1944 se firma la convención aduanera del Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo), paradójicamente fuera del propio territorio continental de los tres signatarios, en la capital británica. Es un símbolo no casual de la esencia de una aspiración que siempre tiene que empezar por echar sus raíces fuera del propio solar. Porque son abundantes y en verdad significativas las paradojas que van impulsando el navío europeo, de ambos lados, hacia donde no desearía ir, por convicción propia y espontánea, ninguno de los pasajeros.

El conde Coudenhove-Kalergi comentaba hace años que "Europa va uniéndose a pesar de que la gran mayoría de los europeos aún no ha llegado a la madurez necesaria para tal unión. La unidad de Europa va avanzando por las cancillerías de los Estados, por los parlamentos... más no por los corazones de los europeos... y el mo-

vimiento de unificación europea lleva en sí el rasgo sorprendente de no apoyarse en ningún verdadero impulso popular" [2].

De sorpresa en sorpresa, los futuros filósofos de la historia podrán estudiar con suficiente perspectiva la extraña correlación positiva de cada uno de los avances eficaces por la ruta unificadora, siempre coincidente con palpitaciones y sobresaltos producidos por la aparición amenazadora de fuerzas extraeuropeas en nuestro horizonte. Para puntualizar concretamente algunas de estas correlaciones, imprescindibles al parecer para avanzar un paso hacia la unificación, no estará de más recordar que la fundación de la OECE coincide con la consumación, ya sin disimulos, de la partición de Europa en dos bloques de muy difícil agregación, y aun con el riesgo de nuevas y graves subdivisiones que pudieron evitarse en parte aportando con rapidez la ayuda americana.

En 1950 se plantea la crisis de las dos Coreas, y es en aquel momento cuando nace en Europa occidental la Comunidad europea del Carbón y del Acero (París, 1951), primer testimonio de integración supranacional no impuesta por la fuerza, con renuncia parcial, por parte de los Estados firmantes, a la propia soberanía.

En verano y otoño de 1956 se suceden graves acontecimientos en Egipto y Hungría, que sin duda alguna impulsaron la aceptación de los proyectos de Bruselas por los Gobiernos y parlamentos de seis países europeos, decididos, al fin, a instituir el Mercado común y el Euratom (tratados de Roma, 25 de marzo de 1957, y ratificación parlamentaria en meses sucesivos).

Este considerable progreso integrador originó, a su vez, reacciones no poco sorprendentes, por ejemplo el distanciamiento acentuado por parte del grupo que se integra bajo la denominación de COMECON (*) y, lo que es más lamentable, la secesión formal de los 17 países de la OECE en aquellos momentos [3] en dos bloques principales: el de los seis del Mercado común y el de los siete de la EFTA o Pequeña Asociación europea de Libre Comercio, aparte del ostracis-

---

[2] COUDENHOVE-KALERGI: *Die europäische Nation*, conferencia pronunciada en Zurich el día 12 de mayo de 1953; pág. 2.

(*) Organización económica de los países comunistas, réplica de la OECE.—*N. de la R.*

[3] Los 17 países de la OECE de entonces eran los siguientes: Alemania occidental, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y Turquía.

mo más o menos original de los restos de aquella primera organización amplia, que ya no pudo volver a reunificarse en la medida más íntima que exige la nueva situación.

El fracaso de la subsiguiente iniciativa británica con el pretexto de establecer la Zona amplia de Libertad comercial, consumado en diciembre de 1958, constituye un curioso precedente de la inutilidad de las viejas fintas diplomáticas y aún se puede afirmar, sin grave riesgo a equivocarse, que las esperanzas de muchos europeos en el relevo de la Administración americana se hallan tan expuestas a una decepción como las fundadas en la actitud de Holanda en la reciente Conferencia de los seis en París, los días 10 y 11 de febrero de 1961 [4].

Un nuevo avance relativo hacia la aproximación de una parte de Europa occidental *malgré lui* tiene su origen en el aviso de la fracasada conferencia de jefes de Estados de las grandes potencias (París, mayo de 1960), que llenó de consternación a no pocos hombres serenos. Desde entonces, se han dado algunos pasos tan llenos de buena intención como carentes de resultados prácticos para salvar la comunidad de intereses de los 18 de la OECE en los últimos meses de su existencia, más los dos países americanos que suscriben como miembros de pleno derecho la Organización sucesora, a saber: Canadá y Estados Unidos.

Más adelante veremos que la ampliación geográfica significa, en opinión de muchos, un inconveniente más que una ayuda para reducir las distancias intraeuropeas. Acaso pueda afirmarse ahora con renovado fundamento que las relaciones económicas internacionales, al menos en los ámbitos amplísimos de los 20 de la OECD, vuelven a aparecer en forma de una "tierra de nadie, en la que cada uno es libre de hacer lo que le plazca" [5].

Prescindiendo del proceso integrador en el área del impropiamente llamado COMECON, y limitándonos a los 20 signatarios de la nueva convención de la OECD, predominan aquí —entre otras muchas— dos tesis principales sobre el sistema preferible de acercamiento a la unificación: la integradora supranacional, con renuncia progresiva a la soberanía nacional de los Estados integrantes, y la federalista o de mera asociación para fines comerciales, culturales, etc., respetando en todo caso y sin restricciones la soberanía na-

[4] Cfr. "Neue Zürcher Zeitung", edic. de 13 febrero 1961; hoja 1.ª.

[5] Cfr. SIR JOHN FISCHER WILLIAMS: *Aspects of Modern International Law*. Oxford, 1939; pág. 108.

cional, a pesar de cuanto puedan afirmar los habilidosos buscadores de silogismos jurídicos, que en nuestro tiempo de realidades no sirven ya para persuadir a los negociadores de problemas tan serios como los de la integración internacional [6].

En contraste con el sistema de integración en el bloqueo oriental, donde la soberanía de cada país miembro del llamado COMECON queda relegada a la categoría de recuerdo, pese a cuanto puedan escribir sus procuradores académicos [7], la futura OECD puede agruparse dentro del tipo jurídico de las asociaciones del segundo modelo, "en las que cada miembro puede hacer o no hacer lo que le plazca", al menos tal como ha quedado configurada en la convención recientemente suscrita, elaborada por representantes de los 20 signatarios bajo la dirección del profesor y ex ministro danés Thorkil Kristensen, electo secretario general de la futura OECD.

Teniendo en cuenta que los puntos de vista, las intenciones —a veces veladas bajo pretextos distintos— de cada negociador o grupo de negociadores y la misma diversidad de tan heterogéneo grupo de participantes no dejaban apenas margen para conseguir acuerdos del modelo de integración, se suele considerar incluso como un éxito confortador la solución de compromiso aprobada. No podían aspirar a más los negociadores en tales circunstancias y son numerosos los que se conforman "resignadamente" con el resultado de todo un año de esfuerzos.

Al considerar las dificultades de quienes se afanan por unificar una parte de Europa occidental, se comprueba que es preciso desterrar las añoranzas ilusorias de quienes quisieran reducir a común denominador, siguiendo el precedente americano, a países tan cargados de historia, de cultura y personalidad originales como las que poseen casi todos los europeos occidentales.

Además, si se recuerda en rápida ojeada la discordancia, más aún, la incompatibilidad de sistemas entre los que suscribieron la última Convención de París (14 de diciembre de 1960), aún resulta sorpren-

---

6 V., por ejemplo, las explicaciones de un federalista de la secretaría de la OEEC, en el estudio de MARC OUIN: *The OEEC and the Common Market; why Europe needs an economic union of seventeen countries,* París, 15 de abril 1958; página 29 ut supra.

7 Cfr. entre otros, el trabajo *Quelques observations sur le problème de l'unification de l'Europe*, por LUDWIK GELBERG, profesor en Varsovia, en el *Annuaire Européen,* vol. IV, 1958; págs. 214-225.

dente que se firmase sin grandes reservas el proyecto elaborado por la comisión Kristensen, que en realidad a poco obliga a sus eventuales signatarios.

Un compromiso tan elástico era lo más que se podía alcanzar después de que la OECE había cumplido su misión de distribuir en cuatro años los 13.000 millones de dólares de la ayuda americana a 17 países de Europa occidental sobre la base de cierta coordinación internacional, después de convertirse en realidades las tres Comunidades europeas de la CECA (mercado común parcial del carbón, hierro, acero y la chatarra), el Mercado común general de los seis y el Euratom, después, en fin, de haberse consumado el fracaso de las negociaciones promovidas en el seno de la OECE por Gran Bretaña en busca de una Gran Zona de Libertad comercial.

La versión reciente de la OECD, que en algunos momentos del difícil año ya pasado corrió el riesgo de convertirse en ágora, espectacular pero vacía, para uso de oradores académicos de ambos lados del Atlántico, recoge lo que todavía queda de común entre comunidades harto diferentes, entre las que existen ya grupos y subgrupos bien caracterizados de acuerdo con sus tradiciones y hasta, ¿por qué no?, firmantes que en realidad corren tras de objetivos bien ajenos a los problemas europeos y quienes se sienten inesperadamente asombrados al contemplar los espectáculos actuales de integración y desintegración de una pequeña parte de Europa.

La misión cumplida de la OECE.

En un trabajo anterior hemos afirmado que, en la segunda postguerra, los gobernantes de Estados Unidos no siguieron, ante la evolución de los acontecimientos europeos, la actitud aislacionista de sus predecesores de 1918 y años inmediatos. En interés propio, no podían permanecer indiferentes, ya que su propio destino depende cada vez más de lo que ocurra en Europa occidental, y recíprocamente [8].

Estados Unidos no consiguieron imponer como condición de su ayuda a Europa occidental, en 1948, el establecimiento de formas avanzadas de unificación internacional, en parte ni lo intentaron

8 Cfr. Arbor, núm. 172, abril 1960; págs. 53 (503) y sigs.

siquiera, por respeto a las susceptibilidades ajenas. Pero, al menos, echaron sobre el área de los 17 países asociados, las bases de un primer organismo europeo amplio: la Organización europea de Cooperación económica (OECE), cuya convención fue suscrita en París el 16 de abril de 1948.

Como se ha dicho, esta organización distribuyó durante los cuatro primeros años de su existencia 13.000 millones de dólares entre los países asociados que, además de poder lograr así una rápida recuperación de sus maltrechas economías, iniciaron la costumbre de planificar y ejecutar sus sistemas económicos teniendo en cuenta los efectos de ellos sobre sus vecinos, en contraste con la arraigada costumbre de atender cada país exclusivamente a sus preocupaciones propias sin consideración de las ajenas.

Ahora bien, hacia 1952 el programa de distribución coordinada de la ayuda americana había llegado al estadio natural de extinción de las obligaciones, esto es, a su cumplimiento, y aún se puede afirmar que la OECE había rebasado los fines estrictos que se le asignaron en sus comienzos.

Desde entonces, los 17 países europeos continuaron sus consultas frecuentes para resolver de común acuerdo problemas económicos, técnicos, financieros y hasta sociales. La convención de 1948 era suficientemente elástica para permitir hacer mucho más de lo previsto por sus fundadores, o mucho menos, revelándose como instrumento jurídico realista (no olvidemos la presencia de las potencias anglosajonas, Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá, en lugar preeminente del plan Marshall), por encima de los complicados apriorismos de viejo estilo.

Así, pues, en años posteriores la OECE pudo prestar eminentes servicios a los fines de concordia y acercamiento entre los países de Europa occidental, y contribuyó de manera decisiva a la *liberalización del comercio intraeuropeo*. Gracias a la gestión de la OECE, se fueron desmantelando los fortines proteccionistas de los convenios de comercio bilaterales, trueques, cuotas, contingentes, licencias de importación, controles de divisas y otras muchas manifestaciones de estrechez económica.

A partir de 1949, la OECE fomentó las inclinaciones a ir aboliendo, en el plano multilateral, las restricciones cuantitativas al comercio entre países europeos asociados, restricciones que no podían justificarse en absoluto con el único argumento que puede alegarse

en favor del proteccionismo, el llamado de los "derechos educadores". Ocho años más tarde, en 1957, las estadísticas revelaron que 85 por 100 de las importaciones europeas occidentales habían sido liberalizadas en el seno de la OECE.

Las consecuencias de esta misión cumplida por la Organización, se patentizan en el hecho de que, entre 1948 y 1956, el intercambio comercial había aumentado en 120 por 100 entre los países asociados, mientras que sólo aumentaba en 54 por 100 en el resto del mundo. No se puede aceptar como argumento honesto para empequeñecer estos éxitos, la posible objeción de que era natural un aumento extraordinario del comercio entre países que acababan de sufrir una restricción no menos extraordinaria en sus relaciones comerciales. A semejante razonamiento se podría responder que, en 1956 quedaban aún muchos países en el mundo aferrados a los viejos vicios —y quedan todavía en nuestros días— que no pudieron vencer a golpes de proteccionismo las dificultades emanadas de anteriores proteccionismos, en lugar de aprender la sencilla lección de la OECE y sus procedimientos.

Los 17 países asociados entonces decidieron crear, en 1950, la Unión Europea de Pagos (UEP) que, haciendo transferibles las unidades de cuenta europeas, incluso la libra esterlina, hicieron posible para todos los países miembros compensar sus déficits eventuales frente a alguno o algunos de los pertenecientes a la Unión mediante sus excedentes simultáneos en la balanza de pagos con otros. El saldo neto negativo resultante de estas compensaciones mensuales había de pagarse en parte en otro, saldándose el resto con ayuda de créditos automáticamente concedidos por los países acreedores a los deudores. En casos excepcionales, se concedieron créditos no automáticos, que contribuyeron notablemente a evitar o superar crisis y desequilibrios [9].

Al enumerar los méritos de la OECE, no hay que olvidar el fomento de la cooperación internacional en materias tan variadas como los seguros, fletes, transportes y turismo, que tanto contribuyeron a generalizar el ventajoso sistema de examinar de común acuerdo las respectivas políticas económicas [10].

---

9 V. sobre la UEP: W. HUG, *The Law of International Payments*, en el *Recueil des Cours* de La Haya, vol. 79, págs. 679 y sigs.

10 Son otros tantos testimonios de esta labor los informes anuales *(Annual Reports)* y la serie considerable de estudios teóricos y proposiciones prácticas

La estructura flexible de la convención de 1948 y la voluntad constructiva de los países signatarios en el sentido de desarrollar la cooperación europea, demostraron cumplidamente que la OECE favoreció la rehabilitación de la economía europea occidental y, lo que es acaso más importante, disiparon las dudas acerca de la conveniencia de cooperar internacionalmente. Esto, en una etapa que enlazaba directamente con el precedente de la balcanización económica europea.

La enumeración de actividades que precede nos releva de continuar mencionando resultados positivos logrados en el seno de la OECE, tales como la gestión de la Agencia Europea de Productividad (1953), el Comité directivo para cuestiones de Energía nuclear (julio de 1956) y el fomento de la formación profesional científica y técnica en el plano internacional.

Escisiones europeas y crisis de la OECE.

La recuperación económica de la mayor parte de los países de Europa occidental, conseguida hacia 1951-1952, permitió a algunos de éstos proponer ensayos de unión tanto más estrechos cuanto menor y más homogéneo fuese el número de miembros integrantes. El fracaso de la nonata Comunidad europea de Defensa vino a fortalecer la idea en la mente de algunos europeístas de que era prematuro todo intento amplio o general de unificación, por lo que se inclinaron a crear un núcleo inicial de países, al que esperaban se fuesen agregando con el tiempo otros. Restringiendo más aún sus ambiciones, emprendieron la integración económica *parcial,* esto es, limitada a algunos productos importantes y en el área de pocos países.

Bajo estos auspicios nace la Comunidad europea del Carbón y del Acero (CECA), siendo su instrumento formal el Tratado de París, de 18 de abril de 1951, que suscribieron los seis países siguientes: Francia, Alemania occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, a los que sus adversarios suelen motejar con enunciados como "los Seis" o la "pequeña Europa", que, en no pocas ocasiones, encubren el temor al propio aislamiento [11].

---

en relación con diversas ramas de la actividad económica en los países asociados, que ha elaborado la OECE durante doce años.

[11] Sobre la CECA puede verse el trabajo, ya citado en otro lugar, de Henry L. Mason: *The European Coal and Steel Community; experiment in supranatio-*

La CECA, a pesar de haber sido tachada, por numerosos países no pertenecientes a ella, de discriminatoria frente a los restantes miembros de la OECE e incluso de germen o fermento desintegrador de Europa occidental, se ha revelado suficientemente eficaz y compatible con la realidad europea del presente, de manera que ya a principios del verano de 1955, los seis Gobiernos asociados decidieron elaborar un proyecto de integración general, esto es, de todos los productos objeto de comercio, incluso los agrícolas, y el desplazamiento libre de personas, e igualmente establecer normas comunitarias sobre movimientos de capitales, asociación de áreas extraeuropeas e implantación de un arancel común frente a terceros, lo cual equivale a una unión aduanera que, según enseña la historia, suele conducir en un plazo más o menos cercano a una verdadera integración política, de la que ya se habla desde los tratados de Roma.

El 25 de marzo de 1957 se firmaron estos tratados, para crear la Comunidad económica europea o Mercado común de los seis y el "Euratom". Pocos meses después, los respectivos parlamentos fueron ratificando los tratados y, a pesar de las gestiones iniciadas por un enviado especial del Gobierno británico al foro de la OECE para invalidar la naciente comunidad de los seis proponiendo una amplia zona europea de libre comercio, y a despecho de las críticas procedentes del bloque oriental y de otras direcciones, el 1 de enero de 1959 entró en vigor el período transitorio (de doce a quince años) de instauración del Mercado común, con una reducción del 10 por 100 en los aranceles propios de los seis [12].

El 10 de diciembre de 1958 se puso fin decididamente a las negociaciones inútiles con miras a crear la zona amplia de libre comercio. En 1959 (Estocolmo, 1-13 de julio), se llevaron a término las negociaciones previas para crear, con fines manifiestamente defensivos y de estrategia negociadora, la EFTA o pequeña zona europea de li-

---

nalism, La Haya, Martinus Nijhoff, 154 págs., así como el de DANIEL VIGNES: *La Communauté européenne du Charbon et de l'Acier*, París, 1956, 190 págs., con prólogo del internacionalista Paul Guggenheim.

12 Los textos íntegros de los Tratados de Roma pueden leerse, por ejemplo, en "La Documentation Française", núm. 2.279, 4 abril 1957 (45 págs.), y número 2.280, de 6 de abril de 1957 (27 págs.), respectivamente.

13 V. sobre la EFTA el núm. 2.590 de la "La Documentation Française", de 10 de noviembre de 1959. Una exposición valorativa de la misma, entre las muchas que se han escrito, en "N. Zr. Ztg.", edic. de 24 de mayo de 1959, hoja 2.ª, y de 25 de diciembre de 1959, hoja 3.ª.

bertad comercial, a la que pertenecen los siete países que se citan a continuación: Gran Bretaña, Suecia, Portugal, Noruega, Dinamarca, Austria y Suiza [13].

Todos estos acontecimientos, que sancionaron de momento la división de Europa occidental en dos grandes grupos, sin olvidar el aislamiento, voluntario o forzoso, de varios otros países que la geografía y la historia consideran como europeos desde tiempo inmemorial, eran ya suficientes para colocar en situación precaria a la OECE. En algunas capitales europeas, circularon testimonios sobre la disolución pura y simple de una institución que, después de haber cumplido brillantemente sus objetivos, no servía ya para afrontar los nuevos problemas o una parte sustancial de éstos. Francia llegó a imponer alguna vez como condición para asistir a reuniones reglamentarias de ciertos órganos de la OECE, que no se aprovechase dicha institución para discutir sobre el problema de la división de Europa occidental en dos bloques, que se van haciendo hasta cierto punto antagónicos.

Un acontecimiento que casi nadie sospechaba, vino a hacer más patente la necesidad de revisar el *status* de la OECE y de considerar el dilema de disolverla o bien sustituirla por una nueva organización a la medida de la reciente evolución internacional. Nos referimos a la situación de la balanza de pagos norteamericana, crónicamente deficitaria en términos que reconoce con toda claridad el mensaje del presidente Kennedy al Congreso norteamericano (30 de enero de 1961). En otra comunicación, el nuevo presidente de Estados Unidos declaró que "durante el último decenio (se refiere al período de 1951 a 1961) el saldo de nuestras transacciones arrojó déficit, con excepción del año de la crisis de Suez, esto es, 1957, o dicho de otro modo, los pagos superaron a los ingresos".

Sin entrar en más detalles sobre las diversas interpretaciones de la balanza deficitaria de Estados Unidos, existe en parte el temor muy extendido, sobre todo en aquel país, de que sea en la evolución económica de Europa occidental donde se encuentre el origen de los males norteamericanos. Hay que advertir en este aspecto que, en Estados Unidos, se suele atribuir el déficit de su balanza de pagos a la salida de capitales privados hacia Europa occidental, al incremento del turismo en el mismo sentido, al volumen de gastos destinados a ayudar a los países subdesarrollados y a la defensa del mundo libre. Se suele olvidar, en cambio, al menos oficialmente, que los costes

de varios productos norteamericanos (salarios muy elevados en relación con los europeos y más aún comparados con los japoneses) y otros factores casi exclusivamente relacionados con la estructura y política económicas de Estados Unidos, también han contribuído a crear la presente situación [14].

En estas condiciones, se planteó la conferencia que muchos dieron en llamar *atlántica,* mientras otros la bautizaron con el merecido nombre de *Conferencia Dillon,* por haber sido Douglas Dillon, actual ministro de Hacienda del Gobierno de Estados Unidos y en aquel entonces subsecretario de Estado norteamericano, el promotor y protagonista principal de la misma [15].

A los enojosos problemas específicamente europeos, Canadá y Estados Unidos aportaron a la conferencia los suyos propios, pudiéndose afirmar que, a las negociaciones, acudieron los representantes de once países de la OECE, más los dos norteamericanos, con deseos que más se podrían calificar de incongruentes que de antagónicos.

Como veremos inmediatamente, en esta Conferencia atlántica, celebrada en París los días 13 y 14 de enero de 1960 en la antigua sede de la UNESCO, se discutió abiertamente el dilema de la desaparición o continuidad de la OECE sobre nuevas bases. De ahí proceden igualmente los tanteos sucesivos, que han conducido a la firma de la nueva convención (París, 14 de diciembre de 1960) que, si llega a ratificarse, consagrará la organización sucesora de la OECE, la que se ha llamado Organización europea de Cooperación y Desarrollo (OECD), con evidente impropiedad en su matiz geográfico (*).

---

14 V. el trabajo del Prof. RÖPKE: *Dollarsorgen und europäische Missintegration,* citado en mi anterior trabajo (ARBOR, abril 1960, pág. 55 (505), nota número 8), aparte de los recientes informes del profesor Samuelson, de Bernstein, etc.

15 Cfr. el trabajo de R. LEWINSOHN: *Majestic-Conference: Wende oder Leerlauf?,* en "Der Volkswirt", 23 enero 1960; págs. 141 y 142. V. también: *Die Ergebnisse der westlichen Wirtschaftskonferenz,* en "N. Z. Ztg.", edic. de 17 de enero de 1960; hoja 2.ª.

(*) Los dos países miembros norteamericanos ya han ratificado la convención, haciéndolo el senado de los Estados Unidos el 16 de marzo de 1961, pocos días después que el parlamento canadiense.

La Conferencia atlántica; sus resultados,

Las cuatro grandes potencias occidentales convocaron para mediados de enero de 1960 la llamada *Conferencia atlántica,* que resultó decisiva para el tránsito de la OECE a su sucesora, la OECD, a pesar de las rectificaciones posteriores a las consecuencias inmediatas de aquella conferencia, esto es, a la propuesta de los "cuatro sabios", a que nos referiremos después.

Los puntos de vista expuestos por Dillon, con sus tres proposiciones, cristalizaron, con escasas enmiendas, en las resoluciones de la conferencia, que nombró tres comisiones de estudio.

Una de éstas, integrada por cuatro expertos en cuestiones económicas, los llamados "cuatro sabios", se encargó de explorar las intenciones de los interesados y elaborar un estudio para sustituir la OECE por un nuevo organismo, la *OECD,* en el que Estados Unidos y Canadá deseaban ingresar como miembros de pleno derecho si sus colegas europeos no se oponían a ello y siempre que los estatutos de la nueva organización respetasen ciertas exigencias de estos dos países extraeuropeos, entre ellas el voto propugnado por Estados Unidos frente a soluciones obligatorias de los órganos ejecutivos. La Comisión de los "cuatro sabios" tenía que presentar sus conclusiones con tiempo suficiente, acompañadas de un proyecto de convención, para que pudiesen estudiarlas los Gobiernos y organismos interesados antes del 19 de abril de 1960.

Otra de las comisiones de estudio, integrada por siete miembros (Alemania occidental, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia y Portugal, más una representación de la Comisión del Mercado común de los seis), se encargaría de estudiar las condiciones equitativas y prácticas para distribuir y coordinar la ayuda occidental a los *países subdesarrollados.* La limitación a siete países fue debida a que se impuso el criterio de no dar voz ni voto en esta comisión sino a los países acreedores, rechazándose una moción de Turquía, que solicitada la presencia de los países deudores. La notoria ausencia del Reino Unido se debió probablemente a propia petición, pues Inglaterra, por su esfuerzo en la financiación de países de la *Commonwealth* y el Imperio, habría sido admitida en el grupo de los países acreedores sin oponer nadie objeciones.

En la tercera Comisión de estudio, encargada de examinar los *problemas político-económicos,* suavizar en lo posible las causas de

fricción entre los grupos de la EFTA y el Mercado común y, en fin, proponer un sistema en el que pudiese englobarse el mayor número posible de miembros de la OECE, estuvieron representados los 18 países de la organización y, además, Canadá y Estados Unidos, contra los deseos británicos de reducir a nueve el número de representaciones y frente a la intención norteamericana de limitar a once dicha cifra.

Gracias a haberse aceptado sin grandes modificaciones los tres puntos de vista expuestos por Douglas Dillon en la sesión inaugural de la Conferencia atlántica, "... fueron los americanos los que... determinaron los fines fundamentales de la conferencia". "La Conferencia económica atlántica tenía por objeto, desde sus comienzos, tal como revela el propio nombre, poner en pie una organización económica paralela a la OTAN. La expansión económica del bloque soviético en Asia, África, y cada vez más en Ibeoamérica, ha llegado a imponer la necesidad, en opinión de los norteamericanos, de que también el Oeste se una y aplique donde mejor convenga sus recursos técnicos y financieros, de manera que permitan la máxima eficacia desde los puntos de vista económico y político" [16].

El complejo de intenciones, más o menos encubiertas, con que acudieron a París las trece representaciones, se pueden resumir aproximadamente como sigue [17]:

Estados Unidos se proponían en primer lugar persuadir a sus colegas europeos de la necesidad de distribuir equitativamente los gastos de los países occidentales para ayudar a los subdesarrollados, considerando tanto más justificado el reparto de cargas por dicho concepto en vista de que la balanza de pagos norteamericana era desfavorable mientras que varios países industrializados de Europa occidental se hallaban económicamente recuperados, gracias, en parte, a la anterior ayuda de Estados Unidos. La proposición americana de entrar a formar parte de la nueva organización en calidad de miembros de pleno derecho Estados Unidos y Canadá, puso de manifiesto el interés de estos dos países norteamericanos por hallarse presentes con mayor intensidad en el escenario de los problemas europeos.

Algunos comentaristas han repetido el supuesto propósito nor-

---

16 Loc. cit., en nota 14, en primer término, pág. 141.

17 Los países representados en la Conferencia atlántica (13 y 14 de enero de 1960), fueron: Estados Unidos, Canadá, Alemania occidental, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Italia, Portugal, Suecia y Suiza.

teamericano de entorpecer con su presencia y el veto cualquier tipo de acercamiento posible entre los grupos del Mercado común y la EFTA. Semejante interpretación nos parece desorbitada y capciosa, por más que la suscriban personalidades como el profesor Röpke. Según éstos, interesaba a Estados Unidos evitar a todo trance la ampliación de la integración europea más allá de los seis, porque tal ampliación agravaría las discriminaciones antiamericanas [18]. La carencia de base de tal modo de argumentar se demuestra con sólo pensar que no había peligro, por entonces, de que los países ultrasoberanos se entregasen en poder de los no menos ultrasoberanos, sin que, para mantener este equilibrio estable y centrífugo, fuese necesaria la intervención obstruccionista de Estados Unidos.

Por el contrario, parece ser que los verdaderos móviles que impulsaron a Estados Unidos a encontrarse más cerca de sus colegas de este lado del Atlántico, fueron precisamente el temor de ver agrandarse las diferencias entre los bloques de Europa occidental, la petición de ayuda a algunos de éstos en justa reciprocidad con motivo de hallarse comprometida la balanza de pagos norteamericana y, a lo sumo, la preparación de sus asociados europeos hacia un sistema de cooperación más estrecha en Occidente. Esto parecen demostrar las recientes negociaciones financieras germano-americanas y la nueva orientación que imprime a la política de Estados Unidos la Administración en que ocupan puestos clave el mismo Dillon y otros "europeístas" [19].

Sobre la actitud manifiestamente favorable de Estados Unidos a todo intento serio de integración efectiva en Europa occidental, no puede quedar lugar a dudas a poco que se repase objetivamente la historia de los últimos quince años. Así se ha reconocido en general, incluso por personalidades de verdadero prestigio que, en cambio, desde la creación del Mercado común de los seis, sostienen opiniones justamente contrarias a sus propias tesis anteriores, lo cual confirma, entre otros extremos, la sabiduría de los que mudan de opinión [20].

---

18 V., por ejemplo, el trabajo citado en nota 13, en su parte final.

19 Cfr. el Informe Bernstein (resumido, por ejemplo, en "N. Zr. Ztg.", edición de 23 de septiembre de 1960, hoja 4.ª, y edic. de 12 de enero de 1961, hoja 4.ª vuelta: *Die deutsch-amerikanischen Finanzverhandlungen*).

20 Cfr. el trabajo publicado por el profesor HEILPERIN, en "N. Zr. Ztg.", edic. de 14 de abril de 1947, hoja 5.ª, y una versión completamente distinta, explicada minuciosamente por el mismo autor en sus cinco lecciones pronuncia-

Francia acogió favorablemente y concedió su apoyo a las aspiraciones norteamericanas, lo que le valió una serie de críticas en muchas latitudes europeas, donde se acusó a este país de nacionalista intransigente, egoísta y ambicioso en busca de ejercer hegemonías basadas en la fuerza. En realidad, lo que se propuso demostrar Francia en aquella ocasión fue la inutilidad de prolongar la existencia de una organización ya superada, con el sólo ánimo de convertirla en foro de discusión de querellas domésticas intraeuropeas.

En análogo sentido se pronunció la Comunidad económica de los seis, que propugnó la sustitución de la OECE por una organización atlántica, a la vez que reiteró su propósito de establecer una *Comisión de Contacto permanente* entre la EFTA y el Mercado común, que evitase a tiempo, en lo posible, los efectos perjudiciales del arancel común de los seis frente a terceros, así como cualquier otra medida de política económica perjudicial para los siete y otros países no integrados en el Mercado común.

Gran Bretaña y otros países de la Pequeña Zona de Libre Comercio, trataron de involucrar en las discusiones dos problemas en el fondo completamente ajenos a los fines de aquella conferencia atlántica, esto es, la necesidad de mantener un organismo que coordinase en todo lo posible las políticas económicas de los *seis* y de los *siete* y, de otra parte, el fortalecimiento de la organización como instrumento de negociación que permitiese obtener concesiones de los seis, a cambio de compensaciones estrictamente conómicas, pero salvando a ultranza la intangibilidad de las respectivas soberanías nacionales.

La transformación propuesta por los "cuatro sabios".

El 13 y 14 de enero de 1960 se reunieron en la sede de la OECE, en París, representantes de los 18 Gobiernos pertenecientes a la misma, así como de Canadá y Estados Unidos, en sesión especial, en la que se llegó a un acuerdo sobre las personas que habrían de estudiar la reforma del mencionado organismo internacional.

Los "cuatro sabios", el inglés sir Paul Gore-Booth, el francés Bernard Clappier, el norteamericano Randolph Burgess y el griego Xenophon Zolotas, recibieron el encargo de estudiar las posibilidades

---

das durante el curso 1959-1960 en la Escuela de Funcionarios internacionales de Madrid.

de reforma de la OECE de manera que fuese posible el ingreso en la misma de los dos Estados norteamericanos mencionados, en calidad de miembros de pleno derecho. Se fijó a los "cuatro sabios" un plazo para elaborar su informe y someterlo a la consideración del Consejo de Ministros, que había de reunirse en París el 19 de abril.

Esta comisión de los cuatro, que fijó su residencia en París, tras de cambiar impresiones con los diferentes organismos internacionales directamente interesados (la propia OECE, las tres Comunidades supranacionales, el Consejo de Europa, etc.) y representantes de los Gobiernos de los 20 países, entregaron a sus destinatarios las conclusiones y proposiciones elaboradas, en forma de folleto de unas 80 páginas, envueltas en los colores de la esperanza y con el lema, escrito en griego, "el hombre es la medida de todas las cosas".

Aunque en parte pertenezca a la historia este folleto, tiene todavía interés examinarlo, porque además de que no sufrió tan hondas modificaciones como se ha pretendido, sino más bien ampliaciones, recoge el eco de actitudes directas de Gobiernos y organismos después concertados y puede facilitar la clave, por tanto, para orientarse en la selva oscura de la convención recientemente aprobada.

Unas 50 páginas de dicho folleto se dedicaban a resumir la historia de la OECE y a exponer un modelo de estructura y fines de lo que creían los autores más adecuado para la nueva organización. Seguían seis páginas con el proyecto de convención propiamente dicha.

Según este informe, elaborado sobre la base de consultas con los sujetos internacionales interesados, contando con las actitudes expresamente manifestadas de los 20 Gobiernos y aun con una Memoria del Gobierno israelí, existía acuerdo general sobre tres puntos importantes.

Primeramente, todos declaraban su opinión de que "desde el término de la segunda guerra mundial, los países asociados de Europa occidental, así como Canadá y Estados Unidos, pudieron realizar progresos extraordinarios gracias al sistema de COOPERACIÓN INTERNACIONAL. Esta cooperación se ha manifestado en diferentes formas, pero todo el mundo reconoce que, entre todas ellas, la OECE ha sido una de las más eficaces. También es general el convencimiento de que esta cooperación debe proseguir y aun ser reforzada".

En el propio folleto de los "cuatro sabios" se dice que: "Sin embargo, se ha llegado a una nueva fase. Europa se ha restablecido prácticamente de las destrucciones y desórdenes provocados por la

guerra y se halla en una nueva etapa de PROSPERIDAD, en la que ha de afrontar nuevos problemas, no menos importantes que los anteriores."

Finalmente, "las naciones que disponen de una GRAN POTENCIA ECONÓMICA han adquirido conciencia de sus deberes para con los PAÍSES SUBDESARROLLADOS".

Los "cuatro sabios" propusieron, además, como fines de la futura organización, el fomento de la máxima expansión económica posible, sin perjuicio de mantener la estabilidad financiera y un elevado nivel de empleo, para contribuir así al desarrollo de la economía y el comercio mundiales, sobre base multilateral y no discriminatoria. Entre los objetivos que asignaban a la que ellos mismos denominaron Organización europea de Cooperación y Desarrollo (OECD), figuraba también el de contribuir a una expansión económica sanamente fundamentada, en las regiones que aún se hallan en vías de desarrollo económico, tanto en el área de los países asociados como en otros lugares del globo. Para llevar a término dicha tarea, recomendaban utilizar los medios más adecuados, entre ellos la inversión de capitales.

En vista de los buenos resultados conseguidos a través de la OECE, los "cuatro sabios" opinaban que convenía transferir a la organización sucesora competencias que permitiesen la cooperación internacional en actividades como las relativas a la agricultura, energía, turismo, transporte, pagos internacionales (Acuerdo monetario europeo, que sustituyó a la UEP en 1958) y energía nuclear. Recomendaban finalmente que la OECD atendiese en lo sucesivo con mayor interés a los problemas científicos y técnicos, preocupándose menos de los relativos a la productividad.

El informe que los "cuatro sabios" entregaron a los 20 Gobiernos y a la Comisión del Mercado común para su estudio y eventuales objeciones, había de ser la base de discusión en una conferencia de los 21, en la que se debía dar forma definitiva al proyecto de reorganización.

A lo largo de casi todo el informe de los cuatro podía comprobarse que, en 1960, no se trataba, como en 1948 y años posteriores, de la reconstrucción de Europa occidental con ayuda de Estados Unidos, sino de la proyección del esfuerzo de los 20 sobre el mundo exterior, coordinando la ayuda a los países subdesarrollados con la colaboración de países extraeuropeos, incluso de Japón.

En dicho proyecto se proponían soluciones que reducirían ciertas competencias de la OECD, en comparación con su predecesora, en cuanto a aprobar resoluciones obligatorias para los países asociados, dejándole en cambio abierto el camino de las recomendaciones. Por razón de ser plenamente soberanos los países pertenecientes a la futura organización, las resoluciones de sus órganos ejecutivos solamente podrían obligar a los Estados en caso de ser aprobadas por *unanimidad* por los representantes de todos ellos. Si un Gobierno se consideraba no interesado en alguna resolución, su representante podía abstenerse de emitir voto y quedaba liberado de toda obligatoriedad de los efectos de la resolución propuesta. Además "no sería posible adoptar decisión alguna *contra la voluntad de un Estado miembro*". En fin, la entrada en vigor de toda resolución obligatoria quedaba condicionada necesariamente a la ratificación previa por parte de los parlamentos de los Estados miembros. Este sistema consagraba, pues, categóricamente el procedimiento del *veto*. Contra estos proyectos de reglamentación elevaron sus voces los representantes de numerosos Gobiernos, deseosos de salvar para la OECD un mínimo de efectividad. La réplica fue tan violenta, que Estados Unidos se avinieron a desterrar tal "sistema" al tiempo que escucharon reproches como los que les calificaron de promotores del obstruccionismo antieuropeo y de acercarse a la organización europea con el deseo exclusivo de recibir ayuda frente a sus propias dificultades, paralizando de paso todo avance en la solución de los problemas específicamente europeos.

De otra parte, el interés principal del informe de los "cuatro sabios" radicaba en la coordinación de la ayuda a los países atrasados, posponiendo la tarea de resolver males derivados de la división económica europea. Esto se interpretó en muchos países europeos como una prueba más de que sus nuevos asociados del otro lado del océano se preocupaban naturalmente de aliviar su capítulo de gastos en el mundo subdesarrollado y de contrarrestar con ayuda europea el empuje de la ofensiva económica del Este, aplazando *sine die* las cuestiones pendientes en Europa occidental. Todas éstas y otras muchas críticas motivaron varias enmiendas al proyecto original de los cuatro, imprimiendo nuevas directrices al texto futuro, elaborado luego por la Comisión Kristensen y que representa, como veremos, un auténtico compromiso de tantos puntos de vista en discordia.

En el aspecto orgánico, la Constitución propuesta por los "cua-

tro sabios" no presentaba en cambio grandes diferencias con la precedente. El órgano supremo seguiría siendo el *Consejo,* en el que debían estar representadas todas las partes asociadas, ya fuese a nivel ministerial o mediante representantes permanentes. Como novedad, que luego se ha conservado en la convención suscrita, la presidencia del Consejo no podría ejercerla un representante de un mismo Estado durante más de dos años consecutivos como máximo, mientras que en la OECE la reelegibilidad indefinida del presidente del Consejo trajo como consecuencia que, desde que se fundó la Organización, la presidencia estuvo siempre en manos del Reino Unido.

También proponía el informe de los "cuatro sabios" que se conservase la Comisión ejecutiva existente en la OECE, con la misión de preparar las sesiones del Consejo, pero reduciendo su número de ocho (OECE) a cuatro o cinco representantes, a fin de permitir mayor eficacia a su gestión.

En torno al *secretario general* se introducían cambios notables, que fortalecían sus competencias. Tanto el secretario general como el vicesecretario serían nombrados por el Consejo por un período de cinco años, confiando al secretario general las atribuciones necesarias para designar a los restantes funcionarios de la Secretaría general. La posición del secretario general se fortalecía, además, porque se le reservaba el cargo de presidente del Consejo, siempre que éste se reuniese con altos funcionarios pero no al nivel ministerial, asignándole igualmente la presidencia de la Comisión ejecutiva. Con todo ello, el secretario general centralizaba en su persona la representación interna y exterior de la Organización, funciones que en la OECE tenía que compartir con el presidente del Consejo, que era invariablemente un representante del Reino Unido.

En opinión de los cuatro, convenía mantener las relaciones con otros organismos internacionales, como el Consejo de Europa, el GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade:* Convenio general sobre Aranceles y Comercio) y, especialmente, con las tres comunidades supranacionales de los seis.

En todo caso, debería considerarse a la OECD como sucesora en derecho de la OECE, lo que tenía interés desde el punto de vista de la adición de su patrimonio y la continuidad en el empleo de los funcionarios. Con objeto de facilitar esta transición, se consideraba conveniente designar, en una próxima conferencia a nivel ministerial, tanto al secretario general como al vicesecretario de la futura

organización, encomendando al secretario general electo la dirección de los trabajos a cargo de una comisión preparatoria, integrada por representantes de los 20 Gobiernos y de la Comisión ejecutiva del Mercado común.

En la Conferencia ministerial celebrada en París los días 22 y 23 de julio de 1960, fue designado efectivamente el secretario general y asimismo la comisión preparatoria del texto definivo de la futura convención. El secretario general elegido fue el profesor Thorkil Kristensen, ex ministro de Hacienda de Dinamarca.

Por consiguiente, la Comisión dirigida por el profesor Kristensen hubo de tener en cuenta en sus trabajos las críticas y exigencias de los diversos representados contra las conclusiones de los "cuatro sabios" y en muchas otras direcciones.

Se objetó, por ejemplo, que en el grupo de los cuatro habían prevalecido los criterios norteamericanos y franceses y que el resultado lógico había sido el propósito de reducir la futura organización a la categoría de entidad simbólica inoperante.

Se dijo también que el proyecto de los "cuatro sabios" era tan flexible, que habría permitido, de acuerdo con las intenciones tácitas de los interesados, "todas las audacias... y también todas las negligencias", resultando de todo ello posibilidades tan diferentes como el "establecimiento de una academia en que todas las mentes lúcidas del mundo occidental pudiesen discutir sus puntos de vista sobre la coyuntura... o bien un centro superior de trabajo para elaborar planes de inversiones, de créditos a largo plazo, estabilización de los mercados de materias primas, etc., teniendo especialmente en cuenta la ayuda a los países subdesarrollados, en los que se tratase de evitar, mediante procedimientos adecuados, todo dispendio de recursos económicos, con el fin de garantizar el máximo desarrollo de las naciones occidentales".

Se pronosticó que "en el futuro organismo, no sólo europeos y americanos pretendían erigir un instrumento de trabajo a escala de sus preocupaciones y las del mundo entero", sino que incluso "se dejaba abierta la entrada en la OECD a naciones que en la actualidad siguen derroteros diferentes en su desarrollo; así, Yugoeslavia, Japón y, en su día, también la Unión soviética".

En este último aspecto, el eco volvió con tal rapidez, que ya el 21 de abril de 1960, el ministro interino de Asuntos exteriores de la Unión soviética, Nicolái Firiúbin, declaró en Ginebra (en la Comisión

económica para Europa, de la ONU), que la URSS ingresaría con agrado en el organismo sucesor de la OECE.

Siguiendo la línea estratégica de la *coexistencia,* por entonces de moda, Firiúbin declaró que la Unión soviética, deseosa de mejorar la coöperación económica entre países con sistemas económicos y sociales distintos, "se inclinaba favorablemente en el sentido de participar en la elaboración de los principios de un nuevo organismo económico, cuya creación estudian en la actualidad representantes de países de Europa occidental, juntamente con los de Estados Unidos y Canadá"... Aun cuando no existía impedimento formal alguno en el proyecto de los cuatro ni en la convención de la OECE contra la presencia de la URSS en la comisión preparatoria de la nueva convención, no se aceptó la oferta soviética de "colaboración", tantas veces fallida por motivos propagandísticos, aparte de que esta vez existían otros temores comprensibles.

En el mes siguiente, es decir, en mayo de 1960, tuvo lugar el episodio de la malograda conferencia de jefes de Estado en París, aldabonazo que indujo a los occidentales a acercarse sobre la base de recíprocas concesiones. Es así como fueron desapareciendo del estilo occidental expresiones cáusticas como "la estolidez de los cuatro sabios, el "réquiem por la OECE" y otras semejantes [21].

Una vez más, el fantasma de Oriente provocó el silencio de la ingeniosa elocuencia polémica de los europeos, allanando en cambio el camino a la Comisión Kristensen para que desarrollase su trabajo callado, de manera que pronto pudo llevar a término las tareas que se le habían encomendado en París (22 y 23 de julio).

Esta comisión preparatoria debería presentar, con antelación suficiente, a una conferencia a nivel ministerial un proyecto de convención o estatutos de la nueva organización, acompañado de un informe en el que se especificasen las resoluciones y recomendaciones emanadas de la OECE cuya vigencia debiera conservarse en el ámbito de la OECD, ya fuese mediante reconocimiento formal de las mismas o bien aceptándolas como normas de orientación. Todo ello quedó elaborado en el plazo previsto, de manera que los Gobiernos y organismos internacionales interesados dispusieron de tiempo suficiente para estudiar el compromiso que se iba a someter a su firma,

---

21 V., por ejemplo, el amplio trabajo aparecido en la "N. Zr. Ztg.", edic. de 30 de abril de 1960; hoja 1.ª.

exactamente el 14 de diciembre de 1960 y en un ambiente de concordia nacida de mayores discordias.

El proyecto de convención de la OECD, sucesora de la OECE.

El proyecto de convención de la futura Organización europea de Cooperación y Desarrollo (OECD), sometido por la Comisión Kristensen a la consideración de los Gobiernos y organismos internacionales interesados, en los idiomas inglés y francés, presenta a primera vista una virtud: la brevedad. Se ha considerado que 21 artículos y unos breves protocolos adicionales son suficientes para permitir a la voluntad de los signatarios hacer o no hacer cuanto consideren oportuno.

Se ha elegido, pues, la solución formal que parece más indicada para los organismos internacionales, en opinión de notables autoridades en la materia, según las cuales lo más recomendable es instituir órganos con poderes efectivos, los cuales, al decidir con carácter obligatorio, dispongan siempre de un punto de referencia escrito en el que consten el objeto y los fines de la organización, "expresados en términos tan flexibles que permitan el máximo margen posible para el futuro desenvolvimiento en condiciones que no es posible prever" [22].

Este modelo de definiciones en términos suficientemente flexibles, es el que puede comprobarse en el preámbulo del proyecto de la nueva convención, al que nos referimos seguidamente.

Según el propio texto, los 20 Estados firmantes consideran imprescindible el establecimiento de una economía firme y floreciente para poder garantizar la libertad personal y el bienestar general, que las Naciones Unidas adoptaron como uno de sus propios fines. Se expresa a renglón seguido el convencimiento de que el ya acreditado sistema de la *cooperación* es el óptimo para permitir a las partes contratantes alcanzar aquellos fines, por lo que éstas deciden fortalecer la mencionada cooperación [23].

---

[22] Cfr. W. Jenks: *Some Constitutional Problems of International Organizations* (*British Yearbook of Int. Law,* 1945, vol. 22).

[23] Los 20 países que en definitiva han suscrito la convención son los siguientes: Alemania occidental, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y Turquía.

En honor de la OECE se reconoce que esta organización ha contribuído notablemente al restablecimiento y progreso de las economías occidentales, ofreciendo ahora la posibilidad de intensificar esta tradición y de aplicarla al logro de nuevas tareas y más ambiciosos fines.

En el mismo preámbulo, se encuentra definido uno de los rasgos que distinguen a la nueva organización de su predecesora: su proyección relativamente universal, ya que se parte del supuesto de que "una cooperación ampliada ha de contribuir de modo decisivo al fomento de las relaciones pacíficas y armónicas entre los pueblos de *todo el mundo*".

En el mismo texto se ha recogido una de las enseñanzas resultantes del diálogo atlántico, ya que tanto los dos nuevos asociados norteamericanos como los 18 países europeos "reconocen que sus economías dependen cada vez más unas de otras". Si esta convicción sirve realmente para fomentar la cooperación internacional, siquiera en algunos aspectos fundamentales, ello podría significar el remedio a uno de los males mayores de las economías de Occidente en su conjunto, el de las estrechas miras nacionalistas, responsables en gran medida de las crisis económicas y causantes, además, de discordias y recelos.

No obstante, parece poco arriesgado afirmar que aún nos encontramos muy lejos de la madurez necesaria para penetrar en tal estadio por propia iniciativa, única vía que no impide la convención, que a poco o nada obliga a quien no quiera obligarse.

En esta manifestación del deseo de universalizar los fines de la OECD late también el influjo norteamericano y también de modo indirecto, el estímulo que representan los avances del bloque oriental en todos los continentes para acelerar un poco cada paso forzado hacia adelante por el camino de la integración occidental.

Puesto que, en definitiva, es la voluntad de los Estados el factor que determinará la utilidad o inutilidad de la OECD —que tan posible es lo uno como lo otro—, los resultados obtenidos en el futuro pondrán de manifiesto si los 20 Estados asociados están realmente *decididos* a coordinar con mayor efectividad que hasta ahora sus recursos y posibilidades mediante consultas mutuas y cooperación internacional que, sinceramente practicadas, podrían asegurar el crecimiento progresivo de sus economías y, al mismo tiempo, el bienestar económico y social de sus pueblos.

Al final del preámbulo aparece, no menos importante por venir en último lugar, otro de los rasgos nuevos que caracterizan a la OECD diferenciándola de su predecesora. Es el que justifica ciertamente el cambio de la última letra de la nueva sigla: la ayuda coordinada a los países subdesarrollados. Los Estados signatarios expresan su convencimiento de que las naciones económicamente más desarrolladas deben colaborar necesariamente para ayudar con la mayor eficacia posible a los países atrasados.

También se sale al paso de los temores frente a las discriminaciones económicas regionales, que en los últimos años se han atribuído insistentemente a Estados Unidos por ciertos países que son los que, en verdad, se sienten preocupados por el fantasma de dichas restricciones. En este aspecto, el preámbulo dice expresamente que la ampliación creciente del comercio mundial constituye uno de los principales estímulos para el desarrollo económico de cada Estado en particular y para mejorar las relaciones económicas entre todos ellos.

Los fines que ahora se asignan a la organización sucesora de OECE se precisan un poco más en el articulado de la reciente convención. Estos fines consistirán en lograr el máximo desarrollo económico posible, un grado de empleo considerable y un nivel de vida creciente en todos los Estados asociados, salvaguardando en todo caso la estabilidad financiera, todo lo cual permitirá hallarse en condiciones de contribuir al desarrollo de la economía mundial. También es preciso auxiliar con las propias fuerzas a los países subdesarrollados, tanto a los pertenecientes a la organización como a otros no asociados. En la tarea de contribuir a la expansión del comercio mundial, los Estados signatarios se abstendrán de lesionar sus deberes internacionales y procurarán, sobre todo, orientar su política económica sobre la base de las acciones multilaterales y no discriminatorias.

Los 20 Estados se declaran de acuerdo con la conveniencia de fomentar los métodos más adecuados para coordinar sus recursos, incluída la mano de obra, con el fin de alcanzar un nivel de ocupación elevado o incluso el pleno empleo, y mantenerlos. También se consideran de acuerdo sobre la conveniencia de fomentar la investigación y formación profesional en los aspectos científico y técnico, en practicar una política orientada hacia el desarrollo de sus economías nacionales y asegurar la estabilidad financiera interior, evitando la aplicación de medidas que pudiesen perjudicar a las propias econo-

mías o a las de otros Estados, continuar eliminando las restricciones internacionales que limitan el tráfico de bienes y servicios y los pagos, proseguir la liberalización del tráfico de capitales y, mediante la adopción de medidas convenientes, en especial la exportación de capital hacia regiones asociadas o no, siempre que se hallen en fase de desarrollo, contribuir a su progreso económico teniendo en cuenta el hecho de que importa a estas economías atrasadas recibir ayuda técnica e irse abriendo paso en los mercados de exportación.

Para alcanzar los fines anteriormente expuestos y cumplir todas las obligaciones que los 20 Estados consideran como propias, convienen todos ellos en informarse de manera permanente entre sí y comunicar a la organización las informaciones que estimen necesarias para cumplir su misión, obligándose también a consultas permanentes, a emprender estudios, cooperar estrechamente y coordinar sus actividades siempre que convenga.

Tres clases de disposiciones puede proponer la nueva organización: *resoluciones,* que serán obligatorias para todos los Estados miembros mientras no se prevea lo contrario, *recomendaciones* dirigidas a los Estados asociados y *acuerdos* suscritos con Estados miembros, con terceros Estados y con organizaciones internacionales.

A pesar de los esfuerzos de numerosos Estados europeos, deseosos de desterrar las posibilidades del veto que deseaban los norteamericanos y que se consagraba expresamente en el informe de los "cuatro sabios", hay un artículo en la nueva conveción, en el que se recoge de algún modo el derecho de veto al establecer lo siguiente:

"1.º Mientras la organización no decida otra cosa por unanimidad y para casos especiales, la adopción de resoluciones y recomendaciones necesita el acuerdo recíproco de *todos* los Estados." El párrafo 2.º del mismo artículo, que es el número 6 de la nueva convención, parece mitigar parcialmente el ejercicio del veto, pues pretende salvar la validez de acuerdos y recomendaciones aun en el caso de abstenerse de suscribirlas uno o varios Estados. Así, pues, tales resoluciones y recomendaciones no acordadas por unanimidad, se pueden aplicar en el territorio de los países miembros que las acepten, pero no de los que se hayan abstenido de votarlas.

Por otra parte, para que una decisión pueda obligar a un Estado miembro, se requiere la conformidad previa de aquélla con los requisitos constitucionales de cada país, si bien las partes que la acep-

ten desde el principio pueden aplicarla provisionalmente en sus respectivas esferas.

Respecto de la estructura orgánica de la OECD, la nueva convención sitúa en primer lugar al *Consejo,* en el que deberán estar representados, sin excepción, los signatarios, ya se trate de sesiones a nivel ministerial o bien de representantes permanentes. Dicho consejo nombrará cada año un presidente que presidirá las sesiones ministeriales. También nombrará dos vicepresidentes.

En contraste con la antigua organización, y siguiendo en esto, como en otros muchos puntos, las recomendaciones de los "cuatro sabios", sólo se admite la reelección del presidente para un segundo período anual. De este modo, se introduce el sistema de rotación para dicho cargo, aboliendo el de la reelección indefinida que dio lugar en la OECE a que el presidente fuese un representante de Gran Bretaña durante los doce años de su existencia.

Es también incumbencia del consejo nombrar un *secretario general,* para un período de cinco años, que será auxiliado por uno o varios subsecretarios generales, nombrados también por el consejo a propuesta del primero. El secretario general presidirá las sesiones del consejo cuando éste se halle constituído por representantes permanentes y no a nivel ministerial; asistirá a dicho consejo y podrá someter proposiciones a su consideración.

El secretario general nombra el personal necesario a sus órdenes, siendo precisa la conformidad del consejo para la validez del estatuto del personal. Los funcionarios de la nueva organización, dado el carácter internacional de ésta, no admitirán ni solicitarán sugerencias de Gobiernos, sean o no asociados, ni de otros órganos ajenos a la misma. La mayor importancia que se concede ahora al secretario general, el sistema de rotación al elegir al presidente del consejo y otros muchos detalles fundamentalmente similares a los respectivamente propuestos por la comisión de los cuatro, confirman el mantenimiento de puntos de vista importantes, ya proyectados antes de elaborarse la nueva convención.

La entrada en vigor del tratado depende de su ratificación o aceptación por cada uno de los Estados signatarios, en conformidad con sus sistemas constitucionales. Se ha convenido en que sea el Gobierno francés el depositario de los instrumentos de ratificación o aceptación. Los plazos previstos para la entrada en vigor del nuevo tratado son los siguientes:

a) Antes del 30 de septiembre de 1961 en caso de ser ratificado o admitido por todos los signatarios.

b) El 30 de septiembre de 1961 si en esta fecha lo han ratificado como mínimo 15 signatarios, en cuyo caso entrará inmediatamente en vigor para los Estados ratificantes, rigiendo posteriormente, para cada uno de los Estados, a medida que lo vayan ratificando.

c) Con posterioridad al 30 de septiembre de 1961, pero no más tarde de los dos años siguientes a la firma del tratado (14 de diciembre de 1962) tan pronto como hayan depositado los instrumentos de ratificación 15 de los Estados firmantes, entrando inmediatamente en vigor para los Estados que lo ratifiquen.

En su versión definitiva, la OECD conserva el carácter relativamente abierto de su predecesora y del proyecto de los cuatro, de manera que puede ingresar en ella cualquier Gobierno o sujeto de derecho internacional que se comprometa a aceptar las obligaciones resultantes de su calidad de miembro. Pero, con excepción de los fundadores, en lo sucesivo la admisión de todo nuevo miembro necesita el voto favorable y *unánime* de los representantes del Consejo.

También es posible la retirada de cualquier Estado asociado, que debe anunciarse con 12 meses de antelación. Se fija en París la sede de la OECD, mientras el consejo no acuerde otra cosa. El secretario general está obligado a presentar al consejo todos los años un plan de presupuesto anual y un estado de cuentas. Los gastos generales aprobados por el consejo se distribuirán de acuerdo con un sistema especial que se habrá de precisar posteriormente.

El Gobierno francés, en su calidad de depositario de los instrumentos de ratificación del tratado, queda obligado a informar inmediatamente a todos los Estados miembros y al secretario general de la Organización, de toda novedad relativa al depósito de instrumentos de ratificación, admisión, aceptación o retirada.

La representación de las tres comunidades europeas (CECA, Mercado común y Euratom) se regula en el protocolo adicional número 1. Otro protocolo adicional se refiere a la capacidad jurídica de la organización y a los privilegios, exenciones e inmunidades de la misma, los de sus funcionarios y de los representantes de los países miembros.

Consideraciones acerca del porvenir de la OECD.

Es siempre difícil adelantar pronósticos sobre la existencia de organizaciones internacionales tan elásticas como la sucesora de la

OECE, tanto más cuando se carece de perspectiva histórica suficiente. Sin embargo, el análisis de las negociaciones preliminares, que se han prolongado esencialmente durante todo el año 1960 y en las que se pusieron de manifiesto los puntos de vista principales de los Estados y organismos negociadores, arroja bastante luz sobre el incierto futuro de la organización, que ni es estrictamente *europea* a pesar de su denominación, ni comprende un grupo de comunidades nacionales o regionales suficientemente homogéneas, mucho menos aún maduras en el número y medida imprescindible para cumplir los ambiciosos fines que algunos de sus fundadores más preparados o decididos se esforzaron por asignarle.

Con bastantes probabilidades de acertar se puede afirmar que paradójicamente el ritmo lento o acelerado de vitalidad de la nueva organización, dependerá de la evolución y las actitudes de fuerzas totalmente ajenas a la propia OECD. En este sentido, no estará de más reflexionar sobre lo que, en ocasiones, se ha considerado como base de la unidad europea durante siglos: sencillamente la lucha común contra tártaros y turcos [24]. En este argumento se contiene una verdad mucho más trascendente, por trivial que parezca, de cuanto sospechan muchos europeístas y antieuropeístas de diferentes credos.

De otra parte, es plenamente aplicable a las expectativas de la nueva organización, lo que ya se recordó en relación con su antecesora, en el sentido de que la convención "confiere la existencia a un ser, cuyo desarrollo no pudo ser previsto ni por el mejor dotado de sus progenitores" [25]. Porque el futuro de la OECD también dependerá de las decisiones que tomen los sujetos de derecho internacional que la suscriban, así como de contingencias y eventos que en cierto modo emanan de la voluntad de los que aceptan el tratado, aun rebasando los límites de éste en cuanto se desee.

Para tener mejor idea de la falta de cohesión y de verdadero espíritu de unidad en cuanto a las tareas a realizar en común, basta recordar algunos pequeños episodios finales. Por ejemplo, en los últimos instantes que precedieron a la firma del tratado, se manifes-

---

24 Cfr., por ejemplo, VAN KLEFFENS: *Unity and Diversity in Western Europe*, en *Anuario europeo*, vol. I, págs. 3 y sigs.

25 V. el trabajo de ALEXANDER ELKIN: *The Organization for European Economic Cooperation: its structure and powers*, en el vol. IV del *Anuario europeo*, página 139 infra.

taron exigencias nacionales y aspiraciones en verdad elocuentes para comprender el futuro rumbo de la OECD. Ante la perspectiva de los tres vicesecretarios en la sede permanente (un norteamericano, un francés y un inglés), que han de asistir al secretario general, la República federal alemana solicitó el nombramiento de un cuarto subsecretario, que naturalmente debería ser alemán. Ciertamente asistían razones a Alemania occidental para reclamar esta representación, puesto que en los últimos meses, y en algunos aspectos en los últimos años, ha venido contribuyendo de manera relevante a las tareas comunes, siendo ahora buscada su ayuda económica por el Gobierno de Estados Unidos para contribuir al saneamiento de la balanza de pagos norteamericana, a la vez que la contribución alemana al desarrollo de países atrasados es tan prepotente como su propia situación de país crónicamente acreedor. Mas sucedió que, ante este precedente, otros países de la organización, concretamente Italia, solicitaron a renglón seguido el nombramiento de otro secretario adjunto. No fue atendida por la presidencia de las sesiones de diciembre pasado ninguna de estas peticiones, que amenazaban con desencadenar un verdadero movimiento migratorio de funcionarios hacia la capital francesa.

Con la cuestión de los idiomas oficiales ocurrió otro tanto. Los dos reconocidos como oficiales en el seno de la organización son el inglés y francés. También, en los últimos momentos precedentes a la firma del acuerdo, Alemania occidental solicitó el reconocimiento del alemán como idioma oficial junto a los otros dos vigentes en la organización. Tampoco en este caso se puede rebatir los argumentos alemanes que, además, redundaban en favor de otros países asociados, como Austria y Suiza. Pero sucedió igualmente que la representación italiana reclamó el mismo derecho. En caso de accederse a estas peticiones es probable que los países escandinavos y algún otro hubiesen solicitado trato igual, con lo que se abría llegado prematuramente a la demostración de que, en el panorama actual de organismos internacionales, una nueva torre de Babel se había sumado a las ya existentes.

En otro orden de exigencias nacionales, y como era de esperar, el representante suizo, consejero federal M. Petitpierre, declaró solemnemente en nombre de Suiza las mismas reservas ya formuladas en abril de 1948, con ocasión de firmarse el tratado de la OECE, esto es, que "Suiza se reserva, como miembro de la nueva Organización,

el derecho de mantenerse ajena a toda especie de resoluciones y actos que pudiesen hallarse en contradicción con su neutralidad, reconocida por el derecho internacional". Además, el representante suizo añadió, esto ya sin fundarse en leyes ni usos especialmente garantizados, que su patria concede gran importancia al derecho de comerciar, antes y después, con *todos* los países del mundo [26].

Con anterioridad hemos hecho referencia a las peticiones de Turquía, país deudor y ayudado por los acreedores, reclamando voz y voto para los países deudores en el organismo que ha de coordinar la ayuda común de los acreedores a los países subdesarrollados de dentro y fuera de la organización. Bien considerado, es probable que también asistan razones, eso sí, nacionales, a semejantes peticiones.

Pasando del extremo SE. de los europeos asociados a Islandia, también la representación de este país manifestó su deseo de que, junto a la comisión especial para las cuestiones agrícolas, ya admitida, se crease otra comisión especial para tratar de los asuntos de pesca. Y quedan todavía por enumerar verdaderas listas de deseos insatisfechos, que plantearon diversos países, grupos nacionales, supranacionales y, ya menos, regionales.

Para terminar recordaremos que el mismo día de la firma del tratado, sorprendió a no pocos que el representante norteamericano, Mr. Douglas Dillon, al referir en unas palabras los objetivos fundamentales de la futura OECD, mencionase en primer lugar la ayuda a los países subdesarrollados, en tanto que los restantes oradores de aquella ocasión (el inglés Mr. Selwyn Lloyd, el francés M. Couve de Murville, el danés Mr. Krag y el canadiense Mr. Fleming) se refirieron primeramente a la cooperación en el sector de la política económica y comercial, y sólo después a la ayuda de los países subdesarrollados"..., "sin que se pueda ignorar la impresión de que en este matiz se cifra la diversidad de esperanzas" [27].

Hasta dónde pueda proyectarse en el terreno práctico la acción "coordinada" de un grupo de comunidades nacionales, internacionales y supranacionales tan celosas de sus prerrogativas soberanas y tan heterogéneas, constituye en esta hora el enigma del porvenir.

CARLOS LATORRE MARÍN.

---

[26] Cfr. la "Neue Zürcher Zeitung", edic. de 14 de diciembre de 1960; hoja 8.ª vuelta.

[27] Cfr. ibid., edic. de 15 de diciembre de 1960; hoja 2.ª.

COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA TÉCNICA MEDIA EN GRAN BRETAÑA

DESDE 1945, Gran Bretaña ha realizado un ingente esfuerzo para multiplicar sus cuadros de personal científico y técnico, cuya debilidad numérica la puso en tan duro trance durante la última guerra mundial. En efecto, apenas terminada la contienda, el Gabinete de coalición que entonces regía los destinos del país encomendó a sir Harry Barlow y a sir Eustace Percy la redacción de sendos informes sobre las necesidades de científicos y técnicos y la adopción de las medidas que, a juicio de las comisiones encargadas de redactarlos, deberían adoptarse para que, en el futuro, el país contase con el potencial humano científico y técnico necesario para hacer frente a sus necesidades industriales y militares.

Desde que ambos informes vieron la luz en 1946, han transcurrido ya tres lustros y, poco a poco —lentamente al principio y con mayor rapidez después—, el panorama de la enseñanza científica y técnica británica ha experimentado una transformación radical: el censo de las Facultades de ciencia y tecnología de las universidades se ha multiplicado por cuatro, las universidades y los colegios técnicos se han ampliado y modernizado, se han creado nuevas especialidades de ingeniería y unos treinta colegios técnicos se han convertido en colegios de Tecnología superior, cuyos graduados, poseedores del Diploma en Tecnología, están equiparados a los licenciados de las Facultades de ingeniería universitarias.

En el seno de la enseñanza técnica media se han multiplicado los cursos para el Certificado nacional ordinario y superior y el Diploma nacional ordinario y superior y, en lo tocante a la formación de obreros especializados y capataces, la cifra de los matriculados en los cursos nocturnos y diurnos ha experimentado un auge espectacular, como lo revela el hecho de que hoy siga esta preparación una cifra de jóvenes diez veces mayor que la que la cursaba antes de la guerra.

Por otra parte, la edad de enseñanza obligatoria se prolongó has-

ta los quince años, se adoptó una serie de medidas tendentes a facilitar el paso a los estudios técnicos superiores a los poseedores de los Diplomas y Certificados ordinario y superior y se fomentó el sistema de cursos "sandwich" (períodos alternos de estudio y de trabajo en la industria) y de permisos de estudios para que los empleados de las empresas puedan simultanear su actividad en la industria con la asistencia a un centro de formación técnica durante dos o tres mañanas por semana.

Pero, aun cuando los progresos alcanzados en todos estos órdenes hayan sido enormes y sus frutos ya hayan empezado a cosecharse, el sistema británico de enseñanza técnica, tan complejo y característico, sigue adoleciendo de dos graves defectos: la escasa o nula coordinación de los estudios técnicos de grado medio y superior con los cursados en los centros de formación profesional donde se preparan los obreros especialistas y maestros industriales, y la imprecisión de los títulos concedidos tanto en estos centros, como en muchos colegios técnicos.

A remediar esta situación se dirigen ahora las conclusiones de los dos Libros blancos presentados por el Gobierno británico al parlamento poco después de haberse iniciado el año en que nos encontramos, y que estudian los términos en que está planteado el problema en Inglaterra y Gales, por una parte, y en Escocia por otra [1]. Tanto en el que se refiere a la reorganización de la enseñanza técnica en Inglaterra y Gales, titulado "Mejores oportunidades en Enseñanza técnica", como en el que aborda el mismo problema con relación a Escocia, "Enseñanza técnica en Escocia", se señala que existen las tres razones fundamentales siguientes para emprender la modificación de la estructura de los actuales sistemas de estudios para técnicos de grado medio *(technicians)*, maestros industriales *(craftsmen)* y oficiales industriales *(operatives)* que hoy se cursan en los colegios técnicos y escuelas industriales de Gran Bretaña: necesidad de que esta enseñanza evolucione al mismo ritmo que lo hace la técnica; conveniencia de que los estudios se adopten a la evolución registrada recientemente en la enseñanza media y de que se suprima el año de inactividad que hoy media entre la terminación de la segunda enseñanza y el ingreso en la enseñanza técnica, y reducción de la excesiva proporción de estudiantes que, una vez ingresados en uno de estos escalones de la enseñanza técnica, abandonan sus estudios o fracasan en el examen de reválida.

---

[1] *Technical Education in Scotland. The Pattern in the Future.* HMSO, Edimburgo/Escocia, 1961; 14 págs.
Better Opportunities in Technical Education. Londres, 1961; HMSO; 23 págs.

En ambos Libros blancos se entiende por "enseñanza técnica" exclusivamente la formación cursada para los grados de oficial industrial, maestro industrial y técnico (grado intermedio, este último, entre el maestro industrial y el ingeniero con título universitario o en posesión del Diploma de Tecnología de un colegio de tecnología superior), ya que en ellos no se aborda para nada la de grado superior cursada en los colegios de Tecnología superior y en las Facultades de Ciencias aplicadas de las universidades.

En lo que concierne al significado de la palabra *technician,* ésta se emplea para designar a los que, una vez terminada la segunda enseñanza, han cursado estudios teóricos y prácticos y poseen la formación suficiente para actuar como ayudantes de los ingenieros en todo lo relacionado con el diseño y proyecto de instalaciones y equipos, montajes, construcción y entretenimiento de instalaciones y trabajos de ensayo, control e inspección. En Inglaterra y Gales, y lo mismo puede decirse de Escocia, los títulos que, hasta ahora, había que ostentar para poder merecer el calificativo de técnico eran, por regla general, los Certificados nacionales ordinario y superior y los Diplomas nacionales, ordinario y superior, obtenidos, ambos, en los Colegios técnicos, aunque el primero después de tres años de estudios en horarios parciales, y el Diploma, después de dos en régimen de jornada escolar completa. De todos modos, este título no está protegido por la ley y también se emplea para designar a muchos especialistas cuya formación es de un nivel inferior a la del Certificado o Diploma nacionales ordinario y superior.

Para tener derecho al título de maestro industrial en la gran variedad de especialidades para las cuales el *City and Guilds of London Institute* tiene establecidos, en colaboración con la industria y las autoridades de educación locales, los planes de estudio correspondientes, hasta ahora lo normal era que los candidatos a este título cursasen tres años de estudios en horarios parciales para obtener el llamado *Intermediate Degree;* seguidos de otros dos en jornada escolar normal. En algunas especialidades, se cursaba un año más de estudios que culminaba en el "Certificado tecnológico de Aptitud". Generalmente, estos cursos se seguían en secciones profesionales de los colegios técnicos y se iniciaban a la edad de dieciséis años. Hasta ahora, los titulados en estos cursos se conocían con el nombre de *craftsmen* o *technicians,* según el centro donde hubieran cursado su formación y la especialidad seguida, ya que, en este aspecto, no se hacía una clara delimitación entre ambas titulaciones por corresponder a preparaciones prácticamente idénticas.

Por último, la formación de los oficiales industriales u operarios especializados puede oscilar entre unas cuantas semanas y dos o tres

años de experiencia profesional, combinada con estudios nocturnos, y la aprobación de un examen final ante un tribunal formado por el profesorado de un Colegio técnico.

En el preámbulo del Libro blanco sobre Inglaterra y Gales se señala que, aun a pesar de los grandes progresos registrados por la enseñanza técnica profesional y de grado medio británica y del gran aumento experimentado por la matrícula de estos centros, el número de alumnos que cursan estudios técnicos postsecundarios y no llegan a completarlos es excesivo y que ello se debe, más que nada, a causas ajenas a la capacidad intelectual de los estudiantes como, por ejemplo, su deseo de contar cuanto antes con un empleo remunerado, dificultades económicas, enfermedades, falta de vocación y, sobre todo, a la escasa flexibilidad del actual sistema de enseñanza técnica, en el que no existe una íntima compenetración entre los distintos tipos de enseñanzas que la integran, y que carece casi por completo de un sistema de convalidaciones y equivalencias que facilite el paso de unas a otras modalidades de acuerdo con las aptitudes e inclinaciones del alumnado.

Las propuestas del Gobierno.—Se afirma en ambos Libros blancos que el Gobierno ha formulado sus propuestas de reforma después de consultar con las autoridades de Educación locales de Inglaterra. Gales y Escocia, el *City and Guilds of London Institute,* el profesorado de los colegios técnicos, las instituciones profesionales de ingenieros, la industria y los tribunales regionales de exámenes y después de considerar las recomendaciones del informe Crowther sobre enseñanza postsecundaria, así como las del Consejo asesor nacional de Enseñanza para la Industria y el Comercio, presidido por sir Harry Pilkington.

En la actualidad, cursan estudios técnicos de tipo equivalente a los de maestro u oficial industrial unos 300.000 estudiantes, sin contar los 50.000 que seguían un aprendizaje en centros nocturnos, mientras que otros 180.000 (cifra para Inglaterra y Gales solamente) estaban matriculados en los cursos que culminan en los Certificados nacionales superior y ordinario, y 7.000 cursaban su formación para los Diplomas nacionales ordinario y superior.

Con el fin de aumentar estas cifras y elevar el nivel de formación de los que cursan estudios técnicos de un nivel máximo equivalente al de ayudante de ingeniero *(technician),* los dos Libros blancos sugieren que la edad tope de enseñanza obligatoria se eleve hasta los dieciséis años de edad, lo que permitirá que los estudiantes no puedan abandonar la enseñanza media hasta haber cursado el quinto año, si bien se prevé que éste también lo puedan seguir en el curso preparatorio de los colegios técnicos, y que se supriman los cursos prepa-

ratorios en régimen nocturno para sustituirlos por otros que los estudiantes puedan seguir ciertos días de la semana con permiso concedido al efecto por las empresas en que trabajen.

Ambos informes estiman que el actual sistema de formación de técnicos, que se caracteriza por su capacidad de adaptación a las variadas exigencias de los distintas ramos de la industria, no debe cambiarse en lo fundamental, aunque sí acentúan la necesidad de que se establezca como requisito previo para el acceso a cualquiera de estas modalidades de formación el haber cursado cinco años de segunda enseñanza, y que se arbitren las medidas necesarias para que puedan acceder también a estos estudios los *operatives* y *craftsmen*. En lo que respecta a los estudios para el Certificado nacional ordinario, cuya duración es ahora de tres años y para cursar los cuales se exige haber cumplido los dieciséis años de edad, los dos informes proponen que estos cursos se reduzcan a dos años y que el ingreso se condicione a la posesión del título de bachiller *(Ordinary certificate of Education)* y a haber completado un curso preparatorio en ciencias y técnica, seguido en los mismos centros donde el alumno ha de seguir los estudios para dicho certificado.

Se sugiere que este año preparatorio pueda prolongarse durante un año más si los alumnos optan por simultanear sus estudios con un empleo remunerado y servir también para calibrar la capacidad y aptitudes del estudiante, orientándole, bien hacia los estudios del certificado, bien hacia los de técnico de las otras modalidades ya descritas, en los que se concede más importancia a la habilidad manual y práctica que al dominio de los fundamentos científicos y técnicos de la especialidad.

Ambos Libros blancos coinciden, además, en que hay que poner inmediato remedio a la marcada insuficiencia de los horarios de clases en los cursos del Certificado nacional ordinario, que, por regla general, son del orden de las ciento ochenta horas por año, lo que equivale a dos horas de clase tres veces a la semana durante un curso de treinta semanas, pues se estima que el mínimo de horas de clase necesario no debe ser inferior a las trescientas treinta. Como es materialmente imposible alcanzar esta cifra en el régimen de clases nocturnas, se recomienda insistentemente que se generalice el sistema de permisos de estudio en todas las industrias en que los jóvenes deseen cursar las especialidades para los Certificados nacionales ordinario y superior, y una de las soluciones que se proponen es la de intensificar los cursos *sandwich* en los que hoy están matriculados unos 10.000 estudiantes, cifra insignificante si se compara con los 150.000 que siguen su formación en los cursos nocturnos para obtener el Certificado nacional ordinario.

Reorganización de la enseñanza técnica.—En resumidas cuentas, los Libros blancos recomiendan que la enseñanza técnica británica de grado medio se reestructure de acuerdo con las siguientes directrices:

1.ª El alumno que abandone los estudios medios a los quince años de edad y disfrute de un permiso de estudios de la empresa en que trabaja podrá optar por uno de los siguientes tipos de formación:

a) Un curso en horarios parciales de cuatro años de duración, poco más o menos, que culminará en el grado de operario industrial.

b) Un curso en horarios parciales, en el que seguirá un período preparatorio de dos años para adquirir un nivel cultural análogo al del joven que continúa en la segunda enseñanza hasta los dieciséis años, seguido por otro curso, también de dos años. Al terminar el primero de estos cursos, el estudiante podrá ingresar en un colegio técnico y, al finalizar el segundo, en el segundo año de un Colegio técnico o en el primer año de estudios para el Certificado o Diploma nacional ordinario.

2.ª El alumno que termine sus estudios de segunda enseñanza a los dieciséis años, o que de los quince a los dieciséis haya cursado el año preparatorio en un colegio técnico, podrá seguir uno de los cursos siguientes en horarios parciales:

a) un curso de cuatro años para oficial industrial;

b) un curso de tres años para maestro industrial;

c) el primer año de los estudios en horarios parciales para el grado de técnicos;

d) un curso de un año de estudios generales, al terminar el cual pasará al segundo año de los cuatro o cinco que culminan en el grado de técnico o al primero del que se sigue para el Diploma y Certificado nacionales ordinarios.

Si ha terminado el bachillerato, cursando el último año en régimen de horarios parciales, podrá ingresar en el primer año de los dos de estudios que culminan en el Certificado nacional ordinario.

Por último, los poseedores del título de bachiller superior universitario *(General Certificate of Education at Advanced Level)*, pueden optar por ingresar en una Facultad universitaria, en un Colegio tecnológico superior, cursar un año preparatorio para seguir los estudios de dos años de duración que culminan en el Certificado nacional superior o ingresar en el primer año de los dos necesarios para obtener el Diploma nacional superior.

Además, la reorganización prevé un sistema muy completo de convalidaciones y equivalencias con objeto de que los estudiantes pue-

dan pasar de uno a otro tipo de cursos con un mínimo de pérdida de tiempo, y establece el acceso de los operarios y maestros industriales a los cursos del Certificado y Diploma nacional ordinario cuando aquéllos revelen una capacidad intelectual, una vocación y un interés superiores a los que suelen ser corrientes.

Con ello se espera que, por una parte, se intensificarán las vocaciones técnicas en Gran Bretaña, al facilitar el acceso de los escalones inferiores a los estudios para el Certificado y Diploma nacional ordinario, y, por otra, al elevar el nivel exigido para acceder a los estudios del Certificado y Diploma nacionales ordinarios y superior, se reducirá la proporción excesivamente elevada de alumnos que hoy abandonan estos estudios o fracasan en el examen de reválida.

FERNANDO VARELA.

COLOQUIO SOBRE ORGANIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN IBEROAMÉRICA

En la universidad de Caracas ha tenido lugar en octubre último una reunión organizada por la UNESCO y patrocinada por el ministerio de Educación y la universidad de Venezuela, con el objeto de discutir la organización de la investigación científica en Iberoamérica. Asistieron representantes de los Consejos nacionales de Investigación, rectores de universidades, decanos de Facultades de Ciencias y científicos de los países siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Méjico, Perú, Uruguay y Venezuela. Como observadores acudieron representantes de la Organización mundial de la Salud (WHO) y de la Academia nacional de Ciencias de Estados Unidos.

El profesor Bernardo Houssay, premio Nobel y presidente del Consejo de de Investigación Científica y Técnica de la Argentina, inauguró las sesiones haciendo mención de las tendencias generales de la investigación en Iberoamérica, lo cual constituyó la base de discusión de las diferentes ponencias presentadas a la reunión.

Entre los acuerdos tomados figuran, en primer lugar, el de recomendar a los Gobiernos que se dedique el 2 por 100 de los presupuestos nacionales al fomento de la investigación, recomendar también a las firmas de la industria y a la agricultura que fortalezcan sus relaciones con los centros de investigación y de enseñanza, y a

los Gobiernos, a establecer Consejos de investigación, que actualmente sólo existen en Argentina, Brasil y Méjico.

En cuanto a la profesión de los investigadores, los reunidos recomiendan asimismo el establecimiento del sistema de plena dedicación como el ideal en la investigación y en la enseñanza superior, proporcionando al mismo tiempo las adecuadas condiciones de trabajo y remuneración económica. Proponen también el aumento de las becas y subvenciones para formación de investigadores, junto con una mayor atención hacia el estudio de lenguas extranjeras en el mejor beneficio de los pensionados.

Otros aspectos discutidos han sido el del fomento de la divulgación científica en la prensa, radio y televisión, dada su prominente importancia, y los problemas de la documentación científica y de racionalización de las revistas científicas.

Por último, se trató de la organización de un Año Internacional Andino para estudiar los diferentes problemas de la gran cordillera, así como del estudio de las áreas improductivas de los mares, lagos y ríos del continente [1].

EUGENIO ORTIZ.

---

[1] Una información más detallada sobre el coloquio de Caracas ha aparecido en el "Boletín de Información extranjera", del Patronato "Juan de la Cierva", del C. S. I. C., núm. 250, págs. 225 y sigs.—*N. de la R.*

NOTICIARIO DE CIENCIAS Y LETRAS

Un grupo de genetistas norteamericanos, dirigido por el profesor Joshua Lederberg, de la universidad de Stanford, quien en 1958 (a la edad de veintisiete años) fue galardonado con el premio Nobel por sus trabajos sobre virus, está estudiando actualmente **la posibilidad de investigar los microorganismos de otros planetas.** El equipo de científicos norteamericanos está desarrollando un conjunto de aparatos para explorar automáticamente la luna y los planetas Venus y Marte y recoger muestras de su eventual flora microbiana, fotografiar las imágenes microscópicas y transmitir éstas a la Tierra. Se trabaja ya en los detalles del proyecto, por ejemplo, el mecanismo encargado de asegurar el enfoque automático de las microimágenes que han de ser transmitidas. Se espera poder recoger muestras de los microorganismos mediante una cinta transparente desenrollable, con una superficie especial preparada "ad hoc", que sirva de captador y portador de los microorganismos.

El profesor Lederberg espera —si su proyecto llega a realizarse con éxito— poder resolver la cuestión de si la vida surgió directamente en los distintos planetas o si fue transmitida a los mismos por gérmenes procedentes del universo. El proyecto está financiado por la fundación Rockefeller.

* * *

Dos mil ochocientos cincuenta y dos millones de nuevos francos (más de 30 mil millones de pesetas) ha invertido Francia durante el pasado año en investigación básica y aplicada. De esta cantidad, 1.202 millones NF corresponden al sector público, y 1.650 millones NF, al sector privado. Estas sumas (que comprenden el coste de la construcción de prototipos en algunos casos) se distribuyen como sigue:

Investigación básica, 783 millones NF; ídem aplicada e indus-

trial, 2.069 millones. Las partidas más importantes corresponden a los centros e instituciones siguientes: Centro nacional de Investigaciones científicas (CNRS), 248 millones NF (para investigación básica); Comisariado de la Energía atómica, 328 millones NF (300 para investigación aplicada). La investigación con fines de defensa absorbió 1.130 millones NF —o sea, más del 40 por 100 del total—, sin contar el coste de la bomba atómica francesa.

Treinta y cinco millones de nuevos francos se invertirán en investigación aplicada en el campo de las telecomunicaciones; 80 millones para estudios y construcción de prototipos en la aviación civil. Por los establecimientos de enseñanza superior se gastaron 185 millones de francos nuevos en investigación básica.

Para el año en curso, los gastos totales de investigación científica de Francia se calculan en unos 3.450 millones NF.

* * *

Con ocasión de la conferencia que anualmente se reúne en Washington para tratar de las sustancias de actividad antibacteriana, el profesor Selman Waksman, descubridor de la estreptomicina y premio Nobel, manifestó que la Organización mundial de la Salud (WHO) tiene el proyecto de crear un **Instituto internacional de los Antibióticos,** cuya misión será actuar de centro de información y difusión para toda la documentación relacionado con el estado actual de la investigación en este campo, así como organizar cursos sobre la aplicación de los antibióticos. La WHO decidirá en breve sobre la sede del nuevo Instituto y sus necesidades presupuestarias.

* * *

Uno de los más ilustres físicos de nuestro tiempo, el investigador danés **Niels Bohr,** ha cumplido setenta y cinco años. Con su revolucionaria teoría sobre la estructura del átomo de hidrógeno —del que construyó un modelo que se ha hecho clásico en la física—, Bohr, quien en 1922 recibió el premio Nobel, conmovió las bases de la imagen newtoniana y galileica del mundo, convirtiéndose —con Einstein y Planck— en uno de los fundadores de la moderna atomística.

El anciano investigador es presidente de la Comisión de Energía nuclear de su país y director del instituto de investigación nuclear de Riscoe, que dispone de tres reactores experimentales dedicados exclusivamente a fines pacíficos. En el Instituto de Física experimental de Copenhague, el profesor Bohr ha formado en las últimas cuatro décadas a unos doscientos cincuenta científicos.

En 1950 dirigió un notable llamamiento a las Naciones Unidas, sobre las terribles consecuencias del empleo de la energía nuclear para fines destructivos.

* * *

En los diez años que lleva de vigencia la **convención de la UNESCO sobre libre importación y circulación de material pedagógico, científico y cultural,** adoptada en 1950 por la Conferencia general de esta organización en su reunión de Florencia, se han adherido a aquélla treinta y dos países que comprenden, además, unos cuarenta territorios no autónomos. La convención estipula la libre importación, sin devengo de derechos de aduana, de libros, periódicos, revistas, obras de arte, noticiarios cinematográficos, películas documentales, grabaciones sonoras y material científico, siempre que vayan consignados a instituciones autorizadas. Los actuales países signatarios, con sus territorios dependientes, representan unos mil millones de habitantes, aproximadamente un tercio de la población mundial.

La aplicación de la exención aduanera supone para los países signatarios anualmente una pérdida de varios millones de dólares en sus presupuestos de ingresos, sacrificados en aras del libre intercambio de ideas.

* * *

En la localidad checoslovaca de Mladá Vozine, en los archivos de los condes de Kuenberg, el doctor Bohácek, investigador de la Comisión para la Catalogación de Manuscritos, afecta a la Academia de Ciencias de aquel país, ha descubierto el **manuscrito de una obra inédita de Calderón de la Barca,** titulada *El Gran Duque de Gandía,* escrita en 1671. La existencia de la obra sólo se conocía por declaraciones del propio Calderón, perdiéndose posteriormente el ignorado manuscrito y viniendo a parar a Checoslovaquia. El texto original de la obra, escrita en honor de San Francisco de Borja, será publicado en una edición crítica por la Academia checoslovaca de Ciencias sobre la base del estudio y análisis realizados por el doctor Cerny.

* * *

Según una **encuesta de la UNESCO sobre las fuentes de información de la población mundial,** llevada a cabo en 1960, resultan los siguientes datos básicos: diariamente se venden en el mundo unos 526 millones de ejemplares de periódicos (35 por 100 en Europa; 25 por

100 en Norteamérica; 27 por 100 en los principales países de África, Asia y Suramérica). Funcionan, además, en el mundo, 370 millones de radiorreceptores y 84 millones de receptores de televisión (50 por 100 de los primeros en Norteamérica; 25 por 100 en Europa; los demás, distribuídos por el resto del mundo). Aproximadamente 1.500 millones de personas (la mitad de la población mundial) viven sin ninguna clase de medios de información.

* * *

La Comisión de Expertos para la Salud mental, afecta a la Organización mundial de la Salud (WHO), llega a la conclusión, sobre la base de los datos recogidos por la misma, que aproximadamente **un 10 por 100 de la población de Europa occidental y Norteamérica padece trastornos nerviosos.** Los expertos temen que la rápida penetración de la moderna técnica y del ritmo de vida de los países industrializados en las zonas subdesarrolladas del globo, aumentarán en las mismas sensiblemente el porcentaje de enfermos nerviosos y mentales —incluso por encima de la proporción que existe en los países de civilización occidental—, debido a las dificultades de la adaptación a un estilo de vida nuevo en un período de pocos decenios.

Los países que cuentan con el mayor número de psiquíatras son Canadá, Israel, Suecia y Estados Unidos (en este último país, un psiquíatra por cada 10.000 habitantes). En la URSS, su número se ha duplicado en los últimos años, llegando a 25 por cada millón de habitantes.

Estos datos fueron dados a conocer por la referida comisión de expertos en otoño de 1960, con ocasión de una conferencia celebrada en Ginebra.

* * *

Ha sido puesto totalmente al descubierto **el antiguo estadio de Olimpia,** con lo que se ha dado cima a los trabajos de excavación iniciados hace ahora un siglo por arqueólogos alemanes. Después de remover en los dos últimos años las capas de grava y arena, de seis metros de espesor, que cubrían la pista (92 m de largo por 30 de ancho) y el terraplén, queda al descubierto el amplio recinto, escenario de los juegos olímpicos de la Grecia clásica, con sus gimnasios, palestras, vestuarios, baños, piscina (de 30 por 15 m), termas y edificios residenciales para los espectadores que acudían de toda Grecia. Especialmente en el terraplén norte se han hallado numerosos exvotos y valiosas ofrendas, bronces arcaicos, estatuíllas hasta

del siglo v a. de J. C., armas, escudos, espinilleras y figuras ornamentales que son de las más bellas del total de cuatro mil bronces encontrados en Olimpia. Esta plástica arcaica revela una marcadísima influencia asiria sobre el arte griego temprano, influjo que es de extraordinario interés historicoartístico.

Entre los hallazgos más importantes se cuentan una pequeña jarra procedente del taller de Fidias y, sobre todo, un casco, perfectamente conservado, tomado por los griegos, al mando de Miltiades, a los persas en la batalla de Marathon (490 a. de J. C.), según revela su inscripción, y ofrendado a los dioses en Olimpia. Fue hallado en uno de los cuarenta pozos excavados y constituye la única pieza de botín de las guerras entre griegos y persas que ha llegado a la posteridad.

* * *

En una zona al sur de los montes Eifel (Renania), recientes excavaciones han puesto al descubierto, sobre un área de 72 kilómetros cuadrados, restos de una **gran cuenca industrial de época romana.** Se trata probablemente de uno de los principales centros industriales que proveían a los ejércitos romanos de armamento. Hasta fines de 1960, iban descubiertos nueve hornos metalúrgicos, talleres de forja, restos de viviendas de los operarios y obras de defensa. Llama la atención la extraordinaria capacidad de los hornos de fusión de hace casi dos milenios, cubiertos sólo por una capa de tierra de pocos centímetros de espesor. Los arqueólogos calculan que, en la época de mayor florecimiento, trabajaban en esa cuenca industrial unos 40.000 obreros. Se emprenderán nuevas campañas de excavación para poner totalmente al descubierto estas instalaciones metalúrgicas antiguas.

* * *

Para cubrir la vacante producida por el duque de Broglie, la Academia de Ciencias de Francia ha elegido al doctor **Pierre Lépine,** creador de la vacuna francesa contra la poliomielitis y miembro de la Academia de Medicina.

Nacido en 1901, el nuevo académico fue nombrado profesor de la universidad norteamericana de Beirut en 1925, fue director del Instituto Pasteur de Atenas de 1930 a 1935 y profesor de la universidad de Montreal hasta 1953. En la actualidad, dirige el Servicio de Virología del Instituto Pasteur de la capital francesa.

* * *

Accediendo a la petición de la universidad de Heidelberg, la Biblioteca vaticana ha reproducido en micropelícula **los fondos de libros de la famosa "Palatina"**, la más valiosa biblioteca de Europa en los siglos XVI y XVII, constituída con las colecciones de Otón Enrique y Ulrico Fugger. Fue donada al papa en 1622, siendo considerada como la parte más importante de la Biblioteca vaticana, si bien 886 de sus 3.527 manuscritos volvieron a Heidelberg en 1815-16.

Así, pues, los tesoros bibliográficos de la "Palatina" podrán ser consultados en adelante nuevamente en Heidelberg.

* * *

La editorial Rizzoli, de Milán, ha publicado en su colección B. U. R. una **nueva traducción italiana de los "Romances de la guerra carlista"**, de don Ramón del Valle-Inclán; se trata de los tres fragmentos titulados *Los cruzados de la causa, El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño* (núms. 1.537-38, 1.549-50 y 1.561-62, respectivamente, de la colección B. U. R.).

La obra de conjunto del gran escritor y estilista español está virtualmente sin traducir; la extrema dificultad de verter condignamente a otras lenguas su prosa perfecta y de acentos musicales, no ha encontrado hasta aquí traductores de talla a la altura de la tarea. Algunas versiones de las *Sonatas,* sobre todo a idiomas no latinos, son desafortunadas, no menos que algún intento reciente de llevarlas a la pantalla. Por eso, la nueva versión italiana de los *Romances de la guerra carlista* constituye, en cierto modo, un paso, siquiera pequeño, en una dirección poco explorada hasta aquí.

La misma editorial ha publicado también el pasado año una nue-

La misma editorial ha publicado también el pasado año **una nueva versión italiana del Lazarillo de Tormes** (col. B. U. R., núms. 1.587-

* * *

La ex reina María José de Italia ha dotado un **premio de 10.000 francos suizos (150.000 ptas.) para un breve concierto de violoncelo y orquesta,** de doce a quince minutos de duración. En el concurso pueden tomar parte compositores de todos los países, siempre que su edad no rebase cincuenta años. Las partituras deberán enviarse hasta el 30 de junio de 1962 al palacio de Merlinge, cerca de Ginebra.

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

EL CINE ALEMÁN

La Semana del Cine Alemán, celebrada a los quince años de haber renacido éste de las cenizas a que lo redujo la guerra, ha sido un importante acontecimiento cinematográfico. Patrocinada por el embajador de la República Federal Alemana, barón Wolfgang von Welck, y organizada por Export-Union der Deutschen Filmindustrie, se ha celebrado del 13 al 19 de marzo. En la pantalla madrileña del Cine Callao ha sabido ofrecer, siguiendo la parábola evangélica, lo viejo con lo nuevo: una selección de lo más clásico y de lo más reciente de la producción alemana, treinta películas en total.

Dos guerras mundiales, se decía en el programa, han dividido en tres períodos la historia del cine alemán. Una primera etapa de ensayos, una época de madurez y una nueva juventud. De estos dos últimos períodos son las películas que se han proyectado en la Semana. Junto a las obras decisivas de la edad de oro en que se creó ese cine, las películas más nuevas, rodadas en estos últimos meses, todavía sin estrenar en España. Cine de ayer y cine de hoy. Las dos etapas de las postguerras con sus características distintas. Las que vimos en *El último* y las que vemos en *El puente,* para citar dos obras, una vieja y una nueva, que han merecido el máximo aplauso del público.

Como prólogo a las proyecciones, ha tenido lugar en el Instituto Alemán de Cultura un ciclo de tres conferencias. Era lógico que, si en el programa figuraban películas de la edad de oro y de la nueva edad, las conferencias se refiriesen a esos dos períodos. La primera de la serie trató de "El cine clásico alemán, 1919-1926", y el que esto

escribe expuso bajo ese título cómo Alemania dio lecciones de cine a todo el mundo durante esos siete años. La segunda conferencia, a cargo del profesor Entrambasaguas, fue una inteligente exposición de "La inspiración literaria en el cine alemán de los últimos tiempos". Por último, monseñor Kochs, en la tercera conferencia, disertó de una manera tan documentada como interesante sobre los "Aspectos morales y religiosos del cine alemán de hoy", enfrentándose decididamente con los problemas humanos de este cine.

Decíamos que el cine alemán cumple ahora quince años de juventud desde su prodigiosa resurrección de entre las ruinas de Berlín. Pero hemos de añadir otro aniversario importante. El cine alemán cumple ahora setenta años de edad. Esto es algo menos conocido y que merece ser recordado, porque se trata nada menos que de la primera película cinematográfica que se hizo en el mundo. No es sólo el cine alemán, sino el cine mundial el que ahora cumple setenta años.

Años antes de que Edison en América y Lumière en Europa hiciesen cine, el 10 de agosto de 1892, se filmó en Berlín la primera película cinematográfica. En ella aparece el inventor, Max Skladanowsky, saltando de alegría. No era para menos. En 1894 tuvieron lugar, en su establecimiento fotográfico, las primeras sesiones de cine. Y la solemnísima primera sesión pública, anunciada por el primer cartel de cine que ha habido, se celebró en Berlín el 1 de noviembre de 1895, es decir, un mes y veintisiete días antes que el famoso estreno del Cinematógrafo Lumière en París.

Meses después de la primera sesión pública de Skladanowsky, aparece Oskar Messter como primer productor cinematográfico. Hace películas argumentales como *Andreas Hofer* y noticiarios semanales como la *Messter-Woche*. Y lanza la primera estrella, Henny Porten. En 1912, Alemania se sitúa en la primera línea del cine con su primera producción de largo metraje, *Der Student von Prag*, en la que figura ya Paul Wegener, guionista, realizador e intérprete, el segundo nombre en los principios del cine alemán. En esa película puede verse la perfección a que había llegado ya ese cine. En el orden técnico y en el estético, por su habilidoso trucaje y sus movimientos de cámara.

A Messter y a Wegener sigue Otto Rippert, el creador de la serie *Homunculus*, en la que aparecen ya todos los elementos estéticos que se desarrollarán hasta su plenitud en los doce años siguientes del cine alemán. Y a Rippert sigue, hacia el fin de la Primera Guerra Mundial, la fundación de la UFA, con sus posibilidades económicas para hacer el cine que proponía un grupo de intelectuales. A éstos se debió la asombrosa revelación del cine clásico alemán. Todos co-

nocen las firmas de realizadores como Lang, Murnau, Dupont. Sus películas *Los Nibelungos, El último, Varieté,* son universalmente laureadas.

Menos conocido es Karl Mayer, figura capital del mejor cine alemán en su época mejor. Era un guionista. Y a él se debe en realidad lo que muchos siguen atribuyendo a los directores cinematográficos de entonces. Los más notables avances en el lenguaje cinematográfico se deben a Mayer. Fueron las ideas y las normas de éste las que aquéllos siguieron dócilmente. En 1919 lanzó el expresionismo con *El gabinete del doctor Caligari.* En 1921 hizo la primera película sin letreros, *La escalera de servicio.* En 1923 estrena los movimientos expresivos de la cámara en *La noche de San Silvestre.* Estas tres cintas aparecen firmadas por sus realizadores, Robert Wiene, Paul Leni, Lupu Pick, y pocos saben que son películas de Karl Mayer. Como pocos saben también que otras películas universalmente aplaudidas, argumentales como *El último,* de Murnau, y documentales como *Berlín, sinfonía de una ciudad,* de Ruttmann, son también obra del guionista Mayer.

En esta Semana del Cine alemán, la serie retrospectiva de proyecciones ha ofrecido una lista de títulos de la época clásica, que el público general ignoraba y que los socios de cine-clubs habían oído nombrar muchas veces, pero no habían conseguido ver. Películas que se estrenaron, en la pantalla silenciosa y en la pantalla sonora, en aquellos doce años de cinematografía prodigiosa. Gracias a la contribución de esta Semana a la cultura del público español, éste ha podido ver cómo era ese cine desde la barraca del doctor Caligari hasta el cabaret de El Ángel Azul. La simple enumeración de títulos basta para dar idea de la altura de esta Semana. *El estudiante de Praga* (1912), *El gabinete del doctor Caligari* (1919), *Las manos de Orlac* y *El gabinete de las figuras de cera* (1924), *Fausto* (1926), *Berlín, sinfonía de una gran ciudad* (1927), *El Ángel Azul* (1930) y *El vampiro de Düsseldorf* (1931).

De todas estas películas, la que mayor impresión produjo en el público, por su inmarcesible juventud, fue *El Ángel Azul.* Es ésta la primera película alemana que se hizo no simplemente sonora y cantada, sino totalmente hablada. La novela de Heinrich Mann *Professor Unrat* ganó extraordinariamente con el arreglo que del argumento hicieron Karl Zuckmayer y Karl Vollmöller, y que cristalizó en el texto del guionista Robert Liebmann. Es uno de los casos, no demasiado frecuentes, en los que de una novela mediocre ha salido una película excelente. El célebre productor Erich Pommer se lanzó a esta empresa, encomendando la realización a Josef von Sternberg. La fotografía es de Günther Rittau y Hans Schneeberger; la música, de

Friedrich Holländer. Los decorados, notablemente expresivos, se deben a Otto Hunte y Emil Hasler. Pero no son estos nombres, aunque de eficaces colaboradores en la obra de arte, los que han llegado al público. Lo que al público le ha entusiasmado ha sido la genial interpretación del para entonces ya veterano Emil Jannings y la entonces apenas conocida María Magdalena von Losch, que tan popular ha hecho su seudónimo de Marlene Dietrich. Creemos que si esta película, tal como está a los treinta años de haberse realizado, se reestrenase hoy día en la Gran Vía madrileña, su éxito dejaría atrás otros muchos éxitos recientes y, sobre todo, haría olvidar la nueva versión que con Curd Jürgens y May Britt de protagonistas tan mala impresión nos produjo no hace mucho. Ya va siendo hora de que, como hemos visto en Berlín y en París, también en Madrid se reestrenen con frecuencia las obras maestras del cine universal. Y ahí está *El Ángel Azul* esperando a quien quiera presentarla de nuevo en España. Volvería a ser popular, como entonces lo fue, la canción de Marlene Dietrich: "Ich bin von Kopf bis Fuss auf Liebe eingestellt..." Y, aunque sólo fuera para iniciar una campaña del buen gusto en el cine, convendría reestrenar esta película. Porque, frente a esas oleadas de cineastas que sienten el extraño prurito de exhibir intimidades y hacer cine-cama, ahí está el ejemplo de sobriedad de *El Ángel Azul,* con sus elipsis de buen gusto, sugiriendo todo sin enseñarnos nada, como se acostumbra entre personas decentes, como se ha hecho siempre en lo que de veras es arte y en toda sociedad que se respeta a sí misma. Sobresalta el pensar lo que "la nouvelle vague française" habría hecho con la noche del pobre doctor Rath en la alcoba de la fresca Lola-Lola. Y nadie afirmará que *El Ángel Azul* es un cuento rosa hecho por unos puritanos.

Pasemos ya de la edad de oro a la nueva edad. Y empecemos hablando de los cortometrajes del programa. Es frecuente que las cintas cortas, presentadas como simples complementos de las largas películas argumentales, sean las cenicientas de los programas. Lo que más vale y lo que menos se aprecia. Así parece, al menos, a juzgar por la programación y la propaganda. Ni se suelen anunciar. Y, cuando se anuncian, no se dice más que el título. Sin embargo, el cortometraje tiene posibilidades y realidades en gran parte distintas y superiores a las de la película de metraje largo, precisamente por su brevedad. Y todos estamos hartos de ver películas de dos y tres kilómetros de longitud totalmente fracasadas, porque el tema daba sólo para veinte minutos de interés. En el mundo del cine, no en el comercial, pero sí en el estético, se tiene en gran estima el cortometraje de calidad, y esa estima va creciendo. Buena muestra de lo que deben ser esas cintas cortas son las exhibidas en esta Semana.

Die Purpurlinie, la película surrealista de Florenz von Nordhoff, es una superación de esa escuela pictórica, en dibujos animados en color, con cinemascope y multiplane. Símbolos zoológicos medievales son los protagonistas de algo que tiene mucho de sicoanálisis de la humanidad. Película hermética y esotérica gusta, sin embargo, a todos por la brillantez y agilidad de su dinamismo plástico, todo él aventura y alegría, puro cine. La soberbia, la codicia y la bondad se debaten en un universo de pesadilla mágica, dando una lección incesante de forma, color y movimiento. Junto a este ejemplo fuera de serie, han figurado verdaderos aciertos de didáctica moderna. *Das magische Band,* de Ferdinand Khittl, nos canta de una manera reveladora y sorprendente el origen y las aplicaciones de la cinta magnética en sus múltiples servicios a la humanidad, no sólo como registradora de engramas acústicos y ópticos, sino como colaboradora en la seguridad de vuelo, en las calculadoras electrónicas, en ese archivar invisiblemente la realidad audiovisual, reproduciendo conciertos y películas. *Form und Funktion,* de Erik Wernicke, nos muestra cómo ha nacido y se ha desarrollado una estética de lo técnico, gracias a la modelación funcional de las formas, movimiento revolucionario y universal que fue iniciado en Alemania por Peter Behrens. Dos excelentes cortometrajes sobre metales hicieron ver la industria desde ángulos inéditos. *Aluminium, Porträt eines Metalls,* empieza mostrándonos el descubrimiento en laboratorio de un metal que el hombre nunca vio en la naturaleza, y, acompañando la fotografía con música electrónica, hace ver en un vértigo caleidoscópico, las maravillosas aplicaciones de este metal en el mundo de hoy. *Geheimnis eines Stahls* logra, con el juego de imágenes en la pantalla, una sinfonía audiovisual de primera calidad, con lo que en un libro sería una lección árida y pesada: la producción del acero afinado inoxidable, por la adición de cromo y níquel. Los documentales de arte *Europäeisches Rokokó*, de Arno Schöenberg y Halldor Soehner, y *Kunst unserer Zeit,* de Alfred Ehrhardt, fueron imágenes finamente expuestas en un montaje melódico. Y *Hafen-Rythmus*, de Wolf Hart, ha sido una demostración de lenguaje métrico conjugando el movimiento de sonidos y colores en un montaje de proporciones exactas. En el entorno musical desfilaron por la pantalla *Bamberger Symphoniker*, documental de una orquesta, junto a *Ballet in Jazz*, que nos daba la transición del ballet desde su clasicismo hasta el tiempo de jazz, mientras *Tanzende Hände* nos mostraba la educación del sentido estético por la vía del dibujo abstracto y espontáneo, improvisado sobre música. La geografía se nos ofreció en dos cortometrajes de caracteres opuestos: *Lanzarote,* sobre la vida dura en esa isla, y *Berlín, Stadt die jeder liebt,* que nos presentaba con gracia y vigor la vida nueva en esa

isla del mar rojo. Finalmente, *Walpurgisnacht,* ballet típicamente germánico, de intérprete único, multiplicado en la imagen, mostró una serie de aciertos coreográficos y escenográficos.

Pero pasemos ya de estos "hermanos menores" que son los cortometrajes, verdaderos pioneros del cine, a las películas de metraje largo. De las ocho obras presentadas, en la sección de cine nuevo, solamente tres no rayaron a la altura que se esperaba. Pero es necesario reconocer que no es lo mismo elegir películas entre los doce años de la edad de oro y elegirlas solamente entre las producidas en estos últimos meses y aún no proyectadas en España. Comparar, sin tener esto en cuenta, el ciclo de cine de ayer con el de cine de hoy, sería injusto. Las tres películas de las que se esperaba más, han sido la coproducción hispano-alemana *Festival,* realizada por César Fernández Ardavín —el que últimamente ganó en Berlín el Oso de Oro con *El lazarillo de Tormes*—, y que se queda en cuento rosa sin novedades dignas de mención, a no ser la excelente interpretación de la joven actriz alemana Judith Dornys, y las dos cintas alemanas *Die Brücke des Schicksals* y *Schachnovelle,* interpretadas por Hannes Messemer y Curd Jürgens, respectivamente.

Todo lo demás fue justamente aplaudido. Eran películas de calidad superior a la "standard". La Semana comenzó con un grato refresco para el público: *Das Glas Wasser.* "El vaso de agua" es el título de la obra teatral de Eugène Scribe, notable por su mediocridad, que se ha transformado, en manos de Helmut Käutner en una vistosa comedia musicalizada y casi arrevistada con un fino humor de sabrosa ironía sobre aquella época de la reina Ana de Inglaterra. Al mismo Käutner se debe también el texto de las canciones. Intérpretes como Gustaf Gründgens y Hilde Krahl, figuras señeras en las tablas y los platós de Alemania, alternaban con figuras más jóvenes como Lillo Pulver, y aun muy jóvenes, como Sabine Sinjen, en un verdadero campeonato de simpatía, del que nos vemos obligados a olvidar un nombre, el del "apuesto doncel", prodigiosamente insulso. En la última mañana se proyectó el *Faust* de Goethe, representación teatral sabiamente fotografiada hasta conseguir calidades fílmicas. No vamos a comparar esta versión del mito con la versión muda, de Murnau, que se proyectó en el ciclo retrospectivo, y que supone en el cine alemán de la mejor época la síntesis de lo conseguido hasta entonces y la cima del claroscuro. Esta versión nueva es la fotografía de la representación escénica tal como se tiene en el teatro alemán, bajo la dirección del mencionado Gründgens, que se reserva el papel de Mefistófeles. Junto a su interpretación, demasiado teatralizada por decirlo así, queremos nombrar otra interpretación, la de Ella Büchi, que nos pareció convincente en su papel de Margarita.

Ha sido un verdadero acierto el de haber realizado este *Fausto* teatral para divulgar las obras maestras de la escena allí donde no puede acudir una compañía de calidad. Y esta intención formativa justifica plenamente esta trasposición del tablado a la pantalla. El teatro de nuestro siglo de oro carece todavía de algo semejante, que ciertamente merece.

Die Botschafterin, de Harald Braun, con Nadja Tiller, es una comedia dramática bien interpretada. Por cierto que esta actriz y su marido, Walter Giller, recibieron este verano en Berlín el premio de la República Federal Alemana a los mejores intérpretes. *Das Schwarze Schaft,* de Helmuth Ashley, con Heinz Rühmann, supo darnos con fina gracia nuevas andanzas del famoso Padre Brown. Pero no ha sido esa "embajadora" ni esta "oveja negra" las que a juicio de todos han rayado más alto en la semana.

La mejor película ha sido *Am Galgen hängt die Liebe,* título que se ha cambiado en español por el equivalente de *El amor se paga con la muerte.* Según el poeta Ovidio, el anciano matrimonio Filemón y Baucis, lleno de caridad, daba hospitalidad a cuantos llamaban a su puerta, y por esto los dioses les concedieron su deseo que era el de morir juntos. En esta versión fílmica de Edwin Zbonek, basada en la obra teatral "Filemón y Baucis", de Leopold Ahnsen, y hecha guión de cine por Erna Fentsch, la historia se desarrolla en Grecia el año 1944. Karl Wery y Annie Rosar encarnan a los protagonistas, que saben hacer bien a los necesitados y singularmente a los heridos en la guerra, lo mismo si éstos son soldados alemanes invasores que guerrilleros griegos resistentes. Pero, desgraciadamente, los hombres no tienen tan buen corazón como los dioses, y un guerrillero, socorrido por el matrimonio, condena a éstos a muerte porque también han socorrido a un soldado. El tema, fuerte y duro, está hábilmente expuesto, evitando lo convencional, profundizando en los valores humanos de los personajes, dando una magnífica lección de caridad y sacrificio tan sencilla como ejemplar. Basta ver *El amor se paga con la muerte* —como bastó ver *El puente*— para comprender que el cine alemán que produjo *El Ángel Azul* tiene todavía muchas cosas buenas que decirnos.

Para terminar, creemos que los organizadores de esta Semana deben pensar en la conveniencia de una Segunda Semana del Cine Alemán. En fecha oportuna se podrían presentar, junto a las últimas realizaciones de los Käutner y los Wicki, más obras de la edad clásica, como *Los Nibelungos, El último* y *Varieté.* Sería otra magnífica contribución a la cultura cinematográfica de los españoles.

CARLOS MARÍA STAEHLIN.

COLOQUIOS SOBRE INVERSIONES PRIVADAS Y PÚBLICAS

El fulminante ciclo, en tres sesiones, celebrado en el I. C. A. I. y en el I. C. A. D. E. recientemente, ha constituído un fenómeno llamativo en todos órdenes: por el tema tan arriesgado como vital, por la selección de sus componentes, por la afluencia de concurrentes y por la fórmula coloquial, apenas usual en tales concentraciones de masas.

Los asistentes congregados eran, sin embargo, de rango en el mundo de los negocios, la economía y la industria. La primera sesión reunió a unos 640, la segunda a unos 750 y la última a unos 1.100, es decir, el lleno absoluto en las más altas galerías del salón, que nunca habían conocido una asamblea tan densa. Los cálculos de asistencia sólo pueden errar con escasos márgenes.

El profesor don Emilio Figueroa me decía, impresionado por este movimiento humano en busca del diálogo, que se imaginaba vivir en los tiempos de Adam Smith, cuando las gentes, magnetizadas por el advenimiento de una nueva era económica, preferían a cualquier otra distracción un debate sobre economía.

Las revistas financieras han subrayado este interés junto a la categoría de los coloquios, celebrados "con un éxito enorme de técnica y de público", sumamente atractivos "en razón de la situación económica de España". "Más atrayentes aún en razón de las personalidades que desarrollaron las ponencias, de los dialogantes que las apoyaron o refutaron." "El público oyente era de mucha categoría."

El hecho de congregar y retener un vasto auditorio durante dos horas o dos horas y cuarto, manifiesta también la intensidad del coloquio. Se me ha preguntado por qué no se han tratado estos temas a puerta cerrada, con un grupo de especialistas, y por qué calculamos ya previamente una duración de dos horas, que si se pasan animadamente en una distracción, no así en un acto académico. A lo primero he respondido que en nuestro país necesitamos hacer opinión pública, que apenas tiene cauces vastos, y que nos hemos de acostumbrar a discutir en público con señorío y amistad para integrar nuestras diferencias. Y actos de este estilo educan al pueblo. A lo segundo digo que, una vez que se hace un esfuerzo importante para concertar una mesa de dialogantes tan selecta y para reunir la correspondiente asistencia, hemos de aprovechar el tiempo, tratando de desentrañar el asunto, lo que apenas si podría lograrse en el apresuramiento de una hora.

También se me ha preguntado qué pretendíamos en la elección del

tema "inversiones públicas e inversiones privadas". Lo principal, circunscribir las áreas de acción propias del Estado y de la iniciativa privada en el desarrollo económico que apremia a nuestra patria. Mientras ciertos sectores de empresa privada claman por la absoluta incumbencia de toda actividad industrial, otros movimientos más político-sociales, reclaman mayor participación del Estado en la gerencia directa del desarrollo industrial. Había, pues, que repasar el ámbito de derechos y responsabilidades de cada sector, en busca de la óptima participación, de acuerdo con las exigencias económicas, sociales y jurídicas de la sociedad. Había que reunir a partidarios de una y otra tendencia, a fin de reducir las distancias e integrar las diferencias que, en la hora actual, representan un lujo escandaloso en un país tan escaso de recursos. Personalmente me debatía entre dos temores: el de una iniciativa pública absorbente y el de una iniciativa privada rutinaria o asocial.

PRIMERA SESIÓN: MARCO DOCTRINAL.

El profesor *Figueroa* lo trazó admirablemente, dentro de una coyuntura de desarrollo económico de un pueblo no suficientemente industrializado. Su pensamiento se resume en estos puntos:

1.º *Planificación económica y equilibrio regional.* En un país en desarrollo es precisa la acción directa y planificante del Estado, a fin de que el ahorro se oriente hacia inversiones a largo plazo, de infraestructura y social, condición previa para crear oportunidades decisivas a la inversión privada. Tales inversiones son indispensables, pero no suficientes, para el despegue económico de las regiones atrasadas, en las cuales habrá que volcar importantes capitales, públicos y privados.

2.º *Inversiones públicas en infraestructura y en capital social.* Éstas representan el campo apropiado para la acción del Estado en el desarrollo de un país por su irrentabilidad inmediata, que rehuye el capital particular, aunque a largo plazo repercuten en la riqueza del país y en los ingresos del Estado, por favorecer el desarrollo de otras actividades económicas.

3.º *Las inversiones industriales o rentables* deben constituir el campo propio de la empresa privada. Y el Estado, antes de explotar por sí mismo una industria capaz de rendimientos, debe programar aquellos incentivos que atraigan al ahorro privado hacia las inversiones que interesan al país, sobre todo hacia las áreas industriales y agrícolas subdesarrolladas, y hacia la producción de bienes que sin tales estímulos apenas interesarían a la iniciativa privada.

4.º *La acción directa del Estado* es necesaria siempre que la empresa privada se desentienda de tales sectores, aun con los incentivos indicados. Pero en la explotación directa, estatal o paraestatal, debe la autoridad someterse al principio de economicidad, con una administración rigurosa en costes e ingresos. Además debe privatizarla tan pronto resulte innecesaria su propia gerencia.

He aquí los principales puntos de vista de los señores "dialogantes", movilizados por la dirección del señor *Rodríguez-Salmones*.

Señor coronel *De Palma*. El criterio de economicidad no parece exigible a la empresa pública. Si la política económico-social reclama la producción de bienes determinados, éstos se convierten en "servicios públicos" que, por su naturaleza, no suelen ser rentables. De ahí la injusticia de las críticas sobre las sociedades paraestatales que operan sin beneficio. Si son rentables, deben de ordinario transferirse a la iniciativa privada. También expuso su parecer sobre el peligro de desarrollar el país mediante procedimientos inflatorios. El profesor *Figueroa* replicó que todas las inversiones han de ser económicas *a largo plazo*. Para el apremiante desarrollo económico necesitamos un ahorro del 20 por 100, a fin de doblar nuestra renta en veinte años, lo que no se logra mediante una inversión voluntaria, y menos mediante una tributación progresiva sobre la renta.

El señor *De Luis Díaz* precisó la necesidad de atraer las inversiones extranjeras, y que éstas fluyesen por los conductos de la iniciativa privada. El ponente respondió que no cabe esperar que la base del "despegue" sea el capital exterior, pues en el siglo XIX nunca superó el 5 por 100 de las inversiones del país prestatario, y, además, ahora recorre toda la tierra una "conciencia de desarrollo" que requiere en todos los países capital.

Insistió el señor *Massa* en que se extremasen los incentivos a la iniciativa privada antes de que el Estado emprendiese la explotación de una industria, y que los incentivos ofrecidos no fuesen inferiores a los privilegios que luego se reservase el Estado. Pidió que se promulgasen con claridad las medidas para una efectiva y saludable administración de las inversiones públicas. Nada opuso el ponente, profesor *Figueroa*, sino que reforzó su criterio sobre la obligación del Estado de sujetarse a una contabilidad y control rigurosos, "en términos de costes e ingresos, sin cubrir despilfarros de una con beneficios de otra empresa".

Estimó el señor *Rodríguez Robles* que las industrias semimonopolísticas allegan unos beneficios que corresponderían más bien a la sociedad, pensando si debería corresponder al Estado su gerencia o la participación especial en sus frutos. Tampoco le pareció equitativa la determinación por la iniciativa privada bancaria, sobre la in-

versión de los 200.000 millones de pesetas por depósitos de tercero, enorme caudal social que sugiere la oportunidad de una banca nacionalizada. El señor *Figueroa* cree que el monopolio es consecuencia del subdesarrollo, pues apenas hay competencia donde existe un escaso poder de compra. El desarrollo no puede despegar debidamente sin el impulso del Estado y sin el crédito bancario, para lo que serían convenientes instituciones financieras del estilo de la "Cassa per il Mezzogiorno".

Intervino un asistente del público, el abogado señor *Garrigues Walter*, reclamando la urgencia de un ordenamiento jurídico que tranquilizase a la sociedad sobre las delimitaciones del Estado en el ámbito de la industria y sobre su control y gerencia.

El autor de estas líneas advirtió la amenaza de una ola estatificante, por lo que invitó a la moderación de los poderes públicos en la ocupación de nuevas áreas de influencia, multiplicando los estímulos a la iniciativa privada y previniendo sus abusos de poder con medidas de orden jurídico que nos aseguren del correcto empleo de sus atribuciones.

SEGUNDA SESIÓN: ÁMBITO DE LAS INVERSIONES PÚBLICAS.

Bajo la dirección de don *Luis Usera* inició el debate el ponente, doctor en Ciencias económicas e ingeniero de Caminos, señor *Arespacochaga*, decidido creyente de las inversiones públicas, que defendió con diversos argumentos:

Porque el desarrollo de las áreas retrasadas no se produciría dada la timidez de la inversión privada, que busca el inmediato beneficio. Porque el peligro monopolístico requiere un poder compensador que sería una industria estatal. Porque todos los países, aun los de economía liberal, siguen esta política en grado superior a la nuestra. Mientras el Estado español invierte un 17 por 100 de las inversiones totales, en otros países no socialistas, se llega a un 25 por 100. La economía ricardiana se elaboró para un mundo de coyuntura económica muy diferente al nuestro, por lo que sus criterios no son ya aplicables.

A excepción de su colega el ingeniero de Caminos señor *García Vinuesa* —quien obviaba los inconvenientes de las empresas públicas con la formación de hombres—, disintieron radicalmente los otros dialogantes, aunque el primero, el profesor *Alienes Urosa*, lo hiciese en forma interrogativa: ¿Qué gestión empresarial es más eficiente, la pública o la privada? ¿Qué camino es preferible para la industrialización, el de medidas indirectas, que estimulen la iniciativa priva-

da, o el de directas, con inversiones públicas? Las empresas del Estado, ¿no se exponen a hacer una competencia desleal a las particulares, dada su situación privilegiada de poder? Una empresa económica, ¿debe permanecer en manos del Estado si el interés privado la reclama para sí? El Gobierno, como ahorrista e inversionista, ¿no agrava la insuficiencia del ahorro voluntario? El señor *Arespacochaga* respondió en una atmósfera de equilibrio, admitiendo algunos de estos peligros y confesando el carácter subsidiario del Estado como inversor industrial.

Arguyó con profusión el señor *Cabrera-Kábana,* para quien las consideraciones políticas perturban o vician la debida gerencia empresarial, con menoscabo de los objetivos económicos que, en teoría, justificaron la inversión pública. La acumulación de elevados costos y de ineficiencia coloca a la autoridad en situación muy precaria, puesto que lejos de conseguir los beneficios prometidos, aparecen las pérdidas a la orden del día. El señor *Arespacochaga* estimó que el cuadro tan sombrío trazado por el arguyente le dispensaba de contestar, y manifestó su esperanza de que un pueblo que "necesite" hacer inversiones públicas, hallará algún dirigente capaz de administrarlas con éxito.

El profesor *Prados Arrarte* admitió a modo de excepción la inversión pública industrial, pero negando sus ventajas para un desarrollo económico. Tampoco aceptó la moderación del porcentaje de inversiones públicas en España, ya que su crecimiento lo demostraba la previsión de un 49 por 100 respecto al total de la inversión privada. Frente a la posible situación de oligopolios en lucha de la empresa privada, opuso las desventajas del monopolio estatal. Advirtió que la relación capital-producto ha sido en general adversa a la empresa del Estado, y que la productividad y eficiencia era superior en la inversión privada, sobre todo en gastos de instalación. Por último rechazó la pretensión de que se hubiese procedido con un ajustado *plan* de desarrollo, pues se emprendían determinadas fabricaciones, cuando escaseaba la materia prima para las mismas industrias privadas del ramo. El señor ponente contrarreplicó preguntando si la iniciativa privada de libre empresa, en dos siglos había sido capaz de realizar en nuestro país un desarrollo económico en favor del pueblo.

Del público solicitó la palabra el profesor *Figueroa,* con aplauso de todos. Ante la discusión sobre la insancionabilidad de la empresa pública, sentenció el próximo emplazamiento de inversiones públicas y privadas ante la OECE y el Mercado Común Europeo. Hay que dejar de discutir entre empresas privadas y públicas para responder como una sola fuerza al juicio que espera a todo el país.

También insistió en lo mismo el autor de esta síntesis, invitando a todos a evitar juicios generalizadores y reclamando la integración de nuestras diferencias.

TERCERA SESIÓN: ÁMBITO DE LAS INVERSIONES PRIVADAS.

Bajo la dirección del señor *Garrigues (D. Antonio)* expuso su ideología el señor *Rodríguez-Pomatta*. Defensa del sistema capitalista y bancario en orden al desarrollo futuro, modernizando su alcance y sensibilidad de modo que favorezca a las clases más modestas, pero manteniendo sus líneas clásicas de financiación. Enumeró los espacios acotados al Estado (educación, seguridad, iniciación de industrias agrícolas, turismo...). Los demás, en los que cabe operar con beneficio sin peligro social, han de mantenerse por la empresa privada, extremando el Gobierno sus incentivos. ¿Medidas concretas? Créditos puente, a medio y a largo plazo, amortizaciones aceleradas, desgravaciones fiscales; estímulos a la producción, desarrollando la demanda y con programas a largo plazo, desgravaciones a la autofinanciación, clasificación de inversiones, sociedades de inversión; en suma, favoreciendo la capitalización que, a su vez, debe satisfacer las finalidades sociales.

Hubo demasiada concordancia de los dialogantes, lo que restó vivacidad, color y filo al debate, además de impedir una posible depuración de la fórmula capitalista.

Para el señor *Oriol (D. José María)* lo interesante es recalcar la función social del capital, que por consiguiente ha de estar sirviendo a la creación de riquezas para todos, lo que no se lograría mediante una anticipada distribución, que ahogaría el ahorro, ni mediante las gravaciones progresivas.

El señor *Aguirre Gonzalo* se declaró absoluto partidario de las inversiones privadas, por la tendencia monopolística de la pública y la imposición de sus productos. El Estado puede hallar fórmulas mejores como los préstamos facilitados para la construcción de viviendas, los acuerdos concertados sobre el "Metro" y la Telefónica. Hay que gravar el lujo, jamás la inversión.

El señor *De Miguel* subrayó la evolución del capitalismo, que se va acomodando a su función social; de lo contrario, sobreviene el colectivismo. La proporción del 71 por 100 de inversiones privadas manifiesta una política moderada por parte del Estado, así como prueba la acertada inversión privada el que el 80 por 100 de ésta corresponda a industrias básicas de nuestra economía.

El profesor de Hacienda señor *Sáinz de Bujanda* demostró la oportunidad de una política de desgravaciones fiscales sobre la inversión,

a la vez que amonestó sobre la necesidad de unos criterios hacendísticos estabilizados, básicos y correctos.

Habían pedido la palabra los señores *González Paz* y *Von Karlsten*. El primero reivindicó la participación directa del Estado, al menos para acelerar el despegue de las regiones subdesarrolladas, donde la iniciativa privada nunca se volcará. El segundo invitó a considerar e imitar el movimiento popular de las sociedades de inversión que en el extranjero están facilitando el ahorro de las clases más modestas.

Permítame el lector que le enuncie el haz de mis reflexiones finales ante aquella asamblea de más de 1.100 asistentes:

La política inversora a largo plazo y en áreas subdesarrolladas puede requerir la acción directa del Estado, que de ordinario ha de lograr la asistencia de la iniciativa privada mediante incentivos. La política hacendística ha de favorecer el desarrollo industrial, y, por tanto, el ahorro, que no se lograría con una inmediata mejor redistribución. Es decir, la industrialización se realiza en parte por el aplazamiento de las aspiraciones de la clase trabajadora que no reciba un salario correspondiente a sus rendimientos. Se pide un sacrificio, que sólo se solicita de un amigo. Y el empleado español no suele serlo. Luego hay que cambiar de actitud en el trato, de modo que todo asalariado se sienta incorporado en la empresa. E incluso hay que pensar en que obtenga ya aquellos títulos de propiedad que se crean a costa de un infrasalario, por el justo aplazamiento a que me he referido.

Necesitamos directores más abiertos a los cambios de estructura y mentalidad. Sin tal disposición, el progreso no nace de nosotros, sino que nos atropella, hasta con derramamiento de sangre. El sistema de capitalismo popular o social libre, acaso no es el ápice de la armonía económico-social.

Dada la creciente ingerencia estatal en toda la vida económica es hora de que el Estado —que va remediando los abusos capitalistas mediante un excelente Derecho Laboral—, remedie sus fáciles desviaciones de poder, llamando a los órganos de la justicia a realizar lo mismo consigo, para lo que ha de dar su venia gentilmente. Este es el "Estado de Derecho" que ha reclamado acertadamente Otto de Habsburgo. Los letrados están llamados a un puesto de vanguardia en la nueva sociedad. Y sólo así seremos progresivos y protegidos [1].

M. SÁNCHEZ GIL, S. J.

[1] El Instituto Católico de Artes e Industrias y el de Dirección de Empresas (Alberto Aguilera, 23, Madrid, 15) edita en un opúsculo de 48 páginas el resumen de estos coloquios, en una versión mucho más amplia, y lo sirve graciosamente a los solicitantes.

NOTICIA SOBRE EL M. A. M. Y ALGUNOS DE SUS ARTISTAS

El Movimiento Artístico del Mediterráneo (M. A. M.) fue fundado en la isla de Ibiza en el año 1956, pero trasladó inmediatamente su sede a Valencia. A partir de su fundación lo orientó en todas sus actividades el infatigable organizador Juan Portolés, secretario general del mismo, y luego, a partir del año 59, el cónsul de la República Argentina en Valencia, Rubén Vela. No posee esta amplia organización un intransigente ideario plástico unilateral ni aglutina a sus miembros una común voluntad de forma, sino que lo único que se les exige es que realicen una obra dotada de la imprescindible valía estética y que tomen parte en las actividades en común que el Movimiento promueve. En esta agrupación no sólo existen artistas del Mediterráneo español, sino que se admite a los de cualquier otra región española que deseen adherirse, y también a los de los países extranjeros que poseen costas en el Mediterráneo. Patrocina el M. A. M. importantes exposiciones individuales y colectivas a lo largo de todo el mundo, entre las que destacan los "Salones de Arte actual del Mediterráneo", y publica una interesante serie de "Cuadernos de Arte".

Ante la imposibilidad de estudiar aquí a la totalidad —más de un centenar de artistas— que en el M. A. M. se agrupan, me limitaré a dedicarle unas breves líneas a seis de los más representativos, tres de ellos pertenecientes al núcleo originario valenciano —Jacinta Gil, Salvador Soria y Joaquín Michavila—, otros dos al amplio subgrupo de Barcelona —Alfonso Mier y Xavier Corberó— y uno del de Zaragoza —José Orús—.

Jacinta Gil, viuda del precursor valenciano Manuel Gil Pérez, inicia su obra no sometida a la necesidad de incorporar pretextos naturales a la problemática de sus lienzos, con unas cuantas pinturas de diseminadas formas fluctuantes, grande alegría cromática y muy marcada preocupación por la independizada expresividad de la materia pictórica. Una de las novedades de estos lienzos de Jacinta Gil consistía en la utilización de estaño en fusión para la obtención de las calidades plateadas que destacaban en las zonas de más alto valor expresivo de sus superficies cromáticas. Tras la muerte de Manuel Gil sufrió Jacinta una severa evolución, en la que, deseosa de una mayor austeridad, asordó su gama y dotó de una más sólida estructura a sus nuevas obras. Hay ahora en ellas una marcada ambivalencia, algo así como un logrado deseo de someter a normas un instinto vital que la impulsa hacia la volcánica convulsión de unas emotivas superficies pictóricas en las que la materia, como una marea

de lava tan sólo en parte solidificada, parece luchar desde dentro de ella misma en busca de unos definitivos aunque siempre inalcanzables límites.

Soria, en su momento actual, sigue pintando, como en su etapa precedente, mediante limaduras de diversos metales —hierro generalmente— en diferentes grados de oxidación, pero simultanea esta manera creada por él, con otra en la que diversos entrecruzamientos de pequeños hierros, dinámicamente distribuídos, son simultáneamente pintura y soporte. Como en su otra manera, los soportes son de tela metálica de tramas variables, resulta que todas las obras de Soria juegan necesariamente con la luz, la cual, a través de los huecos de la trama, arroja sus sombras sobre la pared, creando una emotiva sucesión de planos, en los que unas formas parecen avanzar hacia el espectador y querer hundirse otras en búsqueda de una lejanía ideal. Une a este inicial acierto Soria, otro consistente en sintetizar en sus cuadros una creación de formas contenidas, de inequívoco origen neoplasticista, con las exhaustivas texturas y el conturbador erosionado, arañado y recosido de la materia propio de la impropiamente denominada pintura informal. Estas texturas fluctuantes que Soria crea parecen provenir, a causa de los diferentes grados de oxidación del revestimiento cromático, de años o siglos diversos, asemejándose así a estratos geológicos congelados en el interior de la obra, la cual es como un testimonio estético del fluir de las horas y de la huella que éstas imponen a toda creación y a todo sueño del hombre.

Michavila es uno de los más egregios representantes del nuevo constructivismo español actual, pero en él la técnica rigurosa y la rigidez inicial del neoplasticismo parecen angelizarse adquiriendo una lírica flexibilidad unida a veces a un dinámico movimiento rotativo en sus equilibradas formas siempre contrapesadas y dotadas de una profunda armonía interior. Una de las más interesantes notas diferenciales de Michavila radica en la riqueza cromática. A diferencia de la mayor parte de los pintores españoles huye Michavila de la "gama neutra" y desdeña los grises, tierras, pardos y sepias de la nueva tradición nacional, sin emplear, no obstante, los luminescentes y tal vez efectistas verdes o azules de la nueva escuela de Barcelona ni los fríos asordados del grupo expresivista de la madrileña. Cada color, multitonalizado y compuesto de casi infinitas aplicaciones superpuestas, contrasta netamente en Michavila con el contiguo, teniendo tanto su selección cromática como su manera personalísima de relacionar entre sí las diversas formas, más de parisino o romano que de madrileño o barcelonés. Una sabia lección de orden, sencillez y ternura por el color y la forma es la más depurada lección que ofrecen los lienzos de Michavila, cima máxima, en unión de Palazuelo y Sem-

pere, del reducido, pero rico y depurado constructivismo español actual.

Mier consiguió en el año 58 una renovadora síntesis de escultura y pintura, haciendo que retorcidos elementos tridimensionales pareciesen flotar sobre el magma de sus lienzos, como si el esfuerzo de la superficie pictórica, erosionada y herida, los hubiese arrojado de su seno en una súbita convulsión. En el año 60 temió Mier plasmar en sus creaciones de una manera demasiado brusca el choque de sus dos complementarias actividades —escultura y pintura— y sin renunciar a la incorporación de sus elementos tridimensionales, los ha hundido literalmente en el interior del soporte, haciendo que parezcan ahora cordilleras que recorren el campo pictórico en las zonas de más densa tensión. En estas obras de la nueva manera de Mier, todas ellas de gigantesco formato, la identificación entre magma y formas fluctuantes es ya total: los gruesos relieves, incididos, arañados, dinamizados y erosionados forman un inalterable todo con la plateada u ocrecina masa de aspecto espeleológico sobre la que emergen. Tampoco por el color se diferencian las formas y el magma, sino tan sólo por la mayor o menor intensidad de las exaltadas texturas que recubren a ambos. Todo este juego de montículos y presionadas texturas se ordena siguiendo armoniosos ritmos, dotados de una profunda flexibilidad y logrados ya desde las iniciales aplicaciones de la densa materia. En estas obras puede sin exageración afirmarse que Mier se está anticipando a lo que ha de ser una de las ramas de la pintura del futuro, en la que las tradicionales diferenciaciones tiendan a desaparecer para lograr la síntesis total de todos los diversos elementos constitutivos de la independizada creación plástica.

Aunque Corberó sea más conocido como escultor que como pintor, es tal vez a través de su obra pictórica como ha llegado al descubrimiento de las posibilidades que el estriado intencional ofrecería al despliegue de sus formas y a la ordenación preferentemente oblonga y ortogonal de las mismas. Los cobres de Corberó, sensibilizadas placas bidimensionales sostenidas en el aire sobre un lejano fondo contrastante de madera quemada repintada en negro, ofrecen su austero y asordado cromatismo íntimamente fusionado al horizontal despliegue de las minúsculas, levemente onduladas y alargadas estrías paralelas. En zonas en las que el artista desea intensificar la tensión de la domeñada materia rompe la limpia tersura de su placa agujereándola o quemándola y haciendo que cada una de esta simbólicas heridas se convierta en algo así como un centro de rítmica diseminación de unos nuevos encadenamientos de formas, ya menos simétricamente distribuídas que las anteriores. En su serie complementaria de óleos y diversos tipos de temples utiliza Corberó varia-

das gamas con marcada tendencia a las interpenetraciones cromáticas, destacando en estas obras la grácil caligrafía y la expresividad de la materia ordenada en flexibles series de formas fluctuantes, bajo las que es posible adivinar un previo esquema constructivista.

En Orús alcanza la sola, simple, pura e independizada fluctuación de la propia materia pictórica su máximo valor expresante. Tal como sucede con la obra de Mier, aunque llegando a dicho resultado a partir de una voluntad de forma y mediante una técnica que se exterioriza estilísticamente de una manera esencialmente diversa, en la obra de Orús no existe una posible diferenciación entre magma y formas fluctuantes. La materia parece surgir en leves protuberancias desde el fondo del soporte, siendo de una total y profundamente lírica imprecisión tanto la delimitación de las incipientes formas como su emplazamiento sobre el campo pictórico. La fluctuante fluidez del color es tan profunda como la de la materia y las formas, pareciendo estos lienzos la última posible consecuencia programática de una rigurosa aplicación de todos los principios que hicieron posible la nueva pintura. Difusos oros, vagos platas, algún que otro sepia, gris o siena, parecen tener por misión suavizar a los múltiples negros que cuando se abren bajo una fuerte luz producen la sorpresa de ser resultantes de otros varios colores que se ofrecen tímidamente ante el espectador en un fantasmagórico desdoblamiento. Pintura severa a pesar de su riqueza cromática y de su intensa modulación de la pasta pictórica, consigue a través de ella Orús hacer que la propia materia, sin ningún apoyo formal, se convierta en exclusiva protagonista del milagro pictórico.

Estos seis artistas estudiados, tal vez los más avanzados y aleccionadores del M. A. M., no han pretendido, a pesar de la ya bien definida problemática de sus logros actuales, encastillarse jamás en ninguna previa posición y siguen ensayando nuevos caminos sin que ninguno de sus aciertos constituya una limitación, sino más bien un insoslayable acicate que los impulse a realizar nuevas investigaciones experimentales que se traducirán luego en una nueva exteriorización de valores plásticos objetivados. Cada nueva obra es así no una meta, sino un nuevo eslabón en una cadena sin fin, multiforme e imprevisible como la propia vida y dotada también, como ella, de calor, esperanza, lirismo e intraductibles anhelos.

CARLOS ANTONIO AREÁN.

EXPOSICIÓN DE DIMITRI PERDIKIDIS

¡Qué consolador resulta contemplar una exposición a la que no se le puede hacer tan sólo el más insignificante reparo, sino que constituye uno de esos acontecimientos artísticos que muy pocas veces se tiene el placer de poder disfrutar! El anticipador pintor griego Dimitri Perdikidis, residente en Madrid desde hace un quinquenio, expone ahora una veintena de sus lienzos en la Sala del Prado del Ateneo de Madrid. Obras de una perfecta técnica, de una depurada armonía cromática y de un amor a la búsqueda de las calidades de la materia que pueden ya pasar a constituir una norma de lo que la pintura no objetiva tiene el deber de ser. Pero sería no pasar de la periferia extasiarse ante las perfecciones técnica y cromática y olvidar ese mundo de Perdikidis en el que los más dispares elementos han llegado a sintetizarse logrando una total armonía y flexibilidad. El esquema originario de los lienzos de Perdikidis es de remota ascendencia neoplasticista, lo cual quiere decir que hay en ellos un superado esquema constructivista que sirve de armazón a la contrapesada ordenación de las formas. Sobre dichos esquemas —algo así como invisibles raíles— alza el artista sus gruesos relieves o incide hondamente las tablas que le sirven en ocasiones de soporte. Superpone luego sensibilizadas texturas, evanescentes estrías, difusos esgrafiados, incorporando en suma a su obra todas las conquistas que la pintura de la forma fluctuante ha realizado en España a lo largo de los cinco últimos años. Signos mágicos, acompañados de casi bullentes interpenetraciones cromáticas acaban de sensibilizar y hacer expresiva hasta en su más remoto rincón, cada fragmento de la superficie cromática. Difícil será hallar, en efecto, unos lienzos tan trabajados, pero que produzcan aparentemente una menor impresión de esfuerzo. Se creería que el artista ha conseguido por la gracia de Dios su obra admirable, que cada forma se hallaba desde siempre emplazada en el sitio exacto en el que emerge del lienzo y que el color —íntimamente fundido a la forma— era también desde siempre el único que allí podía existir. Ese color es tal vez la prueba más clara de que Perdikidis, al igual que el otro Greco genial, ha sido ganado ya plenamente por el alma de España. Es, claro está, su color, el color único e intrasferible de su trascendida pintura, pero es al mismo tiempo el sordo color, el interpenetrado, más bien frío y matizadamente contrastado color de la nueva escuela de España, el depurado color de la cuarta escuela de Madrid, que este Greco contemporáneo

ha redescubierto en Castilla, y ha ligado en Castilla a la expresión de un mundo entrañable, trasparente y hermoso.

CARLOS ANTONIO AREÁN.

EXPOSICIÓN DE CARLOS ARBOLEDA EN CULTURA HISPÁNICA

En el Instituto de Cultura Hispánica, y patrocinada por la embajada de Panamá, se celebró la exposición de grabados y escultura de Carlos Arboleda, artista panameño, diplomado en la Escuela de Bellas Artes de Florencia (Italia) y Real Academia de Bellas Artes de "San Jorge", de Barcelona (España).

Durante el acto, al que asistieron con el embajador de Panamá en España, Excma. Sra. D.ª Elsa Mercado Sousa, el director del Instituto de Cultura Hispánica, D. Blas Piñar; el embajador de España en Panamá, Sr. Muñiz, y alto personal de la embajada en Madrid, se hizo la entrega simbólica, por el embajador de Panamá, de una de las obras expuestas —"India del Darién"— al Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.

Carlos Arboleda, en vísperas de su regreso a Panamá, donde el ministerio de Educación y la universidad preparan la exposición nacional de su labor de doce años, vividos ininterrumpidamente en Europa, ha querido traer a Madrid una selección de esculturas, dibujos, grabados y monotipos, que junto a las fotografías y catálogos de otras obras y exposiciones suyas, nos han dado una idea de la personalidad del artista, hombre humilde y trabajador, singularmente dotado y preparado para las artes plásticas.

Una breve síntesis de su biografía nos ayudará a valorarle en su justa medida.

Nacido en Chilibre, una aldea panameña, próxima a la zona del canal, en el seno de una humilde familia de nueve hermanos, su vocación le lleva a amasar el barro antes de conocer las primeras letras, que aprende en su aldea natal. Posteriormente, con sacrificio familiar y personal, cursa estudios de bachillerato. Durante seis años efectúa el viaje Chilibre-Panamá-Chilibre, hasta graduarse en humanidades.

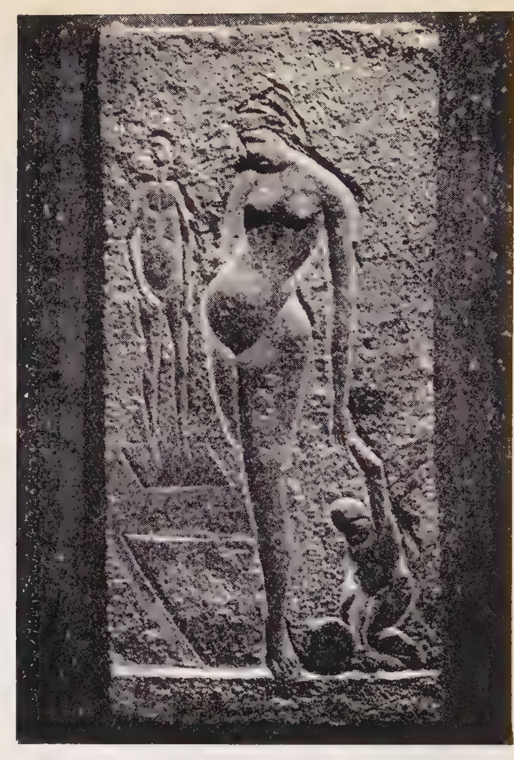
Una grave enfermedad —la malaria— le concentra en su afición favorita. Forja entonces, sobre piedra, su "Tercera caída", de tema bíblico. Y sucesivamente, autodidacta, pinta y modela sobre motivos de su tierra: "Las lavanderas de Chilibre" —un cuadro con "mensaje"— y "Cumbia en mi pueblo", conjunto de ocho piezas que le atrae la atención de sus compatriotas. Becado por el Gobierno panameño,



"Maternidad indígena" (detalle). C. Arboleda.



"Canto a Chiriqui". C. Arboleda.



"Familia". C. Arboleda.

"Riña de gallos". C. Arboleda.

escoge Florencia, donde recibe las enseñanzas de Romano Romanelli y Antonio Berti. La obtención, en 1950, del Primer Premio de Milán, con "Atención al secreto", de tema folklórico panameño, le consagra profesionalmente, ganándose los comentarios favorables de la prensa europea, especialmente la francesa, holandesa e italiana.

Permanece en Italia de 1949 a 1954, representando a la Academia de Florencia por dos veces en los certámenes de Nápoles y Milán. El éxito artístico y económico obtenido en esta época le permite realizar una gira por Francia, Países Bajos y España, donde crea su "Canto a los gitanos" (1952). En 1954 termina sus estudios en Florencia, con las máximas calificaciones, y sus profesores piden al ministerio de Educación Nacional de Panamá una prórroga de la beca por dos años, para que amplíe estudios en Barcelona.

En 1955 expone por vez primera en la Ciudad Condal, con gran éxito de crítica y público. Realiza estudios de diecisiete especialidades, entre ellas grabado. La Bienal Hispanoamericana de Arte selecciona su "Indio Guamie" para figurar en la exposición de Ginebra, organizada por la misma Bienal. Ha celebrado varias exposiciones en Barcelona y su provincia.

¿Qué lugar ocupa, en el arte de su pequeño país, Carlos Arboleda? ¿Cuál es la originalidad que le ha dado el triunfo en Europa y particularmente en España? Yo no vacilaría en atribuirlo a su vinculación íntima a la tradición precolombina. Sus obras académicas, clásicas, quedan oscurecidas por aquellas que, inspiradas en motivos indígenas, parecen traídas de una época lejana, donde el artista se encuentra a sí mismo. Aquí se le nota una especial facilidad creadora de tipos y situaciones. "Canto a Chiriqui", "Chicha en Totuma", "India del Darién", "Indio Guamie", personifican seres y costumbres que son de ayer y pueden ser de hoy, en la eternidad de esos islotes centroamericanos donde persisten viejas civilizaciones.

Estas obras, que ya realizaba antes de "aprender", bastarían para consagrarle como artista excepcional. Son las quintaesencias de su labor, la suprema realización de su arte original. Con ellas se ha ganado el aplauso de propios y extraños. Su compatriota, el profesor Rodrigo Miró, ha dicho con motivo de esta exposición, hablando del arte panameño en general y de la escultura en particular: "... Dámaso Ulloa, Leoncio Ambulo, Juan Bautista Mora Noli —sin mencionar a los pintores desdoblados en escultores—, son nombres que no pueden ni deben desestimarse. A este grupo de escultores profesionales se suma por derecho propio Carlos Arboleda, el más joven y acaso el más importante de todos."

EDUARDO GARCÍA PÉREZ CORREDERA.

Llanos una serie de originales cuentos, donde la riqueza idiomática y la dignidad literaria vienen a dar nuevo valor a este género breve en nuestra tierra.

Del teatro al ensayo.

Sobre el teatro gallego debemos decir que es cosa que continúa aún por hacer. Sólo podemos registrar la aparición —y representación con éxito— del *Don Hamlet,* de Cunqueiro. Pieza de seguro contorno y estilo, de humor sutil y humano, surge llena de gracia poética, e incluso de vuelo dramático, en el área empobrecida de nuestra escena.

Se han hecho, también, algunas traducciones al gallego de obras de Plauto, Giradoux y Anouilh. La *Antígona* de este último fue llevada a las tablas por universitarios, con notorio eco. Y en un certamen lucense han sido galardonadas varias piezas teatrales de autores jóvenes, que anuncian aire de renovación. Esos jóvenes, y otros, vienen dedicándose con amoroso brío, con sistemática paciencia y alegre estudio, a hacer belleza en el teatro. Cuando el teatro gallego se impregne de aires universales, ajenos a cualquier ruralismo, no cabe duda que habrán de lograrse orientaciones fecundas para su futuro.

Dentro de la prosa, el ensayo empieza a adquirir en Galicia cierta importancia como género literario. Los nombres de Rof Carballo, García-Sabell, Celestino de la Vega, Carballo Calero y Ramón Piñeiro, son los responsables de la nueva contribución, con interesantes estudios publicados durante los últimos años.

Del que reseñamos en esta carta vamos a hacer una rápida memoranda, referente a los libros en prosa no novelesca. Valga, en la revista de conjunto, la simple apuntación de algunos rasgos, ya que otro intento no es posible.

El profesor Meijide Pardo ha publicado un interesante volumen sobre *La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII.* En sus páginas se adunan la erudición más cabal y una afilada sagacidad crítica. Con el título de *Monterrey,* hizo Jesús Taboada Chivite un ameno y minucioso estudio sobre las tierras del antiguo Condado que riega el Támega. El joven escritor Daniel Cortezón revela en *De la saudade y sus formas* una ancha curiosidad mental y firme vocación de estudioso. Y José Luis Pensado, en el ensayo *Fray Martín Sarmiento: sus ideas lingüísticas,* acredita lucidez interpretativa y una buena mano para la investigación.

No hemos de olvidar el recentísimo volumen de Vicente Risco, titulado *Leria.* Ensayista de alcance nada común, el maestro oren-

sano ofrece aquí un maduro discurrir donde se centran las principales vertientes de su curiosidad intelectual. Podríamos citar, asimismo, los trabajos de divulgación clínico-erudita recogidos por el doctor Pérez Hervada en *Habla el médico;* y *La hora del Crucero,* del padre Calasanz.

Hasta aquí lo que pudiéramos llamar, en cierto modo, el ensayo por el ensayo. Pero otra labor hay que avalora la vida literaria gallega, de Monumentos de Orense y Lugo, y del Museo de Pontevedra. ricos, que ya habían dado la tónica de la cultura de Galicia en la época romántica, tienen continuidad en libros de ahora mismo, como *Fortalezas de Lugo,* de Manuel Vázquez Seijas, y *La ciudad y los días,* de José María Álvarez Blázquez; o, en los trabajos de investigación que, periódicamente, reproducen los fascículos de "Cuadernos" del Instituto P. Sarmiento, y los Boletines de la Academia Gallega, de Monumentos de Orense y Lugo, y del Museo de Pontevedra.

La vida económica.

De lo anteriormente dicho, se infiere que la bibliografía del año —a la que debe añadirse el segundo volumen del gran *Diccionario Enciclopédico Gallego-Castellano,* de Eladio Rodríguez González— ha sido relativamente abundante. Bastantes libros, algunos excelentes, y un término medio en la producción, de calidad intelectual muy estimable.

Sin embargo, comparada con otras disciplinas, la bibliografía económica fue escasa. Ha de registrarse, en primer término, el nutrido volumen *Bibliografía de Geografía Económica de Galicia,* en el que el profesor Río Barja reproduce hasta dos mil títulos y referencias completas de libros, folletos y artículos sobre todos los temas relacionados con la materia. Obtuvieron resonancia en el momento de su salida a la luz, *Galicia como tarea,* de Valentín Paz Andrade, y *Galicia como problema,* de Eugenio López y López. El primero fija los orígenes, motivaciones y derivaciones del estado económico del país, articulando luego las soluciones posibles a través de una prosa animada y enérgica. El segundo hace una exposición clara, metódica, de la realidad que tipifica a la economía gallega, y esboza también los remedios que pueden contribuir a su revitalización.

Entre las publicaciones periódicas, cabe mencionar: la "Revista de Economía de Galicia", órgano bimestral dedicado al estudio y orientación de los problemas concretos de la estructura y desarrollo económico de la región, en el que colaboran destacados especialistas; "Industrias Pesqueras" e "Industria Conservera", revistas ambas consagradas a la economía del mar.

Al margen de la labor reflejada en letra impresa, corresponde citar en este apartado un índice de realidades o hechos económicos producidos durante el período a que se contrae la presente crónica. Hélo aquí:

Se han iniciado los trabajos de construcción de una industria de cementos artificiales en el lugar de Oural, en tierras lucenses, y va a procederse a la instalación de una fábrica de papel-prensa en la villa de Ribadeo.

En La Coruña se ha inaugurado la nueva factoría bacaladera, considerada como una de las mejores de Europa. También se inauguró en la misma ciudad una Escuela de Formación Profesional Acelerada, y se adjudicaron los premios del Concurso de anteproyectos de construcción de la Universidad Laboral Marítima. Asimismo, se ha desarrollado una nueva fase del programa agrícola-ganadero conocido con el nombre de "Plan Coruña".

En Lugo se celebró con notorio éxito la I Feria Regional de Ganado Selecto, y dieron por finalizados sus trabajos los veterinarios que integran el equipo de investigación de la Fundación "Martín Escudero".

Durante el año acusaron notable avance las obras de regadío que se realizan en el Valle de Lemos, así como las de desecación de la Laguna Antela, en la Limia orensana.

La Caja de Ahorros viguesa, fundada en 1880, anunció en su última Memoria que, por el número de imponentes —167.718—, figura entre las primeras de España. El capital impuesto se eleva a 920.000.000 de pesetas.

Según datos oficiales, la afluencia turística a la provincia pontevedresa durante el año 1960, superó a todas las precedentes. La cifra de viajeros llegados del exterior, ha sumado 239.415, a los que hay que añadir los procedentes de otras regiones españolas.

Deben anotarse, por fin, la visita que hizo a diversas ciudades gallegas, acompañado de varios técnicos, el delegado del Banco Mundial de Europa, Mr. James Main, y la que giró a la Misión Biológica de Pontevedra el jefe del Departamento de Avicultura de la universidad de Minessota, para conocer las experiencias sobre genética aviar que se llevan a cabo en aquel centro.

Las artes plásticas.

En los últimos tiempos se ha llegado, probablemente, al punto máximo de la curva ascendente en nuestra inflación artística. Expusieron en las diversas salas de Galicia numerosos pintores, viejos y jó-

venes. La extensión de la lista es considerable, y ante ella no sabemos si entristecernos o alegrarnos. Es lógico que nos parezca excesiva. A nuestro entender, sería preferible un ritmo más lento, que evitara el desarrollo de un confusionismo cuyos resultados nada benefician al arte pictórico. Al lado de exposiciones buenas, se celebraron otras que lo menos que puede decirse de ellas es que han sido completamente innecesarias.

Ante la imposibilidad en que nos hallamos de reseñar, siquiera sea sucintamente, las exhibiciones de tipo individual, optamos por dar una sumaria referencia de las colectivas.

El Palacio de Castrelos vigués fue escenario de un Certamen Regional de Arte. Obtuvo el primer premio de pintura Julia Minguillón; el de escultura, Eloy Hernández, y el de artes decorativas, Ángel Mareque. En La Coruña se organizó, con nutrida concurrencia de expositoras, una exposición denominada "Veinticinco años de pintura femenina en Galicia".

Hay que destacar la "I Muestra Antológica de Pintura Gallega", celebrada en el Círculo de las Artes lucense. Instalada con buen gusto, y seleccionada con justa erudición, ofreció al público lo más representativo de nuestras artes plásticas de ayer y de hoy. La tónica general de este conjunto, dijo mucho sobre la verdadera realidad de la pintura gallega.

En el grupo de avanzada, hemos de señalar la presencia de la "I Exposición de informalistas gallegos", en la misma ciudad de Lugo. De algunos de estos jóvenes pintores cabe esperar un futuro prometedor; revelan ya una línea firme, o la posibilidad de hallarla, en definitiva, al margen de todo estímulo puramente externo.

Otras exposiciones merecedoras de anotación, fueron: la antológica de Álvarez de Sotomayor, inaugurada en Pontevedra con una conferencia de Filgueira Valverde; la que, en torno a "Las excavaciones de la Catedral de Santiago" montó en Compostela el Instituto P. Sarmiento, y la de Cantorales, instalada en el Museo pontevedrés, en la que se exhibieron libros corales ilustrados con hermosísimos miniados de los siglos XI al XVIII.

Podemos incorporar aún a este capítulo, algunas noticias más de tipo artístico. Así, la inauguración de las obras de restauración del Monasterio de Samos; la reunión en Santiago de delegados de distintos países para estudiar las bases de la Exposición Europea de Arte Románico, que se desarrollará en octubre, en Compostela y Barcelona simultáneamente; la incorporación al Museo de Pontevedra de 50 cuadros del siglo XIX, entre los que figuran un Goya y un Sorolla, y, por fin, la iniciación de la labor de traslado de los principales

monumentos de la villa de Portomarín, ante la inminencia de quedar sepultada la ilustre localidad bajo las aguas de un embalse.

NOTAS MUSICALES.

La perspectiva actual de nuestra música no es, ciertamente, halagüeña. La nómina de compositores gallegos continúa reducida más o menos a los nombres de siempre. Y, sin embargo, sigue asomada, en el gran pentagrama universal, la canción popular del país, que se creía tan inservible, o cuando menos, tan perdida. La anotación y búsqueda del cantar gallego tiene preocupados a algunos músicos jóvenes de la región.

El hecho más significativo del año que glosamos lo ha constituído, sin duda, el I Festival de la Canción Gallega, para composición e interpretación, celebrado en Pontevedra. Participaron en él interesantes obras de concurso y fueron adjudicados todos los premios anunciados. La exhibición pública de intérpretes instrumentales y de canto obtuvo un resonante éxito. Es de destacar, asimismo, el I Concurso de Gaiteros Regionales organizado en Orense, con la intervención de representaciones de toda Galicia.

Respecto a la música danzable, debemos resaltar los triunfos conseguidos por el "Ballet Gallego", de La Coruña. Su actuación en Lugo y en Vigo estuvo respaldada por una gran asistencia de público y los mejores elogios de la crítica. También atrajo numerosa concurrencia el Festival Folklórico celebrado en el auditorium vigués de Castrelos, con la colaboración de grupos de danzas de diversos países.

En otro orden de ideas, hay que mencionar las jornadas de "Música en Compostela", y el Concurso Internacional de Piano, organizado por el Conservatorio orensano, en el que obtuvo el primer galardón el holandés Jan Wijn.

La ciudad de Pontevedra hizo entrega del título de hijo adoptivo, en un sencillo acto, al director de la Coral Polifónica, don Antonio Iglesias Vilarelle. Se ha premiado así la labor que, al frente de la calificada agrupación, ha venido realizando el ilustre compositor en servicio de la música popular y culta.

El año musical gallego ha registrado la pérdida de dos importantes figuras, que habían consagrado continuados esfuerzos a la rehabilitación de nuestra riqueza folklórica: el padre Luis María Fernández y don Faustino Santalices.

HECHOS CULTURALES.

Entre los acontecimientos de orden cultural producidos a lo largo del año, hemos de anotar en primer término la promoción a la presidencia de la Real Academia Gallega de don Sebastián Martínez-Risco. Personalidad de sólida cultura, que ha frecuentado el ensayo, la novela, la poesía y la investigación, el nuevo presidente académico llega a este puesto movido por un espíritu renovador y de trabajo que no tardará en dar sus frutos. También ha recibido en su seno la docta corporación a un nuevo numerario: don Isidro Parga Pondal, cuyo discurso de ingreso ha versado sobre el tema "Observación, interpretación y problemas geológicos de Galicia". Y ha nombrado, asimismo, miembro de honor al escritor don Victoriano García Martí.

Para presidir otros organismos culturales de la región se han hecho los siguientes nombramientos: del doctor Ángel Jorge Echeverri, como rector de la universidad compostelana; del profesor Justo Domínguez Rodríguez, como director de la Misión Biológica de Galicia; de don José Mosquera Pérez, como presidente del Patronato "Rosalía de Castro".

Al igual que en años precedentes, se han desarrollado en Santiago y Vigo los Cursos Universitarios de Verano, y en Lugo el Curso Universitario de Primavera. En todos ellos explicaron lecciones, profesores e intelectuales de la región y de otros lugares de España.

Corresponde también aquí aludir a la proliferación de certámenes convocados en las diversas ciudades gallegas. En Santiago se celebraron con gran brillantez los Juegos Florales Universitarios, en los que actuó de mantenedor el profesor Morales Oliver; obtuvo el primer premio de poesía en castellano José González Santos, y el de poesía en gallego, José Luis Franco Grande. En Lugo se dieron a conocer los resultados del I Certamen del Miño; consiguieron los primeros galardones Iglesia Alvariño, en poesía; Álvaro Cunqueiro, en teatro; Fernández del Riego, en ensayo, y José María Álvarez Blázquez y Alejandro Armesto, en narración. En los Juegos Florales de Galicia, de La Coruña, fue premiado con la flor natural Álvaro Cunqueiro, y Salvador García-Bodaño obtuvo la de los Juegos Florales de Betanzos. Miguel González Garcés conquistó el Premio Fernández Latorre, Iglesia Alvariño el Marina de Poesía, Álvarez Blázquez el García Olloqui de biografías y Ángel Sevillano el del Concurso Cinematográfico Ciudad de Vigo.

Como final de este apartado cúmplenos reseñar el magno homenaje que Galicia entera ha rendido en la villa de Lalín a don Ramón María Aller. Por algo esta ilustre personalidad científica ha presti-

giado el nombre de su tierra, a través de su obra, en la esfera internacional. El sabio sacerdote puso en funcionamiento en el año 1912, con sus propios y limitados medios, el primer Observatorio astronómico gallego. Sin salir del solar nativo, logró adquirir una alta consideración europea en las publicaciones de la ciencia que cultiva. Y sabido es que Wilkins dio el nombre de Aller a un cráter de la luna.

En 1939, don Ramón María Aller fue designado profesor extraordinario de Análisis matemático y Geometría analítica en la Facultad de Ciencias compostelana. En su cátedra, y como director del Observatorio Astronómico de Santiago, ha ido formando un grupo de investigadores que hoy continúan su obra. La universidad honró al maestro en el momento de su jubilación, haciéndolo catedrático vitalicio.

Con ocasión del homenaje lalinense, fue descubierto un monumento esculpido por Asorey y levantado merced a la colaboración de dentro y de fuera de Galicia.

Curso de revistas.

La tradición del país en publicaciones periódicas es rica y fecunda. Sin embargo, en la actualidad son escasas las revistas culturales que aquí se editan. Se reducen, casi exclusivamente, a los boletines de la Universidad, la Academia Gallega, del Museo de Pontevedra, de las Comisiones de Monumentos de Orense y Lugo, Cuadernos de Estudios Gallegos del Instituto P. Sarmiento... Todas ellas centradas, desde luego, en un campo demasiado limitado de la cultura.

Se siente por ello la necesidad de una revista que venga a remediar el problema de las publicaciones especializadas. Una revista donde, junto al ensayo, quepa la crítica de arte o literaria, el estudio de un movimiento poético, de una contribución teatral o las opiniones de un escritor.

En definitiva, cumple agrupar en sus páginas la invención, la cultura, la glosa de nuestro tiempo, fuera de lo pasajeramente temporal o anecdótico; hacer coincidir a escritores de diversas tendencias, unidos en una pretensión intelectual, desinteresada y exigente, para polarizar las aspiraciones espirituales de la tierra en que trabajan y viven.

Recuerdo a los muertos.

Entre las figuras perdidas para Galicia en los últimos meses, ha de mencionarse al fundador de la Misión Biológica, don Cruz Gallás-

tegui Unamuno. La relevante personalidad de este investigador ha dejado un vacío difícil de llenar. Joven aún, había cursado estudios de Jardinería y Arboricultura en Francia; se hizo después ingeniero Agrónomo en Alemania, doctorándose en Harward y Cornell, y obtuvo, en edad madura, el título de veterinario en la antigua Escuela compostelana. Aunque nacido en Vergara, don Cruz se vinculó a Galicia, donde desarrolló una extraordinaria labor en beneficio del progreso agropecuario del país.

La muerte se llevó también la venerable presencia del que era presidente de la Real Academia Gallega, don Manuel Casás Fernández. Abogado ilustre, Regidor de la ciudad herculina en dos memorables etapas, ha dejado una copiosa obra como escritor. Representaba el espíritu de una época que se ha ido para no volver.

El arte registró la desaparición de un gran pintor: don Fernando Álvarez de Sotomayor, director del Museo del Prado y personalidad influenciada por un estilo de fidelidad a la tierra nutricia. Por el mérito de su obra y por su vinculación a las raíces de su ascendencia, merece nuestro recuerdo agradecido.

A estos nombres hay que añadir los de don Faustino Santalices y el padre Luis María Fernández. El primero fue un destacado investigador del folklore gallego, e inteligente restaurador de nuestros instrumentos músicos tradicionales, la zanfona y la gaita. El segundo, interpretó con sensibilidad exquisita el alma de la Galicia popular en composiciones musicales tan difundidas como "Cantigas de Furelos", "Camiña Don Sancho", "Foliada" y "Romance de Doña Alda".

Descansen en paz y en la memoria de todos.

Y finalizamos esta crónica con la clara conciencia de que olvidamos muchas cosas importantes. Sírvanos de excusa el ser nuestra intención dar una impresión tan sólo de la vida cultural gallega en el breve período de un año, y que el temor de hacernos farragosos ha impedido proseguir en algunos casos una fácil enumeración.

SALVADOR LORENZANA.

B I B L I O G R A F I A

ESPIRITUALIDAD Y FILOSOFIA

HACIA UN "GUARDINI COMPLETO" EN CASTELLANO

Se ha celebrado el año pasado la doble conmemoración del LXXV aniversario de Romano Guardini y sus bodas de oro con el Sacerdocio. Son setenta y cinco años de fecunda vida y cincuenta de ministerio sacerdotal. España se ha asociado, entre otras conmemoraciones, de una manera especialmente sincera y digna, a este jubileo, por medio de la labor de la Editorial Guadarrama, de Madrid. Se está publicando en castellano todo Guardini.

Ningún homenaje mejor, por una parte, pero nada más de agradecer por el lector español. Debemos, pues, dejar constancia de esta benemérita obra. Nos fijaremos en las últimas publicaciones de la obra de Guardini.

En primer término recordamos los libros que caben dentro del ciclo sobre el Señor. Como ampliaciones, matizaciones, adelantos o consecuentes de su famosa obra *El Señor,* van llegando a nosotros otras producciones que insisten en el inagotable tema de la persona y otra de Jesús.

Si, ciertamente, como a los teólogos alemanes le es querido el repetir: el cristianismo es Cristo, para un escritor cristiano el tema no es sólo obligado, sino que le ocupará frecuentemente en su marcha y en su producción. Eso le ha sucedido al viejo y gran teólogo Karl Adam, que fue uno de los que lanzó con más ardor la frase "el cristianismo es Cristo" en ambientes que no lo habían oído decir con esa valentía. Su obra *El Cristo de nuestra fe,* es la gran explanación de su vida en la madurez de su magisterio.

Guardini sigue también esta actitud de manera consciente y feliz. Ahora acabamos de leer, en castellano, estas dos obras cuyo tema es Jesús: *Jesucristo* [1] y *La realidad humana del Señor* [2].

[1] *Jesucristo.* Madrid, Ediciones Guadarrama; 146 págs.

[2] *La realidad humana del Señor.* Madrid, Ediciones Guadarrama; 219 págs.

El primero de los dos libros citados es anterior a su obra *El Señor*. Es como un avance y, hasta algunos capítulos, son como esquema. Se trata de una serie de pláticas, en total trece, que el autor no había querido darles forma de libro, por considerarlas todavía como ensayo de su obra definitiva. Tienen, pues, un interés grande desde el punto de vista de conocer la evolución del autor. Por otra parte, pueden servir para muchos como una introducción del libro posterior. Su estilo es el hablado, con toda la fuerza que Guardini tiene en la expresión al predicar.

La realidad humana del Señor es un libro de otro carácter. Libro de estudio, de meditación sobre un aspecto especial de la figura del Salvador. Pero como todos los de Guardini, no es solamente un "estudio", sino una incitación a contemplar con más lucidez la figura de Jesús.

El problema de la intimidad psicológica de Jesús, cuyo fondo último permanecerá siempre en el misterio, ha sido siempre un tema apasionante y apasionado de investigación teológica. La idea de Guardini es ofrecer una aportación para delimitar exactamente, sobre todo, la intención. No se trata de "disolver" en análisis la realidad misteriosa de la persona de Cristo, sino acercarse a ella para comprender todo lo que podamos y, en consecuencia, adorarla mejor. El subrayar todo lo humano de Jesús es para el cristiano un deber, siempre que esté dentro del marco lícito, que le lleva una cercanía profundamente religiosa y de gratitud. El fruto de estos estudios es, claro está, una comprensión mayor de la realidad del hombre redimido. Esta temática entra dentro de una constante preocupación de Guardini: la antropología cristiana. Esta antropología cristiana que se distingue, no por rebajar lo divino, sino por llegar a ver al hombre en su real situación de total dependencia de Dios. Y este misterio donde alcanza su mayor epifanía es en la persona de Jesús.

Una ampliación obligada en la serie de trabajos sobre Jesús es *La Madre del Señor* [3]. Este pequeño libro está compuesto por una carta y un esbozo, para terminar en una "conclusión de la carta". Lo que más llama la atención al leer asiduamente a Guardini es su gran capacidad de relección lenta sobre todos los detalles. Tiene una morosidad de pensamiento claro, que denuncia su profunda formación clásica. Y tiene, en este libro se ve muy bien, una madurez sintética de lo doctrinal con lo vital. También se ve la gran conexión con *El Señor* de esta obrita.

Por otra parte, la Editorial Guadarrama nos ha subrayado el homenaje a Romano Guardini con dos series de publicaciones especiales: la primera la forman cinco conferencias que entran dentro de la denominación y carácter de académicas, por decirlo así. O sea, no son pláticas o sermones, sino conferencias: *El servicio al prójimo, en peligro; El santo en nuestro mundo, El hombre incompleto y el poder, La cultura como obra y como riesgo, El domingo ayer, hoy y siempre* [4].

Los mismos títulos indican el contenido: los distintos temas que un

---

3 *La Madre del Señor*. Madrid, Ediciones Guadarrama; 108 págs.

4 Serie de cuadernos con estos títulos. Formato medio de unas 30 págs. cada uno. La misma Editorial.

cristiano inserto en el mundo hoy ha de abordar con un mínimo de claridad y reposo, para saber a qué atenerse, cristianamente, en su situación histórica. Son una serie de diagnósticos y presentimientos de esperanza y recogen todo el palpitar de ideas, desvdos y anhelos del hombre de hoy.

Por último, nos queremos detener especialmente en la segunda serie a que hemos hecho referencia: *Verdad y orden* [5]. Son cuatro tomos en los que se recogen homilías que Guardini ha hecho, a lo largo de diversos cursos, dedicadas a los universitarios, en la Misa dominical de la Ludwigkirche, situada enfrente de la universidad de Munich.

Los temas tratados son varios y están ordenados en unidades de semestre escolar. Unos, como el primero, está dedicado a los tres primeros capítulos del Génesis. Le siguen comentarios a los salmos. Otros temas son: el año litúrgico, pasajes de San Juan, el Padre nuestro.

Lo importante en esta obra es el estilo. Nos referimos a un triple sentido de la palabra estilo. Estilo de pensar, estilo de hablar y estilo de incitar. El estilo de pensar es el conocido de Guardini, pero que aquí adquiere unos matices extraordinariamente cálidos. En otra parte he dicho que lo que más me atrae de Guardini es su intelección religiosa, es decir, su devota inteligencia. Esto le da un estilo de pensamiento inconfundible que le hace apto de manera, casi única, para el diálogo con los hombres de estudio. Debemos tomar como modelo a Guardini en muchas cosas, pero especialmente en esto: en esa su piadosa reflexibilidad que condiciona un diálogo con el hombre de estudio y por cauces de amistad, compresión y fecundo intercambio.

El estilo de hablar es consecuencia de su estilo de pensar. Le he oído alguna vez en esa iglesia de San Luis, cerca de la universidad de Munich. No creo que pueda alcanzarse, en ambiente universitario, una mayor "difícil sencillez" en la expresión. Conseguir que un sermón tenga los tonos de diálogo, como lo logra Guardini, es una cristianización de lo platónico, de lo socrático, verdaderamente impresionante. No en balde el mismo Guardini dice que Platón es una especie de Adviento de la gran "theologia cordis" en la que hemos de inscribir también al maestro de Munich.

El estilo de incitar o sugerir que vemos en el autor de *El espíritu de la Liturgia* lo coloca entre los grandes pedagogos. Pero el secreto de esta pedagogía está en un punto que debemos subrayar para extrañeza de algunos seguramente. Guardini es una gran vocación apostólica, y aun diríamos misionera. En las latitudes en que estas palabras tienen una acuñación determinada, esto no es muy patente. Por eso debemos señalarlo. La profundización de la verdad cristiana en muchas vidas —concretamente las de los hombres de estudio— tiene un ritmo diferente al que tiene en otros estamentos. Tiene, por tanto, su método particular. Pero la diferencia de método no nos ha de hacer olvidar su raíz y su motor. La difusión por todo el mundo de los libros de Guardini, se debe, en este aspecto, a la penetración cristiana que permite su estilo de incitar y que tiene eco en muchos que no pueden encontrar otro mejor camino que el de desarrollar

---

[5] *Verdad y Orden*. Cuatro volúmenes. Como los cuadernos anteriores.

sus actitudes dejadas en olvido por quienes no tienen este sentido pedagógico.

Los cuatro tomos de *Verdad y orden* me atrevo a decir, pensando en nuestros predicadores, son de urgente lectura. Pero no para resumirlos o plagiarlos literalmente, sino para, una vez leídos cinco o seis veces con todo sosiego, dejarse impregnar por el estilo en su triple manifestación de pensar, hablar e incitar. Son escuela, estos tomos, de una actitud proclamadora de la Palabra de Dios. Y son también una indicación discreta, pero insoslayable, de toda la larga preparación a que un predicador debe someterse, "sin prisa y sin pausa", durante toda su vida.

Estas pláticas nos llaman a las grandes fuentes de la predicación y nos enseñan un camino de síntesis entre lo doctrinal y lo existencial, cosa que no puede hacerse más que a través de una experiencia en la que Guardini hace de Sócrates cristiano.

Con estas versiones, José María Valverde se ha consagrado como el traductor español de Romano Guardini. Le debemos nuestra sincera gratitud.—*Carlos Castro Cubells.*

DÍAZ, JESÚS: *El sexto día, el hombre.* Madrid, Ed. C. E. B. I. H. A.; 120 págs.

El Rvdo. D. Jesús Díaz, prestigioso profesor de Sagrada Escritura en el Colegio Mayor Sacerdotal hispanoamericano de Madrid, nos presenta en este delicioso folleto un tema que tanto apasiona hoy, no sólo a los lectores de la Biblia, sino a los hombres de ciencia, e incluso hasta al hombre de la calle.

Nos habla, en primer lugar, el erudito bíblico, que conoce los últimos resultados del estudio crítico y literario de esos primeros capítulos del Génesis, de los que nos separan —en su primera redacción— unos treinta siglos.

Pero a esta buena información bíblica de primera mano, une el profesor Díaz una perfecta asimilación con buena capacidad de síntesis y con un moderno y agradable estilo literario.

Al problema estrictamente bíblico añade unas densas consideraciones sobre el problema científico de la evolución humana y sus posibles puntos de convergencia o divergencia con el contenido de la Revelación, tal como se manifiesta en estas primeras páginas del Génesis.

El folleto que reseñamos es la obra inaugural de una "Selección Bíblica", que intenta poner al alcance de todo hombre estos problemas vitales para la fe cristiana. Los autores han sido escogidos, no entre meros divulgadores, sino entre los mejores y más destacados diplomados en Ciencias bíblicas, que afortunadamente van aumentando en nuestra patria, tanto en cantidad como en calidad.

Nuestra enhorabuena a este pionero de la "Selección Bíblica", y nuestros mejores deseos de ver crecer rápidamente una tan interesante aportación a nuestra cultura religiosa.—*José M.ª González Ruiz.*

SUÁREZ, FRANCISCO: *Disputaciones metafísicas,* vol. I. Edición y traducción de Sergio Rábade, Salvador Caballero y Antonio Puigcerver. Madrid, Gredos, 1960; 814 páginas.

Un acontecimiento notable para la vida filosófica española es la reedición de esta obra cumbre de la Escolástica de nuestro Renacimiento. En ella es presentada por primera vez la Metafísica como un todo sistemático; con una organicidad interna mayor que tenía en su primera versión aristotélica. Quizá solamente Averroes, en su *Paráfrasis de la Metafísica de Aristóteles,* intentó desligarse del texto de éste, para presentar ordenados formalmente los temas centrales de la Filosofía Primera. Pero ni la envergadura ni la ambición de este escrito averroísta le hacen parangonable con la obra de Suárez, que está caracterizada, además, por la originalidad de su autor, quien, como es sabido, dio nuevas inflexiones al pensamiento tradicional en muchos de sus puntos.

La edición emprendida por la Editorial Gredos es bilingüe, y calcula verter las 54 disputaciones famosas en seis volúmenes, de los que comentamos el primero aparecido.

Contiene este primer volumen las seis primeras disputaciones, precedidas del Index Locupletissimus, o resumen de la *Metafísica* de Aristóteles. Consciente Suárez de que, al apartarse del método usual del comentario, muchos echarían de menos la explícita doctrina del Estagirita, procura "ser útil al lector" ofreciendo en esquema el contenido de la obra de éste que "guardando un orden sistemático", va a exponer después. Alcanza este resumen hasta el libro XII de la *Metafísica* únicamente. Por sí solo el Index es ya un tratadito independiente, pero de gran utilidad, porque remite a los pasajes de las Disputaciones, donde se discute la doctrina mencionada de Aristóteles.

A continuación se nos ofrece un índice analítico de todas las disputaciones, e inmediatamente empieza la primera, que trata del objeto de la Metafísica en seis secciones. Ésta y las dos siguientes han sido las únicas partes de la obra de Suárez vertidas al castellano antes de ahora.

La disputación segunda, muy importante, explana el concepto de ente, a propósito del cual introduce Suárez ciertos criterios personales acerca del concepto objetivo y subjetivo. Aquí también se inician determinados puntos de vista que serán recogidos más tarde por la Ontología racionalista, como ha destacado certeramente Gilson en *L'être et l'essence.*

Con la tercera disputación da comienzo el estudio de los trascendentales, tratados en ella de modo general. La cuarta, quinta y sexta, con la que termina este volumen, constituyen una consideración detenida de la unidad. Destaquemos la quinta, donde, a propósito de la unidad individual, Suárez expone su teoría original sobre el principio de la individuación, de gran trascendencia para el suarismo.

Cada disputa va introducida por un resumen breve y conciso de los traductores, que permite con facilidad hacerse cargo del contenido de lo que a continuación va a leerse.

El texto latino reproducido es el de la edición Vivés, en el que se

han establecido ciertas variantes que lo mejoran, ya que es bien sabido que es bastante defectuoso, siendo de lamentar que no poseamos aún un texto crítico definitivo.

El volumen primero va precedido de una breve introducción sobre Suárez y su obra, realizada por don Sergio Rábade con gran acierto.

La traducción es muy correcta y cuidada, así como la impresión y presentación de la obra. Ojalá que la Editorial Gredos, que tan gran servicio rinde a la cultura española, nos ofrezca con poca demora los restantes volúmenes, dando así culminación a esta gran empresa.—*Oswaldo Market.*

LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

ELCOCK, W. D.: *The romance languages.* Londres, Faber and Faber Limited, 1960.

Al mismo tiempo que el libro, llega a nosotros la noticia de la muerte del Dr. Elcock, profesor de Filología Románica y Literatura Medieval Francesa en la Universidad de Londres. ¡Dolorosa e irreparable pérdida para la romanística y para los estudios hispánicos en los que Elcock era un infatigable trabajador! A él debemos trabajos tan valiosos como éstos: *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais* (París, 1938), *The enigma of the lizard in aragonese dialect, The evolution de —ll— in the aragonese dialetc* (Zaragoza, 1950) y muchos otros que son de todos conocidos.

Su última obra, esta que reseñamos, era como la coronación de una vida fecunda y laboriosa, ¡lástima que no pueda gozar de su éxito!

La filología románica en este último decenio parece empeñada en una labor de síntesis; desde los tiempos de E. Bourciez no se había vuelto a intentar una recopilación sistemática de las últimas aportaciones de la romanística. Urgía hacerla. Teníamos, sí, buenas gramáticas históricas de cada lengua románica por separado, pero las síntesis de Meyer-Lübke, Bourciez y Zauner no fueron imitadas.

En estos últimos años se ha vuelto a sentir esta necesidad; a ella responden las obras de C. Tagliavini, *Le origini delle Lingue Neolatine* (3.ª ed. Bologna, 1959), de B. E. Vidos, *Manuale di Linguistica Romanza* (Firenze, 1959), de H. Lausberg, *Romanische Sprachwissenchaft,* I, II (Berlín, 1956). Ahora podemos agregar esta otra, por desdicha, la última de Elcock, *The Romance Languages.*

En su estructura recuerda algo al libro de E. Bourciez, *Eléments de Linguistique Romane;* procede, como aquél, por etapas históricas: I, "The latin foundation"; II, "Early non-latin influences"; III, "The formative period of romance"; IV, "Medieval latin and romance vernacular", y V, "The creation of romance standards".

No es ahora la ocasión de hacer un detenido análisis de la obra, por muchos conceptos de gran valor y de indudable utilidad pedagógica; sin

embargo, hemos de destacar la interesante novedad del capítulo IV, que intenta aprovechar las ricas aportaciones que a la romanística ofrece el estudio de la filología latino-medieval, de los primeros glosarios del alto medievo y de los más antiguos textos jurídicos. Fragmentos escogidos atinadamente completan y dan al autor ocasión de instructivos comentarios.

Lo mismo ocurre en el capítulo V, en el cual el origen de cada lengua románica va ilustrado con ejemplos de selectos trozos tomados de los primeros textos vernáculos. Al mismo tiempo, los hechos lingüísticos se conjugan con los literarios; lengua y literatura van perfectamente armonizadas, estudiadas como dos facetas del mismo fenómeno, logrando así un claro exponente de lo que ha de ser una filología románica. En el horizonte hispánico se recogen y comentan las primeras manifestaciones de nuestra lírica andalusí, unas cinco "jarchas" seguidas de un breve y sustancioso comentario. Prosigue el autor con una selección de las Glosas Silenses y Emilianenses, las primeras muestras del romance castellano y de sus dialectos (especialmente del aragonés, el dominio favorito del malogrado profesor), para entrar de seguido en los primeros textos literarios considerándolos bajo la faceta lingüística. También el dominio catalán y galaico-portugués están debidamente considerados y avalados con fragmentos escogidos y comentarios lingüísticos que exponen la evolución histórica de cada lengua en sus rasgos fundamentales.

El dominio italo-romance es también estudiado bajo la misma faceta conjugándose, al mismo tiempo, la exposición histórico-lingüística y el comentario de los primeros textos y ejemplos de los más importantes dialectos.

Una cosa hemos de lamentar, y es que no se hayan incluído, en paridad con las otras lenguas romances, el rumano y los dialectos réticos; ello hubiera completado la visión del mundo románico, haciendo de la obra un equilibrado exponente de la Romania actual y de sus vicisitudes lingüísticas.

Con unas páginas de selecta bibliografía histórica, literaria y lingüística, seguida de un índice de materias y otro de palabras, se completa esta obra que, como ensayo de síntesis, rendirá importantes servicios a los estudiosos de la filología románica.

Dentro de esta síntesis es lastimoso que los esfuerzos de la escuela estructuralista no se hayan recogido; acaso el carácter mismo de la obra —destinada a un público más amplio que el de los especialistas—, acaso una excesiva prudencia —disculpable siempre— hayan obligado al distinguido profesor londinense a prescindir de esta importante faceta de los estudios románicos.

Una cuidadosa y elegante impresión avalan el valor de esta obra.—*José L. Pensado.*

DEYERMOND, A. D.: *The Petrarchan Sources of "La Celestina"*. Londres, Oxford University Press, 1961; VIII + 160 págs.

Las indagaciones sobre fuentes de obras literarias son consideradas a veces con cierto menosprecio y existe una tendencia a ponerlas muy por debajo de los estudios estilísticos y estructurales. En esta actitud hay, sin duda, cierta razón, ya que el conocimiento escueto y mondo de los influjos que pesan sobre una obra literaria o de los plagios que ha cometido determinado escritor a veces no van más allá de una simple curiosidad. No obstante, cuando las fuentes puestas a contribución al redactar una obra colocan a ésta en la órbita de un determinado movimiento espiritual o nos dan seguros indicios para su comprensión, las indagaciones de este tipo adquieren una real importancia. El presente libro de A. D. Deyermond se sitúa dentro de esta última categoría. El influjo de las obras latinas de Petrarca —en ningún caso las italianas— sobre *La Celestina,* hace tiempo que había sido advertido y estudiado (por Menéndez Pelayo, por Julio Cejador, por Castro Guisasola), y aunque en el presente libro se puntualiza más detalladamente y se ensancha con muchos más paralelismos, el hecho en sí sigue siendo el mismo. No obstante, el libro de A. D. Deyermond tiene una ambición y unos propósitos superiores. En primer lugar sitúa *La Celestina* en el conjunto del petrarquismo humanístico español de finales del XIV y del XV, y en este sentido hay que agradecerle su extenso capítulo inicial sobre las obras latinas de Petrarca en España y Portugal y el utilísimo apéndice I, en el que se catalogan manuscritos de Petrarca en bibliotecas de nuestra Península. Estos aspectos están tratados con detalle y se basan, por lo general, en buena información y en indagaciones de primera mano. Tal vez podríamos reprochar al autor el haberse mantenido en una actitud de trabajo exclusivamente literaria, siendo así que el petrarquismo humanístico de finales del XIV y del XV se integra en un complejo movimiento filosófico y político. La prueba está en que, como sabe muy bien A. D. Deyermond, y lo subraya convenientemente, el petrarquismo español se inició en Cataluña, y uno de sus primeros representantes fue el barcelonés Bernat Metge, con mucha frecuencia citado en el presente libro. Pero es de capital importancia reparar en el ambiente de Bernat Metge, o sea, en la cancillería de los reyes de Aragón, en la cual el citado escritor barcelonés desempeñó durante muchos años el cargo de secretario. Adviértase que desde 1380, aproximadamente, en las cartas reales expedidas por la Cancillería aparece una consciente y decisiva renovación estilística que sustituye, tanto en las misivas redactadas en latín como en las escritas en vulgar (catalán y aragonés literario), el viejo *cursus* medieval por la prosa de cadencias y recursos renacentistas, para lo que son modelos Cicerón y Petrarca. En la cancillería de la Corona de Aragón —tan estrechamente vinculada a Italia— figuran, entre sus funcionarios, los primeros petrarquistas españoles, como el secretario Pere de Pont, que en una carta literaria latina, de 1386, elogia varias obras, entre ellas el *De vita*

solitaria, del "laureado poeta" Francisco Petrarca, y el ya conocido Bernat Metge. Pero el renacentismo de este escritor sólo se precisa en sus valores más trascendentes teniendo en cuenta la ideología del grupo "político", la facción o la "camarilla" a que pertenecía, que fue objeto de un escandaloso proceso en 1396. Se trata de una minoría intelectual decididamente opuesta a las formas medievales y tradicionales de gobierno, deseosa de prescindir de las cortes y de regir al país por medio de un príncipe, partidaria del derecho romano, y al propio tiempo profundamente inmoral y desaprensiva. Bernat Metge y su grupo todopoderoso —en el que se contaban notables escritores, elegantes estilistas, juristas de gran valor, pero también inmorales mercaderes, turbios traficantes, cortesanos ambiciosos— sirvieron al infeliz e indeciso Juan I de Aragón con toda su inteligencia, pero en modo alguno con el corazón en aquellas desconcertantes décadas que hacen prever algunos aspectos fundamentales del arte de gobernar renacentista y determinadas actitudes que cristalizarán en el Compromiso de Caspe. En los inicios del petrarquismo español hay, evidentemente, mucho más que una simple actitud literaria, por lo menos en la Corona de Aragón, y habría que estudiar si en la de Castilla se da algo similar: no olvidemos la vinculación de algunos escritores del XV, como Juan de Mena, a la cancillería castellana. Y así, tal vez sería posible iluminar un poco la corriente humanística que recogió Fernando de Rojas.

El detallado estudio de las fuentes petrarquescas de *La Celestina* lleva a A. D. Deyermond a capitales consecuencias sobre el complicado y debatido problema de la formación y autoría de esta obra. Como es sabido, desde hace relativamente pocos años la actitud de la crítica sobre este especial punto ha variado bastante gracias a investigaciones de Menéndez Pidal, Stephen Gilman, Pedro Bohigas, Criado de Val, Marcel Bataillon, etcétera. Las conclusiones a que llegó Menéndez Pelayo en sus memorables estudios, o sea, que Fernando de Rojas era el autor único de *La Celestina* en dieciséis actos de 1499 (?) y de los cinco actos *(Tratado de Centurio)* y de las adiciones que aparecen desde 1502, ha sido objeto de una seria revisión que, en líneas generales, tiende a admitir que el primer acto (y tal vez parte del segundo) no es obra de Fernando de Rojas, quien aprovechó un texto preexistente (como él mismo afirma) al que hizo seguir, primero, quince actos más, más adelante completados con el *Tratado de Centurio* y ensanchados con ciertas adiciones.

A. D. Deyermond confirma y demuestra algo ya indicado por Castro Guissasola, o sea, que la mayoría de los pasajes de Petrarca que se incrustan traducidos en *La Celestina,* proceden del índice de sentencias que va al final de Obras Completas latinas del cantor de Laura que se imprimió en Basilea en 1496. Algunas veces el autor de *La Celestina* recurrió directamente al contexto de los tratados a Petrarca, pero por lo general se limitó con consultar las sentencias reunidas en aquel índice. Ahora bien, del total de 99 pasajes de Petrarca incorporados a *La Celestina* que han detectado A. D. Deyermond y sus antecesores, 74 se encuentran en la redacción en dieciséis actos. En las redacciones ampliadas desde 1502 aparecen 25 pasajes más tomados de Petrarca (tanto en el prólogo como en el

Tratado de Centurio y en las adiciones). Ello corrobora, de un modo a mi parecer evidente, que el autor de los cinco nuevos actos *(Tratado de Centurio)* y de las adiciones es el mismo que escribió la primera versión de 1499, en dieciséis actos, o sea, Fernando de Rojas. Pero hay que hacer una capitalísima salvedad. Los pasajes tomados de Petrarca son generales en todos los actos de *La Celestina* menos en el más extenso de todos: el primero. El primer acto (y el principio del segundo), según A. D. Deyermond, aparece exento de la avasalladora influencia de las obras latinas de Petrarca, tan seguida y constante en los demás.

Frente a estos datos A. D. Deyermond llega a las siguientes conclusiones: los actos II-XVI de *La Celestina* de 1499, y el *Tratado de Centurio* y adiciones que aparecen a partir de 1502, son obra indiscutible de Fernando de Rojas (en el inventario de cuyos bienes, al morir, se registra, entre otros libros, un *Petrarca en latín*), el cual empezó a escribir todo este material con posteriosidad a 1496, fecha de la impresión de Basilea, de cuyo índice extrajo la mayoría de las setencias de Petrarca. El acto primero de *La Celestina,* siempre según A. D. Deyermond, puede deberse a la pluma de otro autor anterior o tratarse de un escrito de Fernando de Rojas redactado varios años antes —antes de su entusiasmo por Petrarca— al que luego (después de 1496) adicionó quince actos y más adelante otros cinco. Conclusiones todas ellas basadas en un atento examen de este punto particular (las fuentes petrarquescas de *La Celestina*) y enunciadas con rigor y prudencia. Pero si tenemos en cuenta otras indagaciones de la crítica actual y, sobre todo, las claras e inequívocas afirmaciones del propio Fernando de Rojas, que no admite la paternidad del primer acto, creo lícito afirmar que este primer acto de *La Celestina* (así como seguramente el principio del segundo) se debe a un escritor que lo más prudente es mantener en el anónimo, al paso que el resto de la obra, tanto en su redacción de 1499 como la que se impuso desde 1502, es de Fernando de Rojas.—*Martín de Riquer.*

DE UNAMUNO A BLAS DE OTERO

La poesía de nuestro siglo ha venido acompaña de una intensa labor de estudio y crítica. Acompañada no quiere decir que la crítica sea siempre posterior a la obra, porque el tratamiento teórico ha influído evidentemente en el modo de ser de la poesía. La mayoría de los libros que constituyen dicha crítica, no sólo de poesía, sino de literatura en general, están compuestos por adición de trabajos más o menos independientes. Esto tiene su significación. No es sólo que estos trabajos se vayan produciendo según el ritmo de revistas, etc., en que ellos se publican; es también ir prestando atención a *una* obra, a *un* autor, según la diferente oportunidad. De este modo, la literatura contemporánea —aunque también en buena parte se trabaja así en autores de épocas pasadas— encuentra el comentario y el acercamiento con mayor libertad. Porque la obra de conjunto supone limitaciones importantes: ha de dar lo esencial de cada autor; ha de disponer

cierta proporción y orden entre los mismos. Pero lo esencial puede convertirse en esquema tópico; y la proporción ofrece el riesgo de resultar prematura.

Hace unos años se publicó el libro de José Luis Cano *De Machado a Bousoño* (Ínsula, 1955). Recientemente ha publicado *Poesía española del siglo XX* [1]. Conserva los trabajos que componían el libro anterior, y se incorporan otros muchos que, realmente, completan la visión de modo que casi representa una obra sistemática. No es, pues, nuevo el contenido de este volumen, ya que los artículos ahora incorporados, como los que integraban el primer libro, han aparecido antes, principalmente en la revista "Ínsula", donde el autor ejerce la crítica literaria.

Siendo poeta el autor, se advierte, sin embargo, que su manera de ver se moviliza hacia donde es necesario acudir, sin las restricciones y preferencias que la propia dedicación y carácter expresivo llevan consigo. La dirección del análisis y el tono de los artículos no es uniforme. Predominan aquellos en que la atención se va hacia los temas. El propio autor se refiere medio en broma a una posible antología sobre la nube como símbolo, asunto que en realidad deja bastante indicado en ocasiones distintas. A veces dedica al mismo poeta varios artículos que atienden a temas diversos; otras (como en Aleixandre), se refieren a cada una de las obras, pero es desde el centro temático, principalmente, desde donde contempla los medios y formas por los que aquél se pone de manifiesto.

La indicada amplitud se advierte igualmente en la diversidad de generaciones y edad a que pertenecen los poetas estudiados, y la adecuada manera de situarse ante cada uno. En ello el autor se muestra tan animado admirador de los "maiores" (Machado, Unamuno, Rubén...) como alentador objetivo y no avaro de los más jóvenes.

Junto a los trabajos propiamente críticos, hay otros artículos que son evocaciones, recuerdo personal que, pasado el tiempo, adquiere significación. Porque lo personal no está excluído. Por esta razón hay a lo largo del libro una nota continuada, más o menos explícita: la atención al andalucismo. De Andalucía él mismo, el autor publicó hace algún tiempo una *Antología de poetas andaluces contemporáneos*. En la presente colección de trabajos, resalta la evidente riqueza en poetas de la región andaluza: lo mismo grandes poetas, que poetas importantes y de personalidad. Y no es precisamente en poetas o motivos tópicamente andaluces donde Cano va apuntando este carácter, sino en la contextura interior, en el modo de ser expresado lo esencial del mundo andaluz por el poeta.

Reúne este libro las cualidades que al principio indicaba en esta clase de crítica. O si preferimos, este libro nos muestra las ventajas que tiene esta clase de crítica; inmediata, pero segura; libre para fijarse en un aspecto, y para no milimetrar la extensión que dedica a cada poeta.—*Antonio Gómez Galán*.

---

[1] CANO, José Luis: *Poesía española del siglo XX. De Unamuno a Blas de Otero*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1960; 543 págs.

BENTLEY, ERIC: *The Classic Theatre,* vol. III. *Six Spanish Plays,* edited by Eric Bentley, Doubleday Ancher Books, Garden City, Nueva York, 1959.

Recientemente ha visto la luz una rica colección de obras maestras de la dramática española en inglés, cuidadosamente editadas, y al alcance del gran público. El tomo abarca el teatro del Renacimiento y el Barroco. Comienza con *La Celestina,* de Fernando de Rojas, continúa con *El cerco de Numancia,* de Cervantes, y prosigue con piezas maestras de los tres clásicos del Siglo de Oro, Lope de Vega *(Fuente Ovejuna),* Tirso de Molina *(El burlador de Sevilla)* y Pedro Calderón de la Barca *(Amar después de la muerte, La vida es sueño,* y, como apéndice, unas selecciones de *El mágico prodigioso).* Esto supone un fructífero ejemplo, cuyos efectos se perciben ya en una traducción fácilmente asequible de *El médico de su honra,* de Calderón, y en otra colección de versiones de Lope de Vega, anunciada por Hill and Wang para un futuro inmediato.

El interés que despiertan tales ediciones es inmenso, pues el gran público americano puede quizá por vez primera acudir directamente al teatro clásico español sin mediadores y a través de textos fieles.

El profesor Bentley se ha encargado de la adaptación escénica de *La Celestina,* reduciéndola hábilmente a cinco actos y manteniendo —poderosa química— lo esencial del texto del escritor castellano. Ha seguido la versión al inglés de James Mabbe de 1631, quien tradujo ampliamente y con fina percepción a los clásicos españoles, por lo que logró la reputación de poseer un firme estilo. Hizo una versión del *Guzmán de Alfarache,* comúnmente conocida con el título de *The Rogue* (1623), y también vertió al inglés algunas novelas ejemplares de Cervantes. El tacto y el esmero de Bentley puede observarse en que las escenas importantes están conservadas en lo esencial. Así ocurre con el soliloquio de Celestina al comienzo del acto cuarto del original, en el que ésta expresa las dudas y temores que la asaltan, o con el famoso planto de Pleberio al final de la obra.

El resto del volumen corre a cargo del poeta Roy Campbell —fallecido hace pocos años—, que ha sido uno de los mejores traductores de los clásicos castellanos que hemos tenido, pues unía a un detenido conocimiento de la lengua y la literatura española una perceptiva y aguda sensibilidad. Este escritor sudafricano fue un auténtico hispanista, amante no sólo de la expresión literaria de nuestro país, sino también del pueblo y sus costumbres. Sus traducciones de Federico García Lorca están reputadas como la versión inglesa de mayor mérito de este escapadizo poeta andaluz. En la edición de Bentley está a la altura de su nombre. Versiones soberbias son *El cerco de Numancia* y *El burlador de Sevilla.* Se ciñe al texto en lo posible, casi traduciendo palabra por palabra. Al mismo tiempo, el espíritu se aviene bien con el empaque y el vigor de la obra cervantina y con el desgarre pintoresco del fraile mercedario. Ha tenido en cuenta para *El cerco de Numancia* la edición de Adolfo Bonilla y Rodolfo Schevill, aunque modernizando la grafía de los hombres. Para *El burlador de Sevilla* ha seguido el texto publicado por Hartzenbusch, y hubiera sido mejor atenerse al de

Américo Castro ("Clásicos Castellanos", 2.ª ed., Madrid, 1922), que es más completo.

El inglés de Campbell posee fuerza y vida. A veces, prescinde de alguna expresión que no encaja bien en la mentalidad sajona como aquel verso de la arenga de Escipión que dice "Y así, os prometo por mi diestra y juro" (*El cerco...*, act. I, esc. 1). Otras, ajusta el metro español a otro más propio en la lengua usada, como las redondillas del parlamento de Menandro (*El cerco...*, act. II), en las que éste protesta su entereza ante el amigo-rival, y que han sido trocadas en verso blanco de acerado acento.

En *El burlador*... sigue también el método de ceñirse al texto casi totalmente. Sin embargo, en alguna ocasión tiende a cierta libertad interpretativa. En el hermoso romancillo de abolengo gongorino, que pronuncia Tisbea (act. I), hay un pasaje que ha sido desarrollado con mayor extensión por Campbell. Dice el original:

"mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
a pesar de los tiempos,
las mañanas remoza."

Dice la versión inglesa:

"Has hung around my hut in vain
haunting my caves in every weather,
night after night, in wind or rain,
till with his health and youth together
he gave the dawn its blush again."

(Pág. 246.)

Estas variantes son muy escasas, y admira cuán fielmente logra captar el espíritu de la obra. El arte de Campbell queda elogiosamente demostrado en el vivo diálogo del marqués de la Mota y Don Juan a comienzos del acto segundo, en el que se ha reproducido magistralmente el incisivo ingenio del dramaturgo.

Con Lope y Calderón, Campbell se permite cierta libertad y no se ajusta tanto al texto. La idea y el contenido es siempre el mismo, pero la forma ha sido desarrollada en una expresión más amplia. En la versión de *Fuente Ovejuna* se pierde en algún momento la concisión del original. Esto se nota especialmente en los romances para cantar de abolengo popular. Campbell no logra reproducir la intensa y a la vez ligera imagen en la que es maestro el autor de *Peribáñez*. La traducción del romance "Al val de Fuente Ovejuna..." de finales del acto segundo, pierde la fuerza de uno de sus más bellos aciertos expresivos ("que mis linces deseos paredes pasan") en una traducción "ad sensum" ("For my desires can fare through walls and see through stone", pág. 206). Underhill anduvo más cercano a Lope en su versión "O maiden fait..." (*Four plays* by Lope de Vega, N. Y., 1936, pág. 326). Campbell, sin embargo, sale generalmente victorioso en su ejecución. El famoso romance de Laurencia ante el cabildo de Fuente Ovejuna (acto. III)

que incita al pueblo a la rebelión, conserva en el verso blanco de Campbell su intensidad y belleza.

El poeta sudafricano se aviene bien con el simbolismo y el eficaz y rico lenguaje de Calderón. *Amar después de la muerte* es una segura selección. A pesar de no ser una de las obras más conocidas de este dramaturgo, es sin duda una de las más inspiradas y de mayor efecto. Trata un tema esencial: el de los moriscos. Calderón, con la generosidad propia de los intelectuales españoles, ve las razones del levantamiento de las Alpujarras, y hace que los protagonistas (Álvaro e Isabel Tuzani) aparezcan románticamente transfigurados. El traductor ha sabido mantener la tensa atmósfera y el brío, así como también las agudas gracias del personaje grotesco Alcuzcuz.

En el caso de *La vida es sueño,* la intensidad poética del original es muy difícil de retener, y Campbell hace una honrada versión a la que se le escabulle la perfecta estructura y el conmovido acento de las décimas del primer soliloquio de Segismundo. Sin embargo, está muy cerca del mensaje poético de las décimas del soliloquio de este personaje al final del acto II.

En resumen, el volumen tanto en su concepción como en su realización merece firme elogio, pues abre un valioso camino hacia la recta comprensión de nuestro teatro clásico.—*A. Valbuena Briones.*

MOLHO, MICHAEL: *Literatura sefardita de Oriente.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científica, 1960; XXVII + 426 págs.

A mediados del siglo XVI, Gonzalo de Illescas se extrañaba al ver cómo "en las ciudades de Salónica, Constantinopla, Alejandría y El Cairo, y en otras ciudades de contratación, y en Venecia, no compran ni negocian (los judíos) en otra lengua sino en español". Y añade que conoció en Venecia hartos judíos de Salónica que, con ser bien mozos, hablaban castellano tan bien o mejor que él. ¿Qué pensaría hoy Gonzalo de Illescas si viera cómo después, no de cincuenta años, sino de cuatro siglos y medio, siguen hablando español y conservando las tradiciones que llevaron de España en 1492? Es un hecho que ha llenado de asombro a cuantos de él se percatan.

Sin embargo, esta lengua, conservada como rico tesoro durante cerca de cinco siglos por las comunidades del Norte de África y del Oriente europeo, se ve hoy amenazada por muy serios peligros, y cabe temer por su desaparición en tiempo no lejano. Ese temor compartido por eruditos y entusiastas del sefardismo ha movido a recoger su acervo cultural, unas veces en simples antologías o en artículos que recogen romances, proverbios, canciones, etc., y otras en obras sobre la lengua en general o sobre determinados aspectos lingüísticos del judeo-español.

M. Molho, nacido en Salónica en 1890, vivió en ella hasta 1943. Educado, pues, en el ambiente más puro del sefardismo oriental, ha pasado

en medio de él la mayor parte de su vida. Hace años nos ofreció una visión llena de vida de los *usos y costumbres de los sefardíes de Salónica* [1] que despertó nueva oleada de curiosidad y simpatía en muchos núcleos en que la voz del meritísimo Dr. Pulido ya se había apagado [2].

La obra de M. Molho que ahora acaba de publicar el Instituto "Arias Montano", del C. S. de I. C. es esencialmente una crestomatía de literatura sefardita del Oriente europeo. Después de una interesante introducción en que da cuenta de la conservación de la lengua, su lenta evolución y caracteres más destacables, ofrece una selecta antología dividida o presentada en seis secciones: a) literatura popular oral; b) literatura popular escrita; c) Biblia, liturgia; d) *Dinim*, ética, *Meam Loez;* e) poesía, drama, novela; f) historia, periodismo. Cada sección o capítulo va encabezado por una breve introducción.

Un glosario general y otro de voces populares hebraicas constituyen un valioso auxiliar para la comprensión de ciertas voces que surgen en la lectura de los textos, sobre todo para los no iniciados en el judeo-español y en el hebreo. Siguen 23 páginas de bibliografía clasificada: a) lenguaje judeo-español; b) refranes, canciones y romances; c) Biblia; d) Liturgia; e) literatura judeo-española; f) periodismo; g) léxico judeo-español; h) catálogos y estudios bibliográficos; i) miscelánea.—*Jesús Cantera.*

1 Madrid, C. S. I. C., 1960; 342 páginas.

2 Véase nuestro folleto *Los Sefardíes*, en "Temas Españoles", número 352.

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

UN EXCELENTE LIBRO SOBRE LA CULTURA GRIEGA

Ediciones Guadarrama acaban de publicar un excelente libro sobre la cultura griega titulado *La aventura griega*, del que es autor el célebre profesor del Wadhem College, de Oxford, C. M. Bowra [1], bien conocido entre los estudiosos por la calidad de sus trabajos. El libro ha sido vertido al español por uno de los mejores helenistas con que cuenta hoy España, Luis Gil, antiguo profesor de la Universidad de Valladolid. El autor no se propone ofrecer al público en este volumen una exposición exhaustiva de lo que fueron los griegos y sus realizaciones, sino aspira a captar lo más característico y sorprendente de ellos. C. M. Bowra confía en su propio juicio logrado en muchas horas de meditación sobre el tema, fruto de concienzudos estudios sobre el particular, y espera que el lector le comparta, sin hacer gala de su dominio de la bibliografía moderna ni del manejo de las fuentes antiguas de muy diversa índole que continuamente uti-

1 BOWRA, C. M.: *La aventura griega.* Madrid, Ediciones Guadarrama, 1960; 278 págs. y 107 figs.

liza. En un momento de máxima especialización como el presente se corre el peligro de perderse la visión general del conjunto.

El autor centra su análisis, en diez capítulos apretados de contenido, en el período comprendido entre los poemas homéricos y la caída de Atenas, en el año 409 a. C., etapa que posee suficiente unidad.

El primer capítulo se consagra a un problema fundamental y primordial cual es analizar "la unidad de los griegos". En realidad constituye unas páginas previas para comprender bien las restantes. El autor presta especial interés al suelo como factor clave en el desarrollo de la personalidad griega. Apoyado en unos cuantos rasgos, que él considera importantes, traza un bosquejo del suelo, de sus productos naturales y del género de vida que ellos impusieron a sus habitantes. Bowra examina con especial cuidado la Edad heroica, donde descubre una serie de rasgos peculiares del hombre griego, tales como su concepto del honor y de la amistad, su gusto por la guerra, la libertad de las mujeres, sus ideas sobre la ultratumba. El autor espiga en la producción literaria de la Edad heroica, en sus mitos, leyendas y en la cerámica y posterior literatura una serie de hechos que prueban la existencia y persistencia de estos rasgos esenciales.

En las páginas dedicadas a la religiosidad se fija en algunas peculiaridades que considera auténticas creaciones del genio griego, como las creencias órficas, la belleza de los dioses, su personalidad, los héroes, el oráculo délfico. Todas las páginas se hallan sembradas de citas sacadas de los autores, lo que da a la lectura una gran fogosidad y frescura.

Bowra concibe la Historia griega como una aventura, de aquí que el análisis que dedica en el capítulo cuarto a las leyes, al individuo frente a la ciudad, a la democracia y tiranía, sean de las páginas más provechosas para el lector moderno.

Tal vez las páginas más originales sean las dedicadas al concepto griego de buen vivir, por tocar este tema un aspecto fundamental de lo griego, generalmente mal estudiada y difícil de aprehender. Otras facetas importantes son señaladas y examinadas por Bowra con gran originalidad, como es la explicación histórica del mito y la necesidad del símbolo, y su vinculación con los tres grandes trágicos. Completan la visión general el análisis de la poesía en el capítulo séptimo, y el examen sobre el arte en el capítulo siguiente. Precisamente en este capítulo es quizá donde mejor se percibe el dominio del tema del autor, al esforzarse por captar y señalar los fundamentos del arte griego, y algunas particularidades poco notadas, como el ritmo en las artes, el sentido geométrico y la utilidad del espacio. Completan la visión sobre Grecia un capítulo consagrada al lugar de la razón y un epílogo, en el que estudia las consecuencias catastróficas de la guerra del Peloponeso y el nuevo rumbo que toma la aventura griega.

La traducción del original inglés, hecha por L. Gil, es excelente. El volumen se encuentra magníficamente ilustrado y ciudado, con gran esmero y pulcritud, hasta en los detalles más insignificantes.—*J. M. Blázquez.*

ESTUDIO SOBRE EL SANTO CÁLIZ DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

El profesor A. Beltrán Martínez, catedrático de Arqueología en la universidad de Zaragoza, ha realizado un concienzudo y exhaustivo estudio del Cáliz conservado en la catedral de Valencia, que se cree desde hace bastantes siglos que fue el utilizado por Nuestro Señor en la última cena. El estudio ha sido efectuado con la más depurada técnica científica, y el libro que lo recoge [1] constituye un excelente ejemplo de esta clase de trabajos. El tema es en sí estrictamente arqueológico, ya que se trata de someter a un análisis la copa y los restantes elementos que integran el Cáliz y llegar a las últimas investigaciones arqueológicas y críticas para valorar lo que el Cáliz en sí mismo aporta. A este análisis, esencialmente arqueológico, el autor ha añadido el examen de todos los documentos referentes a la pieza, sobre su origen, antigüedad y vicisitudes. El profesor A. Beltrán ha valorado muy particularmente los documentos y argumentos negativos. El estudio es una mezcla, pues, de examen arqueológico e histórico.

La calidad de la piedra, el tipo de trabajo realizado en ella, la ornamentación y la técnica de la orfebrería, el engaste de las perlas y piedras, el vaciado de ellas, etc., todo esto minuciosamente analizado. Ha comprobado el autor todos los documentos y citas referentes al Cáliz y las ha colocado en su verdadero valor histórico. El estudio de los documentos históricos es auténticamente definitivo, la descripción de la pieza extraordinariamente minuciosa y detallista, y la investigación arqueológica se ha llevado a cabo con meticulosidad. El autor ha estudiado concienzudamente el tipo de copa comparándola con otras muchas de diversos períodos. Un último capítulo se consagra al análisis de las tradiciones y a la hipótesis general sobre el Santo Cáliz. El profesor A. Beltrán ha descubierto en la pieza una inscripción cúfica, no vista anteriormente. La conclusión de este minucioso estudio la deduce el autor en las últimas páginas; la Arqueología apoya y confirma la autenticidad histórica y puede afirmar rotundamente: el Cáliz pudo estar en la Mesa de la Santa Cena. Pudo ser el que Jesucristo utilizó para beber, para consagrar o para ambas cosas; es de fecha anterior a la celebración de la Cena y de taller oriental, el pie es un vaso egipcio o califal del siglo X u XI y fue añadido con rica orfebrería a la copa hacia el siglo XIV, porque se creía entonces firmemente que era una pieza excepcional.

Cincuenta y una figuras avaloran el contenido del texto. El libro publicado por el Instituto Diocesano Valentino "Roque Chabes" está magníficamente presentado e ilustrado.—*J. M. Blázquez.*

---

[1] BELTRÁN, ANTONIO: *El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia.* Valencia, 1960; 131 págs., 51 figs. y XX láms.

TEMAS ACTUALES

OCIO Y TRABAJO

Con el título *Ocio y trabajo* publica Laín Entralgo [1] un libro en el que trata unos cuantos temas interesantes; el primero de ellos es el que presta su título al volumen; otro, es "Enfermedad y vida humana"; a continuación, bajo el epígrafe "Españoles de pro", recoge cuatro trabajos referentes a otras tantas figuras españolas: un artista, Velázquez, y tres biólogos, Gaspar Casal, Marañón y Severo Ochoa. Finalmente, otros dos ensayos de los cuales uno se preocupa de la situación del intelectual en la sociedad en que vive, y el otro de la vocación docente. Como puede apreciarse, el primero y los dos últimos son de sentido más general; los dos intermedios, son más específicos del catedrático de Historia de la Medicina, ya que incluso en las páginas dedicadas a Velázquez habla sobre la enfermedad que produjo su muerte.

El ensayo sobre el ocio es resumen y glosa de escritos de varios autores que han prestado atención a esta realidad humana; principalmente Josef Pieper, cuya enjundiosa y sugestiva obrita, *Ocio y culto,* es conocida en su traducción española. Laín resume con fidelidad el ensayo de Pieper y lo continúa con algunas páginas sobre la solemnidad y la fiesta; para el análisis del hecho de la fiesta, viendo también las expresiones humanas además de lo cultual, aprovecha algunas visiones de Weininger, Valery, etcétera.

El tema de la enfermedad, que el autor ha tratado repetidamente desde ángulos diversos, ofrece interés para cualquier lector, aunque realmente son páginas nada ligeras, por la clase de lenguaje, con frecuencia técnico. Un reparo se podría poner a propósito del último punto, "el cristianismo y la técnica médica", que trata de la actitud del médico en su ejercicio; y es que lo desarrolla en un plano demasiado conceptual y teórico, es decir, poco vital. El riesgo más común es que el médico objetiva al hombre; el carácter generalmente positivo que tiene este saber, el efecto de la afección misma, creando una distancia que el conocimiento sólo escasamente salva, hacen la adecuación un tanto problemática.

Las cuatro figuras españolas cuya etopeya escribe se unen a las muchas que con atención muy especial y abundante ha estudiado Laín, guiado por un eminente humanismo en la interpretación de la cultura.

Problema de especial cuantía en el que aborda el autor en el ensayo sobre "el intelectual y la sociedad en que vive". Pues en nuestro siglo se dan formas de actuación que buscan abiertamente oscurecer la función intelectual. Se procura desprestigiar la palabra "intelectual", y hasta des-

---

1 LAÍN ENTRALGO, PEDRO: *Ocio y trabajo.* Madrid, Revista de Occidente, 1960; 325 págs.

valorar el saber mismo por si esta ocupación consistiese en algo más que en la palabra. El hombre de entendimiento se intensifica y vive hacia la verdad. Pero no es imposible que alguna época o sociedad pretenda estructurarse y vivir sobre bases de mentira.

Intimamente relacionado con el tema anterior está el del último ensayo, que versa sobre la vocación docente. Comentando un fragmento socrático, Laín Entralgo habla sobre aspectos parciales de la peculiar actividad que es el enseñar. Pero lo importante es la conclusión; no es una conclusión de carácter lógico, sino humana, de gusto y experiencia, de totalidad personal puesta a la creación en aquello que "no pasa".—*Antonio Gómez Galán.*

UN ASPECTO POLÍTICO DEL JAPÓN

El futuro político del Japón, tanto si dicho país conserva el sistema liberal-democrático que adoptó durante la ocupación, como si oscila entre alguna modalidad de extremismo nacionalista, es de una importancia crucial para el Occidente. En el actual balance, tan inseguro, del poderío mundial, la pérdida del Japón sería un desastre. Por eso el estudio de Ivan Morris sobre este país es muy importante [1].

Este libro dirige su atención al aspecto que ha tomado el nacionalismo en el período de la postguerra. Este nacionalismo es todavía la fuerza más poderosa del Japón, mucho más que ninguno de los ideales que se pusieron de moda en los años que siguieron a la rendición. Sin embargo, por muchas razones se ha desarrollado en un aspecto muy distinto al que llevó al Japón al desastre en 1945, pero continúa siendo una fuerza que, sobre todo en los períodos de crisis, puede ser explotada por los dos extremos.

La preocupación occidental por el desarrollo de la influencia comunista ha tendido a concentrar su interés en las potencias de la extrema izquierda. Uno de los fines del presente estudio es corregir el balance examinando el actual poder de las potencias de derechas, cuyas raíces se encuentran de una forma mucho más profunda en la tradición social e histórica del Japón que las del Comunismo. Desde luego es imposible estudiar la composición de las derechas "in vacuo" y el Dr. Morris las ha considerado como una parte del continuo desarrollo de la política contemporánea.

Aunque en este libro se estudia el período de la postguerra, el actual desarrollo se puede entender únicamente basándose en el panorama histórico y social, y casi en todos los capítulos se dan a conocer los desarrollos de la postguerra. En la introducción realizada por el profesor Maruyama, eminente científico político de la universidad de Tokio, se realiza un estudio sucinto del papel tradicional de las derechas en la política del Japón.

---

[1] MORRIS, IVAN I.: *Nationalism and the Right Wing in Japan. A study of post-war trends.* Londres, Oxford Univ. Press, 1960; XVII + 476 págs.

Los términos "derechas" e "izquierdas" son, desde luego, arbitrarios, y su contenido varía de vez en cuando y según los países. En el caso del Japón la palabra *uyoku* (derechas) tiene un significado concreto, siendo uno de los principales fines de este estudio presentar dicho aspecto político del Japón a los lectores de Occidente. Algunos libros ingleses (principalmente *The Double Patriots*, de Mr. G. R. Storry, Londres, 1957) han estudiado el desarrollo antes de la guerra de la extrema derecha; sin embargo, hasta la fecha se ha escrito muy poco de sus manifestaciones en la postguerra, o en el nacionalismo de la postguerra en general. Un gran número de sociedades japonesas de derechas irán apareciendo en las páginas de la obra. Las sociedades estudiadas son, desde luego, una pequeñísima proporción de los centenares que han surgido en este país, en el período de la postguerra. En la mayoría de los casos han sido escogidas como tema de discusión porque representan determinados aspectos o tendencias generales. Ahora, como antes de la guerra, las sociedades están cambiando sus nombres continuamente, su composición y su poder y los detalles específicos referentes a cada grupo individual son mucho menos importantes que sus tendencias generales. Sin embargo, parece razonable para el autor hacer una interpretación teórica contando con hechos reales concretos.

Para evitar una sobrecarga del texto con hechos detallados, éstos se han relegado en cuanto ha sido posible a las notas. Las notas bibliográficas también contienen una información basada en hechos acaecidos antes de la guerra, debidos a personalidades de derechas, que tomaron parte activa a partir de 1951. Como referencia se dispone del material contenido en dichas notas, así como en los apéndices, que se enumeran en el índice. Los nombres de las sociedades y otras palabras japonesas se incluyen en el índice en sus formas romanizadas y en sus traducciones inglesas.

En un estudio especializado de este tipo, el tema discutido inevitablemente es extenso y se corre el peligro de que le pueda dar una importancia desproporcionada en relación con el aspecto general estudiado. El autor ha tratado por todos los medios de no dar excesiva importancia al actual significado del nacionalismo de derechas y a las derechas organizadas. Su propósito ha sido presentarlos como una parte del continuo desarrollo de la política contemporánea. Una de las dificultades al escribir sobre el problema contemporáneo es que el material de que se dispone pronto puede parecer pasado de moda. El presente libro se refiere a los doce años que corren de 1945 a 1957, pero algunos asuntos acaecidos después, tales como los resultados de las elecciones de 1958, en la Cámara de los Comunes, también se han incluído.

El Dr. Ivan Morris ha estado en el Japón durante la ocupación americana en los Servicios de información del Ministerio de Asuntos Exteriores. Ha vivido en el Extremo Oriente durante tres años. Las fuentes de su obra son originales y la mayor parte proceden de los diarios y de documentación en lengua japonesa.

La obra está muy bien hecha, muy documentada y muy al día; es una

fuente indispensable de documentación política para todos aquellos que se interesen por los problemas del Extremo Oriente. El autor demuestra un gran conocimiento de la cuestión; no hay que olvidar que sc formación y su mentalidad americana le obligan psicológicamente a estudiar y a juzgar algunos aspectos del nacionalismo de una forma un poco especial. Es necesario señalar, no obstante, su actitud favorable respecto a la mentalidad japonesa y su juicio exacto sobre la posible "democratización" de un pueblo tan alejado de semejante concepto.—*Juan Roger.*

UNA BIOGRAFÍA DE GANDHI

No me ha sorprendido encontrar en el prefacio de este libro la frase de Einstein sobre el Mahatma: "Las generaciones venideras apenas podrán creer que semejante hombre de carne y hueso haya vivido sobre la faz de la tierra." En efecto, Gandhi acaso haya sido el personaje más célebre y más enigmático de nuestro siglo. La escandalosa publicidad occidental popularizó hasta el extremo su figura ascética, consumida, envuelta como la de Tertuliano en el manto de los filósofos, y lo que de él referían los reportajes era pasmoso y desconcertante.

No era un caso único en la India, pero así como a otros ascetas de perfil semejante podemos hasta cierto punto explicárnoslos, Gandhi no encaja en las representaciones habituales que nos hacemos de los *mahatmas* y de los *sadhus*. De éstos sabemos, al menos, que son evadidos del mundo, mientras Gandhi vivió volcado en él.

Debíamos esperar que este libro de B. R. Nanda [1], un indio que ha vivido por lo menos unos veinte años de las campañas y de la vida del Mahatma, nos ofreciese mayor esclarecimiento acerca de su íntima personalidad. Sólo hay en él vagas alusiones a la vida interior del grande hombre. El que aquí aparece es casi exclusivamente un Gandhi extrovertido, en pura acción, un reformador social y un político nacionalista no tan diferente como podríamos esperar, si excluímos los principios de *ahimsa* y *satyagraha,* de los que conocemos en Europa. A pesar de lo cual, creemos saber que en Gandhi había mucho más que eso, y muy importante. El propio Nanda nos asegura que la intención última de Gandhi era esencialmente, y por encima de todo, religiosa.

Pero ¿cuál era la religión de Gandhi? En alguna parte, acaso en Romain Rolland, hemos leído que pertenecía a la comunidad jaina. Su padre, según Nanda, no era ningún devoto; a su madre nos la presenta alguna vez como visnuita ortodoxa, aunque en la familia parece que influían —incluso en el viaje del joven Gandhi a Inglaterra— los monjes jainas. En su juventud, Gandhi comía carne a escondidas, pero en Inglaterra anduvo entre los vegetarianos. Le impresionó el Evangelio y la interpretación tolstoiana del Cristianismo. A su vuelta a la India, después de su brillante campaña en el África del Sur, leía el *Bhagavad Gita* en una traducción in-

---

[1] NANDA, B. R.: *Gandhi.* Madrid, Ediciones Cid, 1960; 397 págs.

glesa y se inspiraba a veces en el *Ramayana*. Más tarde, en las reuniones del *Ashram* de Sabramati y en Birla-House, se recitaban las Escrituras hindúes, cristianas y budhistas, el Corán y el Avesta. Esto hace pensar en las conferencias teosóficas de Mrs. Annie Besant, en las predicaciones de Baha Ullah y otros misioneros orientales en Europa y América, en sectas indias como las de Kabir y de Baba Nanak. Como otros maestros indios, por ejemplo, Ramakrisna y Vivekananda, Gandhi tuvo entusiastas discípulos occidentales, entre los cuales, el más digno de consideración parece ser Lanza del Vasto.

El libro de Nanda, atento principalmente a la política, no entra en problemas espirituales. Por lo que se saca de las campañas de no-violencia y de reforma social, la religión de Gandhi podría considerarse como un moralismo filantrópico; la misma idea de la unidad hindú-musulmana inclina a ello; llegaría uno a sospechar que Gandhi llegó a la religión por la política. Sin embargo, Nanda asegura que el hito esencial de su vida era el *moksha*, la unión con Dios.

La actitud de los hindúes ortodoxos con respecto a Gandhi no aparece clara. Se le opinían en la cuestión de los "intocables" —uno de los puntos en que el pensamiento occidental se muestra más calurosamente en favor de Gandhi—, y sabemos también que éste no era excesivamente respetuoso con los Vedas. Decía que hay muchos puntos en que la doctrina védica no es susceptible de ser aplicada en nuestros tiempos. Rasgo de historicismo que resulta bastante europeo.

De este modo, se inclina uno —¿equivocadamente, acaso?— a considerar el pensamiento de Gandhi como un "híbrido cultural" y a encontrar en ello un principio de explicación para lo que su extraordinaria personalidad tiene de enigmático.

Encontramos en él mucho de convincente: Gandhi se proponía reformar a su pueblo dentro del Hinduísmo, es decir, dentro de la tradición. Creyendo en el poder de la verdad, quería batir al enemigo en el terreno del espíritu, y no propiamente vencerlo, sino convencerlo, haciéndole ver la razón y la justicia de la causa que defendía. La reforma que propugnaba había de hacerse previamente en las almas, en lo íntimo de cada uno, es decir, había de realizarse de dentro a fuera, mediante una purificación de la conciencia, espontáneamente, y no por ninguna clase de coacción externa, de acuerdo con la naturaleza, y por lo tanto, con la tradición. Rechazaba por ello las costumbres extranjeras, incluso el traje europeo, y condenaba la industrialización, que se funda en la codicia, oponiéndole un ideal de vida sencilla. B. R. Nanda insiste repetidamente en estos puntos, cuyo valor no hay más remedio que reconocer. Por otras fuentes sabemos que Gandhi defendía un sistema médico, expuesto en su obra *A Guide to Health*, de tipo naturista y, más aún, moral; insistía en las causas psíquicas de las enfermedades, que atribuía, en gran parte, a los sentimientos negativos, a las disposiciones egoístas y agresivas del espíritu, a la codicia, a los vicios y a la rebeldía contra la voluntad de Dios. Todo mal, según él, físico, moral o social, viene de nosotros mismos. Con estos prin-

cipios, Gandhi, a quien esta misma biografía presenta como un hombre débil, de salud más bien precaria, venció enfermedades graves, soportó contrariedades y molestias de toda clase, llevó una vida de trabajo y de esfuerzo incesantes, de prisiones repetidas, de viajes fatigosos, y éstas fueron sus armas de combate en sus prolongadas campañas por la independencia de su país. De ellas nos ofrece B. R. Nanda un relato bastante completo.

Sus métodos de persuasión, de contemporización, de resistencia pasiva, de desobediencia civil, de colaboración, incluso, no pueden ser discutidos en un caso en que de hecho dieron resultado, caso ejemplar, bien difícil de ser imitado por razas de otro temperamento. Pueden ser discutidas otras cosas; en primer lugar, quizá la aplicación a la India de un concepto tan occidental y tan moderno como el de nación, que, en parte, la propia existencia del Pakistán está refutando. Pero el asunto tiene aspectos mucho más importantes.

Unas breves consideraciones sobre el éxito de Gandhi pueden darnos una idea. Distingamos el éxito del hombre y el éxito de la obra.

El éxito personal de Gandhi es indiscutible. El mismo calificativo de *Mahatma* lo expresa, en cierto modo, pero la celebridad de Gandhi lo supera. Gandhi fue un favorito de la fama, que lo acompañó durante toda su vida activa, y le sobrevive. Llenó el mundo con su nombre, y su figura se vio reproducida dondequiera por la fotografía y por las artes. Fue biografiado, traducido, comentado. Tuvo discípulos de calidad, devotos y fieles, colaboradores desinteresados, fue seguido por las multitudes con entusiasmo y obedecido con fe y sacrificio; llegó a ser considerado por muchos como un *avatara,* es decir, como una manifestación personal de lo divino. Fue temido por sus contrarios.

¡Cuántos grandes hombres lo envidiarían y lo envidiarán en lo futuro! Mas lo que habría que preguntar, dejando aparte sus constantes manifestaciones de humildad, es por la satisfacción interior que todo esto haya podido producirle.

En cuanto al éxito de la obra, los interrogantes son más graves. De hecho, parece evidente que Gandhi fue el maestro y el guía de los que llevaron a la India a conseguir la independencia y —prescindiendo del Pakistán— a la unidad, y que ésto se consiguió practicando sus métodos. Pero hay motivos para preguntar si esta India independiente —la Unión India— es la que Gandhi quería realmente... La pregunta fundamental, desde luego, es ésta: esta India postgandhiana, ¿cree realmente en sí misma —es decir, en su tradición— más que en lo que ha aprendido del Occidente? Desde el punto de vista de un "patriotismo" indio, esta es ya cuestión de autoafirmación o de autorrenuncia, de sí o de no. Desde el punto de vista de la cultura universal, de los intereses espirituales de la humanidad, ¿será esta India libre capaz de darnos algo semejante a lo que nos ha dado la India antigua? Lo que sabemos acerca de ciertas actitudes de la juventud india actual, nos hace temer una respuesta negativa a esas preguntas. Y entonces, se levantaría otra que las resume y que resulta angustiosa: ¿es o no la India libre "más india" que la India inglesa?—*V. Risco.*

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XLVIII Núm. 181-184 — Enero-Abril, 1961

MADRID

INDICE DEL TOMO XLVIII

Sumario del núm. 181

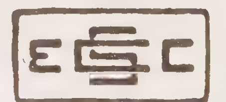
Sumario del núm. 182

Sumario del núm. 183

Sumario del núm. 184

Páginas

INDICE ALFABETICO DE COLABORADORES DEL TOMO XLVIII





Dep. Pub. DAMM
DORADA
MARCA REGISTRADA
CERVEZA ESPECIAL
ESTRELLA DORADA
SOCIEDAD ANONIMA DAMM
BARCELONA
PILSEN-CLASE EXTRA
Un
producto genuino
de la vieja Europa.
CERVEZAS
DAMM

ARBOR

TARIFAS DE PUBLICIDAD

Cubierta posterior en bicolor (rojo y negro) ...	4.000 pts.
Interior cubierta posterior (negro)	2.500 "
Una plana corriente	1.800 "
1/2 " "	1.000 "
1/3 " "	700 "
1/4 " "	500 "

VEINTE PESETAS